



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
FACULTAD DE ARTES
ESCUELA DE TEATRO

**UNA PEDAGOGÍA TEATRAL DE RESISTENCIA FEMENINA:
Planificación de una intervención pedagógico-teatral para mujeres de la comunidad rural
de Pintué para la valoración de las prácticas ancestrales de resistencia femenina frente a
las estructuras patriarcales arraigadas en el contexto campesino chileno.**

Estudiantes:

Karla Valentina Hassan Hernández

Belén Ignacia Huerta Mella

Profesora Guía:

Dra. Claudia Cattaneo Clemente

Tesis presentada a la Escuela de Teatro de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano
para optar al grado académico de Licenciada en Teatro con mención en pedagogía teatral.

Santiago de Chile
2022

©2022, Karla Valentina Hassan Hernández y Belén Ignacia Huerta Mella

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a sus autoras.

DEDICATORIA

“A las que sienten, sintieron y comparten el olor a tierra mojada”

AGRADECIMIENTOS

A nuestra profesora y tutora de tesis Claudia Cattaneo por su constante guía y enseñanza.
A nuestra profesora Katherina Cáceres por motivarnos en nuestro camino de la pedagogía teatral.

A nuestra fuerza que son nuestras madres Marcela y Claudia.

A nuestra sabiduría que son nuestras abuelas Teresa, Clara, Rosa y Ester.

A nuestro apoyo que son nuestras familias.

A nuestra contención que son nuestras amigas, amigos y amigos.

Y a nuestras esperanzas Violeta y Samir.

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICATORIA _____	III
AGRADECIMIENTOS _____	IV
TABLA DE CONTENIDOS _____	V
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES _____	VI
ÍNDICE DE CUADROS Y ESQUEMAS _____	VII
RESUMEN _____	VIII
Introducción _____	1

Capítulo I: Estructuras patriarcales y resistencia femenina: el contexto campesino chileno y las prácticas ancestrales

- 1.1 Remembranza de una opresión: revisión de las estructuras patriarcales desde el siglo XX hasta el presente.
 - 1.1.1 El patriarcado en el campo chileno en la primera mitad del siglo XX.
 - 1.1.2. El patriarcado en el siglo XXI.
- 1.2 La fuerza del caudal: una mirada a las formas de resistencia histórica femenina.
 - 1.2.1 Revisión del feminismo decolonial desde una mirada latinoamericana.
 - 1.2.2 Resistencia femenina en Paine frente a los acontecimientos de la dictadura cívico- militar chilena.
 - 1.2.3 Antecedentes de la organización y los movimientos feministas en Chile.
- 1.3 Saberes, prácticas y oficios de la resistencia femenina.
 - 1.3.1 La política del cuidado: práctica de resistencia femenina.
 - 1.3.2 Saberes y oficios de la resistencia femenina- campesina chilena.

Capítulo II: Resistencia femenina: Lineamientos pedagógicos teatrales para una intervención en la comunidad Pintué (Paine).

- 2.1 Radiografía del teatro comunitario y teatro aplicado: Chile y su contexto.
- 2.2 Pedagogía popular: una reflexión desde y para las/los olvidadas/dos.
 - 2.2.1 Paulo Freire y Augusto Boal: visión pedagógica
- 2.3 Ruta testimonial: voces de mujeres de la comunidad de Pintué.
 - 2.3.1 Contexto histórico- social de Pintué.
 - 2.3.2 Haciendo memoria de los saberes, prácticas y oficios del campo desde la perspectiva

de las mujeres de Pintué.

2.3.2.1 La nostalgia del pasado.

2.3.2.2 Identidad y comunidad.

2.3.2.3 Ser mujer en el campo Chileno.

2.4 Propuesta de valoración de las prácticas ancestrales de resistencia femenina ante el patriarcado.

2.4.1 Intervenir en la comunidad de Pintué.

2.4.2 Planificación de una Intervención pedagógico teatral con mujeres de Pitué para la valoración de las prácticas de resistencia

Conclusiones

Bibliografía

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Fig. nº 1: La Tercera 2022 _____ p.105

ÍNDICE DE CUADROS Y ESQUEMAS

Tabla nº 1: Presentación de taller. _____ Elaboración
propia.

Tabla nº 2: Sesiones y actividades. _____ Elaboración
propia.

RESUMEN

En esta investigación, se abordan temáticas referentes al contexto campesino chileno, el sistema patriarcal, el acceso a la cultura en zonas rurales y periféricas y la pedagogía teatral como herramienta de intervención social. El objetivo general de este estudio consiste en proponer la planificación de una intervención pedagógico-teatral para mujeres de la comunidad rural de Pintué (Paine), que inste a valorar las prácticas ancestrales de resistencia femenina frente a las estructuras patriarcales arraigadas en el contexto campesino chileno. Esta investigación es de carácter cualitativo, pues se busca estudiar la intervención en la comunidad, ocupando un enfoque etnográfico para la realización de un trabajo de campo y de investigación-acción, a través de la generación de una propuesta de planificación pedagógico-teatral de un taller a realizarse prontamente, en pos del rescate de los saberes, prácticas y oficios de la resistencia femenina, así como también de la autovaloración de cada integrante. Las primeras conclusiones desde la instancia investigativa del trabajo, hacen referencia a que en el contexto campesino chileno puede hacerse una vinculación constante con las estructuras propias del patriarcado, ya que este es un modo de dominación instaurado transversalmente en la sociedad, la política y la educación, que se sistematiza a partir de la relegación de los roles de género, posicionando en su forma más tradicional, a la mujer en la esfera de lo privado, con labores que se relacionan a lo doméstico y dejando a los hombres en un lugar público y con trabajo remunerado. Es atingente recordar, que este sistema está atravesado por otras jerarquizaciones sociales como la raza, la clase y otras expresiones de género disidentes, que por lo general, también se tienden a minimizar. Otro lugar desde donde se expresan estas jerarquías, es a través de los accesos desiguales a la cultura y a la educación artística en nuestro país, ya que las zonas rurales y periféricas están en desventaja en comparación a las capitales como Santiago, en la que se concentran las mayores posibilidades para el desarrollo de las facultades artísticas y culturales. Esta centralización de los saberes ocurre también en lo que respecta al teatro, donde el monopolio cultural hace difícil incluir a quienes conforman parte de otros grupos o sectores de la misma región Metropolitana. En este sentido, el Teatro comunitario y la Pedagogía teatral vendrían a formar parte de una posibilidad de

transformación de la centralización de los saberes artísticos y culturales, logrando así generar un acercamiento más concreto y real para las comunidades periféricas. Dentro del estudio teórico de referentes de las ciencias sociales, la pedagogía y el teatro comunitario, así como también, la reflexión que se desprende del diálogo directo con la comunidad de Pintué, nace la siguiente interrogante: ¿qué aspectos son importantes a considerar en una intervención pedagógico teatral?

Respecto a esta pregunta se puede considerar que uno de los aspectos más relevantes, es el contexto, dentro del cual se encuentra el lugar y su historia, cómo son sus habitantes y comunidad, si presentan antecedentes previos en cuanto a realización de intervenciones o acciones teatrales. También es importante saber hacia quienes nos dirigiremos, el género, su edad, y las problemáticas relevantes para este grupo, para, desde la posición de guías y facilitadoras, saber desde donde poder intervenir con la pedagogía teatral. Por otro lado, recalcar que frente a toda instancia se debe respetar los saberes, autoría y autonomía de la comunidad a intervenir, para que no sea este un lugar omnipotente, sino que, un espacio de encuentro.

Introducción

Este estudio nace de la problemática del acceso a la cultura y a la educación artística que tienen las comunidades rurales de nuestro país y a la baja valoración que las prácticas ancestrales de resistencia femenina frente a las estructuras patriarcales, han mantenido a lo largo de nuestra historia.

El rol de la mujer y los cuerpos considerados femeninos, han sido postergados durante la historia, siendo varias veces sujetos sin reconocimiento. Este hecho puede constatarse a partir del registro histórico oficial que ordena y expone los sucesos que se han ido ocurriendo en la sociedad. La historiadora Gerda Lener, quien investigó sobre el origen del patriarcado en la historia, y con ello, sobre esta postergación de la mujer como personaje secundario, afirma que:

Desde la época de las listas de los reyes de la antigua Sumer en adelante, los historiadores, fueran sacerdotes, sirvientes del monarca, escribas y clérigos, o una clase profesional de intelectuales con formación universitaria, han seleccionado los acontecimientos que había que poner por escrito y los han interpretado a fin de darles un sentido y un significado. Hasta un pasado reciente, estos historiadores han sido varones, y lo que han registrado es lo que los varones han hecho, experimentado y considerado que era importante. Lo han denominado Historia y la declaran universal. (1990, p. 20).

En general, aquello que queda sin registro en la historia va quedando invisibilizado y olvidado, sobre todo si se trata de prácticas o comunidades que son violentadas por su propia categorización, en este caso, al ser designadas como labores femeninas, se le quita validez a sus aportes en el entramado social, económico, político, cultural, educacional, etc.

Se debe estar conscientes de que muchos grupos se han marginalizado y oprimido en esta especie de epistemicidio de los saberes y acciones propias, y a pesar de que a hombres masculinizados también se les ha excluido a lo largo de la historia, no ha sido específicamente por su género. Facio y Fries exponen que:

Ante el argumento de que en el registro histórico quedaron olvidados y/o silenciados también muchos varones por prejuicios de intelectuales al servicio de las élites –esto es, campesinos, esclavos, proletarios, negros, indígenas–, Alda Facio y Lorena Fries afirman que “un error no cancela otro error”, a lo que añaden que “el punto es que tanto los hombres como las mujeres han sufrido discriminación según su grupo, pero

ningún hombre ha sido excluido del expediente histórico a causa de su sexo, mientras que todas las mujeres lo han sido a causa del suyo. (2005, pp. 34, 35).

Estas problemáticas que guardan relación con la estructura social, van a depender de las condiciones en las que se encuentren los sujetos que las atraviesan, por lo tanto, es muy distinto vivirlas en el campo que en la ciudad, con un género determinado, con un rol y una labor preestablecida o una época particular. Cabe recordar, que la desigualdad territorial es una realidad en Chile, en ámbitos bastante diversos, y en lo que a este caso se refiere, a zonas rurales, en cuanto al acceso a la cultura, la educación y las artes, así como la igualdad de género y su problematización.

El contexto en el campo de Chile, podría mirarse a lo largo de la historia desde tres épocas distintas que definirían un tanto los cambios atravesados en el territorio, los cuales están ligados más que todo al trabajo, la producción y la economía en estos espacios. Sin embargo, esto conlleva obviamente un conjunto de existencias que van configurando también sus realidades de vida. De la misma manera que propone la científica social Loreto Rebolledo, de la Universidad de Chile a través de su estudio “Las mujeres rurales en el contexto de la reforma agraria” (1997), nos referiremos al contexto y a la mujer en este durante tres épocas:

- Hacienda.
- Reforma agraria.
- Neoliberalismo.

La hacienda fue un contexto campesino que se extendió desde 1830 hasta incluso pocos años antes que se llevase a cabo la reforma agraria a mediados de los años sesenta. Este sistema de inquilinato consiste en una tierra perteneciente a un dueño, el cual arrienda o recibe a trabajadores a cambio de que éstos cuiden y trabajen la tierra. Es por esto que la figura del patrón o terrateniente era de suma importancia, ya que quienes vivían en sus tierras construían ahí sus vidas, por ello, se le consideraba con “maldad o extrema bondad y respeto” (Valdés, 1988, p. 17) dependiendo de cómo fuese éste, o muchas veces, de la conciencia que tuviesen los mismos inquilinos, peones y sus familias sobre las condiciones en las que vivían y cómo estaba siendo valorado su trabajo.

Eran habituales las prácticas en las que se denotaba la autoridad y propiedad del patrón, casi visto como un padre, quien debía enterarse de lo que sucedía, para así ayudar y aportar a las familias que ahí vivían, en la salud, por ejemplo, el nacimiento de bebés, etc.

Este paternalismo menguaba la posibilidad de visibilizar la explotación de los trabajadores de la hacienda. Otras prácticas de las cuales se tiene registro y que demuestran el sentido de propiedad y explotación normalizado por parte de los patrones, así como la estructura patriarcal imperante en el campo durante esa época, es “el derecho a pernada” o a “la primera noche”, que consistía en que el patrón tenía derechos sexuales sobre la novia. Si bien, esta práctica no era obligación y quedaba a juicio de las circunstancias, era permitida.

Otro aspecto definitorio de la masculinidad en los espacios rurales, se expresa en la sexualidad, que los hombres ejercen de manera desbordada e irresponsable, actitud que mantenía tanto el hacendado -en virtud del "derecho a pernada"- como los peones por su cuenta con diferentes mujeres. Para la cultura masculina que se forja en la hacienda, tanto dominar el caballo como seducir a las mujeres, constituyen atributos inseparables de la masculinidad. (Rebolledo et al., 1995, p. 54).

Otra consecuencia que se desprende de esta estructura patriarcal en el contexto del campo chileno, es que las vidas de las mujeres de los grupos familiares de inquilinos durante la época de la hacienda, estuvieron fuertemente atadas al destino de sus parientes masculinos.

Para las mujeres de la familia inquilina, los únicos medios posibles de seguir permaneciendo en el medio rural una vez que dejaban de ser niñas, era por medio del matrimonio con algún inquilino, mediero o pequeño propietario, o bien, porque lograban obtener algún empleo estable al interior de la hacienda en el servicio de las casas patronales, en las cocinas o como ordeñadoras o hilanderas-tejedoras de la hacienda (Valdés, 1988).

En cuanto a las labores de las mujeres durante este periodo, así como a lo largo de toda la historia, eran distintas a las del hombre, pues el patriarcado atraviesa también lo laboral.

Se trata de la discriminación que viven las mujeres en la producción social a causa de las razones ideológicas que colocan a hombres y mujeres en la sociedad en posiciones distintas que desfavorecen a las mujeres y privilegian, por decirlo de algún modo, a los hombres. Aparte entonces la pertenencia de clase, existe otra variable que permanentemente está incidiendo en la posición de hombres y mujeres en el mundo del trabajo: el género. (Valdés, 1988, p. 11).

Principalmente, las mujeres se dedicaban a ordeñar, cuidar el hogar, colaborar con la repartición de raciones del trabajo agrícola efectuado, que recibiría su padre o pareja. Eran cocineras, empleadas de servicio en las casas patronales y trabajaban a jornal solo en periodos de cosecha. Un oficio habitual por esos años, era el de partera, lo que daba prestigio y valor a las mujeres que lo practicaban, sobre todo cuando aún no llegaban centros médicos que pudiesen ayudarles.

Así, por ejemplo, muchas de las mujeres, además de trabajar en las haciendas han sido parteras realizando una labor de servicio dentro del vecindario. Ser partera otorga prestigio mientras no hayan llegado las postas rurales al campo. (Valdés, 1988, p.15).

Hacia los años 50, este conocimiento comenzó a ser ilegal y por tanto practicado de forma clandestina, se prohibió asistir el parto entre vecinas, comadres o amigas, como fue costumbre durante años, lo cual fue generando indirecta e invisiblemente una fisura en las solidaridades entrettejidas, y si avanzamos más en la historia, provoca un individualismo en un acto que ancestralmente fue acompañado.

En síntesis, la modernización del campo ha ido desprestigiando, por así decirlo, estos saberes ancestrales que se concentraban en las mujeres, con la llegada de la ciencia, el neoliberalismo, lo práctico y lo más instantáneo, se ha ido generando un olvido.

Desde la reforma agraria, comienzan a gestarse una seguidilla de cambios en la realidad rural, sobre todo en la distribución de las tierras, y con el avanzar de los años, la llegada del neoliberalismo también ha hecho de estas zonas, otras reestructuraciones en las que ya no existe tan comúnmente la figura del patrón de fundo, dueño de la tierra en donde viven las familias que la trabajan, sino que se han posicionado otros métodos económicos y laborales de carácter más agro- productivo y extractivista. Se podría hablar de una intención de urbanizar el campo.

En el marco de estos cambios ocurridos en sólo un par de décadas, las familias residentes en el medio rural han sido incluidas y excluidas de los mercados de trabajo agrícola, han tenido acceso a la tierra y al crédito y lo han perdido. Han visto incursionar por el campo a diferentes instituciones y luego las han visto desaparecer, así como vieron irse a los antiguos patrones y luego los vieron regresar. Han sido testigos de la aparición de packings¹, de villorrios y aldeas donde antes el asentamiento era disperso o a lo más una

¹ Packings : se refiere al proceso de trabajo en engranaje, que comienza con la recepción de la materia prima, en este caso frutas y verduras, las cuales son pasadas por una seguidilla de etapas hasta llegar al embalaje para la exportación.

"calle larga"; han visto emigrar a jóvenes y adultos a las ciudades y han visto también cómo tierras agrícolas productivas se han convertido en parcelas de agrado para el descanso de familias urbanas. (Rebolledo, s.f., p.2).

Cabe recordar que, como periodo histórico, la reforma agraria comprende desde la década de los años 60 hasta el año 1973 con el golpe de Estado y la llegada del régimen dictatorial al país. Desde la perspectiva de género, a las mujeres se les excluyó de la repartición de las tierras, ya que casi en su totalidad esta fue entregada a hombres, los denominados jefes de hogar, quienes debían haber trabajado en la hacienda que era entonces repartida.

Si bien, un abuso extremo como el de la hacienda estaba terminando durante un periodo en el país, aún seguían perpetuándose acciones patriarcales en la distribución de estas tierras, así como también con la del trabajo, dejando a la mujer principalmente como la “dueña del hogar” y con ello, trabajadora no remunerada en esta labor que hoy conocemos como “dueña de casa”.

Sin embargo, durante este periodo los habitantes y trabajadores del campo también comenzaron a vivir cambios en lo social, lo político y lo cultural. Teniendo más en cuenta sus derechos, lo que dio inicio a un proceso de sindicalización, alfabetización y conformación de espacios político- sociales, como centros de madres, juntas de vecinos, etc. Espacios en los cuales las mujeres accionaron desde un rol organizativo y participativo importante para que estos se levantaran.

Se le dio por primera vez relevancia política a la población rural, impactando tanto a hombres como mujeres. Desde 1967 el campesinado comenzó a sumarse masivamente a los sindicatos y organizaciones a fin, aumentando en gran cantidad su participación social a nivel nacional; pero esto ocurrió de forma desigual, ya que respondió a las normas socioculturales patriarcales de la época, lo cual provocó diferencias sexuales en participación y accesibilidad a los beneficios y leyes estatales. (Irrazabal Valenzuela, 2020, p.4).

Posterior al golpe de Estado de 1973, en el régimen dictatorial las tierras son expropiadas y entregadas nuevamente a otros latifundistas de las elites, pero esta vez son capitalistas, se dice que es con la intención de modernizar la producción en el campo.

Ello implicó la apertura de un mercado de tierras con absoluta desregulación respecto a la propiedad reformada y la aparición de nuevos actores en el mundo rural que revolucionarían los usos productivos del suelo, alcanzando índices de productividad silvoagropecuaria de exportación nunca vistos en nuestro país. Sin embargo, son varios los argumentos que permiten aseverar que este crecimiento ha sido alcanzado a costa de altos costos sociales. (Arraño, 2020, p. 36).

Durante esta transición, hubo muchas muertes y represiones, como también aparentemente resistencia de quienes habían conseguido por fin tener una tierra propia donde vivir.

Con el avanzar de los años, la llegada del neoliberalismo también ha hecho de estas zonas otras reestructuraciones en las que ya no existe tan comúnmente la figura del patrón de fundo que además sea dueño de la tierra en donde viven las familias que la trabajan, sino que se han posicionado otros métodos económicos y laborales de carácter más agro-productivos y extractivistas. Se podría hablar de una intención de urbanizar el campo, lo que fue produciendo nuevamente un desarraigo en las tierras, las cuales ya son vistas como medios de producción de paso para la exportación, implementando maquinarias y químicos que aceleren este cometido.

Este orden va consolidando un estilo de desarrollo neoextractivista que genera ventajas comparativas, visibles en el crecimiento económico, al tiempo que produce nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos, ambientales y político-culturales. Tal conflictividad marca la apertura de un nuevo ciclo de luchas, centrado en la defensa del territorio y del ambiente, así como en la discusión sobre los modelos de desarrollo y las fronteras mismas de la democracia. (Svampa, 2013, p. 30).

El rol de la mujer durante este proceso ha sido duro, ya que ha tenido que compensar la vida de dueña de casa junto con las jornadas laborales, y la explotación propia del neoliberalismo que ha ido gestando.

Hoy las mujeres están en todos esos espacios, lo mismo que los hombres, aunque en condiciones desiguales. Pero, a diferencia de las mujeres, los hombres siguen ausentes en los espacios privados –sobre todo domésticos–, sin que ello les genere desigualdad, porque el espacio doméstico sigue siendo poco valorado socialmente a pesar de su importancia económica, social y cultural (Astelarra, 2007). Esa ausencia masculina tiene efectos sobre la situación de las mujeres, ya que deja irresuelta la conciliación entre actividades del espacio privado y el espacio público para las mujeres, en especial de los estratos socioeconómicos de bajos ingresos, en las circunstancias agravadas de debilidad de los mecanismos de bienestar estatales y mercantiles. (Farah y Salazar, 2014, p. 4).

Dentro de todos los contextos históricos en el campo y los distintos territorios del país, han existido con fuerza diversos saberes y oficios, como por ejemplo el de las parteras mencionado anteriormente, los que se han ido perdiendo con el pasar del tiempo, esto puede vincularse con la falta de visibilización y puesta en valor de éstos, debido principalmente a la llegada de la ciencia oficial como posibilidad única y que debe trabajar segregada de otros tipos de ciencias y

conocimientos de la salud. Desde este punto de vista, podemos también mencionar a las yerbateras, quienes tienen su sabiduría en peligro debido a la urbanización del campo, así como otro oficio más clandestino y peculiar (ya que no todas estarían de acuerdo) como el de las aborteras, quienes también acompañaron mediante su conocimiento de yerbas que ayudaban a este proceso.

Otra labor que han llevado fuertemente a cabo las mujeres del campo y otros territorios, ha sido “la política del cuidado”, con esto nos referimos al fenómeno que desde la realidad femenina se ha configurado, debido principalmente a la estructuración patriarcal y la repartición de labores en las que la mujer ha quedado principalmente al cuidado de las familias estando en la casa, haciéndose cargo habitualmente de las llamadas “actividades de reproducción” (Valdés, 1988), esto se refiere a las necesidades de cuidado y acompañamientos de procesos, no sólo en la especie humana, sino que también en animales y huertos donde eran sembradas y cosechadas las hortalizas.

En las actividades de cuidado hacia la especie humana, es decir hacia la familia y comunidad más cercana (por ejemplo, vecinos), la labor no sólo conlleva cocinar y así alimentar, lo cual ya es de una importancia trascendental, sino que además requiere estar constantemente aprendiendo e improvisando desde un saber amplio para reparar y afrontar los distintos problemas que pudiesen desarrollarse dentro de las familias, y así conseguir que el linaje sobreviva. Las mujeres han sido parte activa de procesos de resistencia y lucha en el campo de Chile, como lo fueron las batallas por conseguir ser dueños legales de sus tierras, mejoras salariales o lo que tuvo que pasar la población durante los años de dictadura, siendo muchas veces las mujeres quienes clandestinamente mediante organizaciones independientes o cofradías apoyadas por las iglesias rurales, fueron generando redes de resistencia y comunicación con lo que se podía.

Si pensamos en el valor profundo de estos actos que han tenido que desarrollar las mujeres por obligación intrínseca, ya que mediante el estructuralismo patriarcal han sido relegadas a la esfera más íntima de manera más sistemática, es de un mérito profundo, pues han protegido las sensibilidades humanas tales como el amor y la ternura, aún en condiciones de opresión, y han tejido entre ellas redes, aún en un sistema neoliberal que busca las individualidades, ya que las mujeres saben por experiencia propia que la solidaridad entre ellas mismas es una de las pocas herramientas que han tenido durante la historia para subsistir y con ello preservar la vida de todo un linaje.

Por otro lado, otro punto importante en el marco del campo chileno, es el acceso limitado a la cultura que tienen las zonas rurales. Para abordar este punto, se ha revisado el documento de análisis del Foro Nacional de la educación artística, realizada por la UNESCO, en la que participaron 120 representantes de la educación artística, y que fue realizado el año 2021. Éste, arrojó cuatro puntos en la problemática a tratar, que son:

- Acceso desigual a la cultura y a la educación artística.
- Sesgo centralista en la toma de decisiones que afecta a las regiones.
- Brechas disciplinarias de las artes.
- Debilidades estructurales del sistema educativo chileno. (UNESCO, 2022).

En este documento, también se destaca que “la desigualdad en el acceso continúa siendo la más clara barrera para el ejercicio efectivo de este derecho” (UNESCO, 2022), siendo, los lugares menos favorecidos, los sectores periféricos o rurales que cuentan con menor acceso a las infraestructuras culturales y una menor posibilidad de participar en actividades de formación artística. Esto se ve potenciado por el centralismo que existe en la educación artística, que afecta a la calidad de los programas pedagógicos, como también a falta de profesores especializados en el área.

A esto, se suman los bajos recursos que se le otorgan al financiamiento de las artes y al poco peso en el currículum escolar, así como también a la brecha que existe entre las distintas disciplinas artísticas, ya que se prioriza solo las artes visuales y musicales.

El foro, llegó a la conclusión de que el proceso político que está viviendo nuestro país con la convención constitucional, es una gran oportunidad para reconocer la educación artística como un derecho garantizado por el Estado.

Ahora bien, cuando se habla de acceso a la cultura, se debe entender, en primer lugar, a qué concepto de cultura se hace referencia. Para Clifford Geertz (1926), la cultura es un sistema de concepciones simbólicas por medio de las cuales las personas se comunican y desarrollan sus conocimientos. Por otra parte, el concepto de cultura para García Canclini, son un conjunto de intervenciones realizadas por el estado, instituciones civiles y grupos comunitarios, con el fin de satisfacer las necesidades culturales.

El hecho de que el acceso a la cultura en nuestro país sea desigual y tenga poca valoración a la hora de instalarse en la discusión política, se debe por el acto de estar bajo una constitución

(la cual se encuentra en proceso de nueva escritura) en la que domina el sistema neoliberal, que con su llegada, marca y quiebra la cultura que se conocía antes del régimen militar.

La cultura sufre un giro en el siglo XX, debido a los golpes de Estado que se instalaron en Latinoamérica, y también con el ingreso del sistema neoliberal a las políticas nacionales. Desde este acontecimiento, es que el modo cultural que tenía nuestro país, cambia. El sistema neoliberal es una política económica que sostiene el libre mercado. En Chile, se instala con fuerza a partir de 1973 y se afianza durante la década de los 80, llevado a cabo durante el régimen militar de Augusto Pinochet. En éste, se privatizaron empresas estatales y servicios sociales, con el fin de poder activar la economía. A esto se suma la entrada de los medios de comunicación de masas, en la cultura que ya se conocía. Juan Poblete, en el libro “Cultura y neoliberalismo” (2007), describe las consecuencias que tuvo debido al contexto histórico del régimen militar.

Frente a esta democratización profunda de la cultura, la dictadura opondrá, contradictoriamente, diferentes mecanismos para contrarrestar sus efectos. El nuevo estado militar represor abandonará su papel de promotor de la cultura “entregando la regulación de los procesos comunicativos, en todo lo posible, a los circuitos privados coordinados por el mercado” (1988: 105), reservándose al mismo tiempo las “funciones de control ideológico y administrativo de dichos procesos e interviniendo para ello en la reorganización de los principales aparatos culturales” (1988: 105). Desde ese momento, la liberalización de los mercados culturales a manos de la empresa privada irá de la mano con los intentos de la elite intelectual militar y de derecha por contrarrestar sus posibles efectos subversivos en lo valórico y social. Control y sujeción serán funciones que el estado militar confiará tanto a sus aparatos represivos como a las fuerzas privatizadoras del mercado y de la cultura nacional e internacional masmediada, que vendrá así a reemplazar a la cultura nacional-popular previa. En el diagnóstico de Brunner, hacia 1980 la cultura de la resistencia chilena descubrirá que la estrategia de la resistencia testimonial y la memoria, de la denuncia y el recuerdo identitario, serán a la larga incapaces de enfrentar la fuerza estructural de los cambios que la nueva cultura masiva privatizada había traído al país. “La cultura es transformada así en un sistema de satisfacciones privadas (y de las expectativas asociadas de orden, de seguridad, de bienestar, de movilidad). El receptor cultural masivo es un consumidor individual de bienes materiales y simbólicos. El espacio público cede su lugar a la esfera de la publicidad” no habermasiana sino comercial (1988: 107). (Poblete, 2007, p. 244).

Desde aquí, es que se puede comprender que con el ingreso de la cultura de masas, más el contexto histórico que se vivía en ese entonces, la cultura popular que se conocía se ve afectada por los medios de comunicación, intervenidos por la visión del Estado dominante de ese entonces. Por otro lado, y debido al mismo acontecimiento de régimen militar, se comienza a censurar y perseguir a los artistas e intelectuales, ocasionando el mal llamado “apagón cultural”, que genera

una ruptura, ocasionando que el acto de crear se vea realizado en la clandestinidad, y/o como una forma de resistir a las atrocidades que ocurrían durante este periodo.

Universidades intervenidas, artistas e intelectuales condenados al exilio exterior e interior, proscripción de la prensa independiente y el ejercicio de la censura fueron algunos de los factores en juego. Durante la dictadura, de hecho, se hizo costumbre hablar del “apagón cultural”. Pero el “apagón”, un concepto polémico, siempre fue relativo. Mirada con la distancia de los años, la cultura disidente (desde la literatura hasta las artes visuales y escénicas, pasando por la música y las correspondientes formas asociativas) resultó particularmente aventurada en sus exploraciones. Rompió moldes. Muchas de esas obras y esas prácticas han conservado su vitalidad hasta el día de hoy, sirviendo como referentes legendarios que marcaron puntos de inflexión. (Centro para las humanidades UDP, n.d.)

A partir de este momento, es que se puede inferir que el arte y la cultura comienzan una carrera y lucha por sobrevivir, una que, como podemos observar, perdura hasta el día de hoy. Los recortes culturales, la competencia por proyectos, el abandono del Estado en tiempos de crisis y la poca presencia que tienen las artes, en este caso el teatro, en el currículum educacional y en la vida diaria de la población, dejan al descubierto las falencias que existen en el sistema que nos rige, lo que ocasiona que el acceso a la cultura, se vuelva un privilegio de clase y de zona geográfica.

Para abordar esta situación de desigualdad cultural, nos centraremos en la comunidad de Pintué, perteneciente a la comuna de Paine. Pintué se encuentra a 37 kilómetros de distancia del centro cultural de Paine. En Paine, podemos encontrar una cartelera mensual de obras, conciertos y diversos espectáculos para la comunidad, los cuales se realizan tanto en el teatro del centro cultural, como en plazas aledañas. También se puede encontrar un gran abanico de talleres pagados. En cambio, a Pintué, que sigue siendo parte de la comuna de Paine, llegan solo unos pocos eventos, y por lo general, es la misma comunidad la que organiza espacios de recreación para sus habitantes.

Si revisamos la política nacional de artes escénicas, veremos que sus principios dicen:

- Acceso a las artes escénicas como derecho ciudadano.
- Cumplimiento de los derechos de los creadores y sus cultores.
- Diversidad cultural, la interculturalidad y la dignidad de todas las identidades.
- Reconocimiento del patrimonio cultural y memoria histórica de las artes escénicas, como bien público. (CNCA, 2017, pp.14-15).

Si nos centramos en el primer punto, y basándonos en lo expuesto anteriormente, notaremos que en la realidad, este derecho no se cumple. Sin embargo, se han hecho intentos desde las políticas culturales regionales, específicamente de la región Metropolitana, para descentralizar y llevar cultura a las distintas zonas rurales y/o vulnerables de la región.

Desde la perspectiva de la acción pública, el CNCA cuenta con planes y programas que a través de una serie de iniciativas y acciones han buscado promover la participación cultural y artística de las personas y comunidades de la región. En este marco, el programa Acceso Cultural Regional, se propone descentralizar la oferta cultural, especialmente en aquellas zonas más aisladas y vulnerables, con énfasis en comunas distintas a las capitales regionales. En el año 2016, por ejemplo, se efectuaron 205 actividades en la región, de las cuales, 155 se desarrollaron fuera de la capital regional y se concentraron en las comunas de Puente Alto (10), Lo Espejo (8), Conchalí (7), Lo Prado (7), Pudahuel (7), Peñalolén (7), Buin (5), El Monte (5), Macul (5), Recoleta (5), Estación Central (5), Pedro Aguirre Cerda (5) y Paine(1). Cabe destacar que 44 de las 52 comunas de la región contaron con al menos una actividad realizada por el programa. Aun con toda la acción pública vinculada a la participación, continúan existiendo barreras para el acceso a las culturas, las artes y el patrimonio; es así como la ciudadanía consultada en los encuentros participativos percibe un escaso reconocimiento de los diversos tipos de actores que pueden ser articuladores del quehacer artístico y cultural. Por otro lado, existe una dificultad con respecto a la difusión, provocando que las diversas iniciativas que se realizan muchas veces queden invisibilizadas. (CNCA, 2018, pp.44-47).

Si bien, las políticas están y los intentos por compartir los espacios culturales existen, la realidad se queda corta. Por otro lado, el acceso a la educación artística también es un problema que viven las comunas rurales, ya que como revisamos al inicio, existen brechas tanto estructurales como de profesionales que lleguen a las zonas a impartir clases.

Claudia Uribe, directora de la oficina regional de educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe destaca:

La UNESCO tiene un compromiso de larga data de reconocer la importancia de las artes para un desarrollo inclusivo, equitativo y sostenible. La educación artística, fortalecida entre los sectores de la cultura y la educación, es un componente fundamental y complementario para la paz y el desarrollo sostenible, que permite y enriquece los valores fundamentales que nos conectan como sociedad, enriqueciendo las habilidades de colaboración y comprensión intercultural. (UNESCO, 2022).

Por lo que el acceso a la cultura y la educación artística, vendría a ser otro problema de desigualdad en nuestro país, privando de los beneficios que esta tiene para el desarrollo de una sociedad como también la de un sujeto integral. Así mismo, las artes tienden a fortalecer la calidad

de vida de las personas, potenciando las herramientas que este posee. De esta manera lo expresa el foro nacional para la educación artística realizado por la UNESCO.

Las artes tienen la facultad de mejorar la calidad de vida de las personas y comunidades. Durante años, tal vez décadas, han sido una herramienta potente para impulsar el desarrollo emocional e intelectual de quienes encuentran en la expresión artística, un lenguaje y un vértice desde donde comprender el mundo y conectarse con los otros. A pesar de esto, las múltiples expresiones de la cultura todavía no escapan de los efectos de la desigualdad, y los excluidos en nuestro país se encuentran tristemente marginados de participar en la construcción simbólica de la sociedad. (CNCA, 2016, p.6).

La relación que existe entre la educación artística y las zonas rurales de nuestro país es precaria, normalmente se puede encontrar en el currículum educacional las disciplinas de artes visuales y música, donde el teatro queda puesto como un curso extracurricular, en caso de que existiera el profesional en la zona donde se imparte la clase.

En el caso de Pintué, se encuentra solo una escuela y una sala cuna en la comuna. El colegio Carmen Reveco Nuñez imparte cursos desde el pre kínder hasta octavo básico. Después de eso, los alumnos de esta zona deben desplazarse a otras comunas más céntricas para terminar la enseñanza media, y posteriormente, en caso de que exista la oportunidad, continuar sus estudios en San Bernardo, Santiago, etc. La educación artística que se encuentra en este colegio se centra en artes plásticas y educación musical, contando también con un taller de danza, esto en base a la información que entrega la Municipalidad de Paine sobre este establecimiento. Por lo que es posible afirmar que existen instancias artísticas en la zona, sin embargo, son limitadas y el teatro, no se cuenta dentro de las posibilidades.

Cabe destacar, que en otros colegios de la zona de Paine y Buin, si existen talleres de teatro extracurricular, pero en el caso de Pintué, no lo hay. Probablemente, la población que se desplace a estudiar a otros centros, recién tengan la primera experiencia con el teatro en primer medio.

Frente a todo este contexto histórico y actual, en que se entrecruzan la postergación de la existencia de las mujeres en el campo, su marginalización y sumándose a la brecha cultural que existe en las zonas rurales, quedando como derecho olvidado, es que nos vemos en la obligación de usar el teatro como herramienta con la cual podamos llegar al testimonio de las mujeres de la zona de Pintué, para así abrir un canal de expresión para que puedan reconocer en ellas mismas su valor y resistencia en la configuración de la sociedad chilena.

Utilizaremos la pedagogía teatral y su metodología para activar espacios de reflexión y reconocimiento en la comunidad, facilitando sus herramientas a disposición de lo que necesite el colectivo, para así co-construir un espacio seguro en donde se pueda dar la posibilidad de sacar la voz y darle valor a ésta. El teatro vendría a contribuir al rol de resistencia que tiene la mujer, como un espacio en donde se pueda generar la apertura de experiencias de vida, donde la voz de las protagonistas de nuestra investigación tenga el lugar que merece.

En este sentido, el teatro ha contribuido como agente activo en el registro histórico de las resistencias de la población campesina, centrándose en estas desde la dramaturgia y puesta en escena de situaciones y testimonios vividos en este territorio. Se puede identificar que el teatro costumbrista recoge estos relatos, algunos de estos los podemos encontrar en “Los que van quedando en el camino” (1969) de la dramaturga Isidora Aguirre, “La remolienda” (1965) de Alejandro Sieveking, “La canción rota” (1933) de Antonio Acevedo, entre otras.

En estas obras, se encuentran varias de las problemáticas que abordamos en un comienzo, como la política del cuidado que se puede identificar en los personajes de “jefas de hogar” o matriarcas quienes son las que levantan y sostienen el entramado familiar y vecinal, este rol lo podemos distinguir en la obra “Los que van quedando en el camino”:

Los que van quedando en el camino relata los sucesos ocurridos en abril de 1934 en la localidad de Ránquil, IX región de la Araucanía, cuando miles de inquilinos que protestaban en defensa de las tierras que les habían sido entregadas por el gobierno en 1928 fueron violentamente reprimidos por la fuerza pública. El enfrentamiento se produjo luego de que los latifundistas de la zona comenzaran a presionar al gobierno para recuperar los predios que, a su entender, estaban siendo usurpados por los colonos. En una determinación mancomunada con los obreros de Lonquimay, los campesinos, ante la dilatada amenaza de desalojo, se levantaron en contra de la medida, pero fueron repelidos por batallones de policía fuertemente armados. La revuelta culminó con más de un centenar de insurgentes muertos, convirtiéndose en una auténtica masacre.

Para escribir esta pieza teatral -cuyo título proviene de una frase del Che Guevara-, Isidora Aguirre convivió con los habitantes de Ránquil y recopiló numerosos testimonios de los sobrevivientes de la masacre, que también fue narrada anteriormente en la novela Ránquil, de Reinaldo Lomboy. En su versión de estreno, los 40 personajes de la obra fueron encarnados por 21 actores, dirigidos por Eugenio Guzmán. (Memoria Chilena).

En esta obra, el rol que tiene la mujer en la resistencia que se expone, lo combate a través del cuidado de los otros y todo lo que concierne a la esfera más íntima pero que, sin embargo, sostiene esta lucha. Además, quisiéramos destacar la presencia de testimonios que recolectó la

autora al iniciar la investigación para escribir, en los que se puede encontrar una voz real en donde se genera un lugar para la visibilización de la resistencia en estos relatos.

Con base en este ejemplo, es que podemos afirmar que el teatro tiene el rol de acercar estas experiencias, siendo un puente entre la realidad que han atravesado las mujeres campesinas a lo largo de la historia para así ponerla en manifiesto y develar su historia. Por ello, es que iniciaremos un trabajo de investigación y recolección de posibles testimonios en los cuales se de cuenta del rol de resistencia que han tenido las mujeres en las zonas rurales, abordando desde la experiencia teatral.

Luego de la revisión contextual, en la que se entrecruzan la postergación de la existencia de las mujeres en el campo, su marginalización y la brecha cultural que existe en las zonas rurales, es que nos vemos en la obligación de acudir al teatro como herramienta para poder llegar al testimonio de las mujeres de la zona de Píntuéc, para que puedan reconocer en ellas mismas su valor y resistencia en la configuración de la sociedad chilena actual. De esta manera, utilizando la pedagogía teatral como estrategia para la apertura de este registro consigo mismo y la comunidad a la que nos dirigiremos, será posible abrir el espacio al diálogo y la autovaloración en espacios culturalmente olvidados por las políticas culturales y la sociedad urbana.

En cuanto al contexto rural, en el presente se podría hablar de una manifestación de mitos que ponen la realidad del campo como un pasado añorado, el cual respondería a una cultura identitaria chilena en la que se vuelve a escarbar para conseguir algún tipo de arraigo. Sin embargo, muchas veces este ejercicio se lleva a cabo basado en ideales o imaginarios y no en la realidad, en aquello que ocurrió en el pasado rural y de lo que solo quedan vestigios. Todo ello, combinado con un creciente avance de la modernidad neoliberal, que ha impactado de manera profunda en los territorios de las zonas rurales, genera este fenómeno de añoranza, que ocurre tanto dentro del mismo campo como en las ciudades, en las que, con la urbanización sostenida durante mayor tiempo, se mira hacia el campo con cierta esperanza. El antropólogo e investigador chileno José Bengoa, denomina este fenómeno como ‘nostalgia rural en una comunidad perdida’:

En este país la cultura se desarrolla en la ciudad, pero intenta, con una fuerte carga de nostalgia y añoranza, reproducir un pasado mítico rural, que muchas veces incluso no existió. Es un pasado imaginario, tanto el de las clases altas - Los huasos quincheros- como el de las

clases populares: las chinganas y el tiempo feliz del vagabundaje libre por los campos y enramadas. (1996, p.66).

A este intento de urbanización del campo, se suma por supuesto el cambio climático en constante aceleración debido a la explotación y extractivismo desmesurado, asunto por el cual aún no se toman medidas reales a nivel mundial y nacional. Uno de los grandes conflictos ocurre precisamente en las zonas rurales, las cuales han sido destinadas a zonas de sacrificio durante los últimos años, con la justificación de la economía en desmedro de los derechos de los habitantes y del planeta.

Para el año 2050 se prevé que la población mundial alcance los 9.700 millones de personas, lo que iría acompañado de un incremento del doble del ingreso medio per cápita, aumentando en más de 50% la demanda de alimentos en el mundo. Esto representa un enorme desafío para la agricultura mundial, ya que la mayor demanda por alimentos ocurrirá bajo condiciones de limitación de suelos y de agua disponible, ante un acelerado cambio climático, que exige una creciente adaptación, tanto en la forma de producir como en los atributos de los alimentos producidos, lo que se traduce en exigencias por una producción sustentable y saludable- señala la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. (MUCECH (CH), 2022).

En tanto a la situación laboral, se puede encontrar al extractivismo como conflicto trascendental y la producción agropecuaria en serie, sobre todo para la exportación. Las condiciones laborales han tenido diversas transformaciones a lo largo del tiempo, sumándose derechos a los y las trabajadoras del campo. No obstante, los paralelismos entre situaciones de explotación y opresión siguen presentes como en el pasado, a pesar de sus reconfiguraciones. Un ejemplo de ello, es el paternalismo de los llamados actualmente “jefes”, figura que ha logrado sobrevivir hasta el presente desde la hacienda con el “patrón o dueño de fundo”, ahora posicionándose en los contratistas y los dueños de las faenas y empresas.

La sociabilidad chilena urbana se ha guiado por pautas rurales tradicionales. Esto es válido hasta el día de hoy, no ha sido modificado por los sucesivos intentos de modernización. El trato entre ricos y pobres, entre patrones e inquilinos, después llamados obreros, empleados o colaboradores, siguen teniendo una impronta premoderna, lejana a la igualdad ciudadana, rural en su esencia, paternalista por una parte y despreciativa a la vez del pueblo, de profunda raigambre oligárquica. (Bengoa, 2009, p. 65).

En otro ámbito, se podría señalar que las brechas de género en asuntos laborales siguen siendo un conflicto en el presente, específicamente en los trabajos propios de las zonas rurales, en los que las mujeres deben organizar su día a día entre las horas laborales y sus propias labores como “dueñas de casa”, ya que, si bien estas políticas de roles se están ampliando y llevando constantemente a discusión, en la práctica y realidad familiar aún permanecen estas divisiones por género, que han sido de índole histórica. Cabe agregar a este contexto, la situación de la pandemia que aún enfrentamos como sociedad, en la que el rol del cuidado se hizo imprescindible y volvió a posicionarse como una práctica importante, buscándose contención, sobre todo en lo que respecta a la salud mental en procesos de alto impacto para una sociedad.

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas disponibles en una serie de infografías, en el trimestre móvil abril-junio de 2020 (que fue el peor momento de la pandemia en cuanto a participación laboral de las mujeres) un total de 828.456 mujeres salió del mercado laboral, al comparar con igual período de 2019. La buena noticia es que, después de esa fecha (abril-junio 2020) comenzó una lenta recuperación y ya hacia el trimestre abril-junio de 2021 un total de 361.998 mujeres había reingresado al mercado laboral. Sin embargo, de acuerdo con las últimas cifras de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del INE correspondientes al trimestre móvil noviembre de 2021-enero de 2022, las mujeres siguen participando menos que los hombres en el mercado laboral: ese trimestre, las tasas de participación se situaron en 48,3% en las mujeres y en 69,6% en los hombres, es decir, existe una brecha de -21,3 puntos porcentuales en desmedro de ellas. ¿Por qué hay tanta diferencia? Una de las razones que lo explica es que un número importante de mujeres (más de 1,4 millones versus 65.962 hombres) no buscó trabajo o no estuvo disponible para trabajar remuneradamente por responsabilidades familiares permanentes, como el cuidado de hijos o padres. (INE, 2022)

Este proceso mundial, ha generado cambios y repercusiones, el que nuevamente ha afectado al grupo de las mujeres.

Es a partir de la incidencia del machismo y la estructura patriarcal en el proceso actual, que se podría hablar de una concientización que ha llegado a nuestro país de manera paulatina. Lucha que han sostenido colectivos feministas, anarquistas, independientes o ligados a instituciones, los cuales fueron poco visibles durante décadas.

Esa apropiación ligada históricamente a una política de “empoderamiento” propiciada por los movimientos de mujeres y feministas durante el período de la dictadura, no ha estado exenta de turbulencias, justamente porque el sistema de estatus- que opera en el inconsciente social- no se ha modificado por completo. (Montecino Aguirre, 2007, p. 157).

Sin embargo, en nuestro pasado más reciente se ha podido vislumbrar la lucha creciente del feminismo y su posicionamiento en la sociedad chilena, sobre todo durante y posterior a la revuelta social de octubre del año 2019, lo cual marca un precedente a nivel cultural y en la forma de concebir la realidad, debido a que salen a la luz estos conflictos de género desde los mismos pobladores, denunciando una seguidilla de símbolos que dejan al descubierto la sistematización neoliberal y las opresiones en las que vivimos; una de estas es, por cierto, el patriarcado y la desigualdad en varios ámbitos.

Sin embargo, debemos considerar que esta visibilización de las problemáticas no significa un corte inmediato de las estructuras patriarcales, de los ‘contratos’ firmados durante siglos con la explotación y la invisibilización.

Además, se debe considerar la problemática de otros fenómenos variables, los cuales a veces se convierten en fronteras, como son: las brechas generacionales y los territorios geográficos alejados de las grandes ciudades. Ya que, si bien en este presente la información es mayormente difundida mediante redes sociales e internet, esto no asegura una búsqueda para transformar las comunidades.

Hablamos de la construcción de un “neomachismo”, entendido como un discurso que se construye desde una declaración de “reforma” de los valores tradicionales de la virilidad (poder político, económico, intelectual, fuerza física, racionalidad, etc), pero que en los actos y en los juegos cotidianos, en muchos casos, opera con el peso de la costumbre, excluyendo a las mujeres o ejerciendo sobre ellas un control y dominio soterrado a veces, abierto otras (la violencia de género, los femicidios, el acoso sexual, son algunas de las expresiones de esta rearticulación del poder masculino). (Montecino Aguirre, 2007, p. 155).

Respecto a cómo se han posicionado los saberes y oficios propios de las mujeres en este presente, es que se podría hacer la vinculación con un feminismo que enmarque la decolonialidad como uno de sus ejes importantes, que frente a esta modernización y urbanización que está sucediendo en el campo, conforme un acto de resistencia. Así, practicar y compartir cualquiera de estas sabidurías y memorias que actualmente se encuentran amenazadas, al igual que el propio territorio (debido a la escena medioambiental), puede llevar a fracturar los patriarcados que rigen aún en los distintos escenarios sociales, incluido en la ruralidad.

En este sentido, la organización es clave, un ejemplo de ello sería la acción de las diversas entidades independientes de mujeres trabajadoras de oficios, las que se reúnen en ferias e instancias de visibilización de sus saberes. Tejedoras, costureras, artistas del telar, trabajadoras de la fitocosmética y la salud mediante plantas medicinales, cocineras, escritoras de memoria, trabajadoras en torno a la salud menstrual, defensoras de las semillas, del agua etc., se muestran en diversos espacios alternativos del país.

En este sentido, y afortunadamente, un poco de inspiración nos trae la voz de algunas mujeres indígenas que hoy resisten en el mundo del chamanismo (y también en otros círculos), como la ecuatoriana Carmen Vicente, quien acerca de ancestralidad nativa americana y su relación con la memoria y el arte, nos recuerda: “Nuestro cuerpo es memoria, y somos una memoria presente. El pasado no es un pasado que no nos pertenezca y solamente hay que recordarlo, nosotros llevamos el pasado en el cuerpo presente. (...) No olvidemos que somos ya una memoria. (...) Estamos en un tiempo en que tenemos que renovar lo que castigado está por el olvido, tenemos que volver a recuperar las palabras, porque el origen de las palabras fue para explicarnos la creación. (...) No estamos para lamentar, estamos para construir; nuestra memoria tiene que ser vital para la creación, porque es Arte volver a recordar.” (Damian Rovner, 2013). (Fernández, 2021, p. 47).

En su mayoría, estas instancias se generan de manera espontánea e independiente en las comunidades, creándose lazos de apoyo mutuo, necesarios para continuar con estas labores de reparación y resistencia en la sociedad. Cabe mencionar, que la política de cuidado como una sabiduría ancestralmente femenina, se está instalando dentro del entramado social como una expansión hacia otros géneros y expresiones de éstos, sin embargo, aún se sostiene en el inconsciente colectivo como una práctica mayoritariamente femenina, debido a la empatía y atención que requiere el acto de disponerse a cuidar a otro ser o a sí mismo. Testimonios de mujeres campesinas, así lo demuestran:

Cuando uno estaba enferma de resfriado o dolores, entonces la mujer se alentaba en la misma casa. En ese tiempo la gente se cuidaba con limonadas y bebidas de hierbas no más. No había tantos remedios como ahora. (Mujer campesina, 82 años)

A mí me hicieron clases para aprender a leer. Estuve yendo a clases. Alcancé a hacer hartas tareas. Éramos cinco las que no sabíamos leer y nos enseñaba la presidenta del centro de madres, la señora Mary. (Mujer campesina, 78 años)

Para tener las enfermedades de guagua (parto), ya había que saber ir al hospital. Ahí uno viajaba de a caballo para salir del campo y llegar al pueblo a atenderse. Después los controles eran en la posta rural. (Mujer campesina, 78 años)

Yo sembraba los porotos, las papas, las cebollas. Las plantaba y todo eso. Después iba a cortar los porotos tiernos para hacer el almuerzo. Yo me andaba apenas el día. Tenía que sacarle el pasto a los chanchos. Un año tuve dos, al otro tuve tres y así. También tenía que ver a las niñas. En esa época me levantaba antes que rayara el sol. (Mujer campesina, 82 años). (Valdés, 1983).

En este escenario, podemos generar un nexo con el trabajo de reflexión y organización social que se puede instaurar en instancias de intervenciones pedagógicas teatrales, las cuales pueden aportar al ejercicio de hacer memoria sobre la resistencia de sus propias existencias en este contexto.

Ahora bien, para definir en qué consiste una intervención pedagógico-teatral, se debe revisar primeramente que es una intervención social. La intervención social, consiste en reunir antecedentes para llevar a cabo una acción, con la cual se logre generar un impacto específico en la realidad del lugar a intervenir.

Para Javier Corvalán (1996), la intervención social es la acción organizada de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales no resueltas en la sociedad a partir de la dinámica de base de la misma. De acuerdo a lo planteado por este autor, la dinámica de base de la sociedad actual, se caracteriza por un sistema capitalista que tiene como centro al mercado y, además, el derecho público y privado. De igual manera las características anteriormente mencionadas son afectadas por las ideas de desarrollo, progreso y modernidad. (Sánchez Rodríguez, 2020, p.68).

Desde la pedagogía teatral, esta intervención social se verá enfocada en usar el teatro como una metodología activa, un puente entre la comunidad y la disciplina, con el objetivo de usar sus herramientas de manera democrática en lugar de intervenir.

Sin embargo, si hacemos uso del teatro como proceso destacando la creatividad que es el componente inherente al propio hecho teatral y lo aplicamos al campo de la intervención social, podemos hablar entonces del teatro como instrumento que posibilitará la creación de vivencias relacionales y comunicativas donde el diálogo, a través de los diferentes lenguajes de expresión, será el instrumento fundamental para empoderar y generar cambios. (Vega Lezcano, 2020, p.9).

A partir de esta intervención socio pedagógica que se realiza desde el teatro, es que se explorarán sus componentes para proponer un diálogo con la comunidad, ocupando el concepto

de *espect-actor* de Augusto Boal (1931-2009), en donde el espectador pasa de ser un agente pasivo a ser un sujeto creador, potenciando el acto de empoderamiento de su realidad, volviéndose protagonista. Es de esta forma, que el teatro se vuelve un instrumento en la acción social, proporcionando diálogos que generan cambios.

El teatro es un instrumento fundamental para generar diálogo, plantear alternativas de cambio y se convierte en instrumento de intervención socioeducativa en el momento en que comenzamos a usarlo como herramienta para el trabajo de grupo y el trabajo creativo. (Vega Lezcano, 2020, p.11).

Para realizar esta intervención pedagógico-teatral en la comunidad de Pintué, se revisarán los postulados de Lorenzo Milani y su trabajo con la escuela Barbiana. Lorenzo Milani fue un párroco nacido el 27 de mayo de 1923 en Florencia, Italia. Él dedicó gran parte de su vida a la labor social, entregándose en cuerpo y alma al servicio de los más pobres, los marginados o como él les llamaba: “los últimos”. Milani es enviado a servicio, primeramente a la parroquia de San Donato en Calenzano y luego, debido a sus desacuerdos con las autoridades eclesiásticas de la época, es exiliado a la aldea de Barbiana.

Primero en la Parroquia de San Donato, en Calenzano, municipio cercano a Florencia – ciudad en la que don Lorenzo había nacido y luego, en la aldea de Barbiana, a cuarenta kilómetros de dicha capital y a siete de Vicchio, el pueblo más cercano; aldea de unos cien habitantes diseminados que disfrutaba de unas condiciones precarias, ya que carecía de luz eléctrica, de agua corriente y de carretera. Su espíritu lleno de utopía le había llevado a una especie de destierro por la Iglesia oficial pero nada hizo flaquear su compromiso con la verdad y la justicia, su servicio hacia los más desfavorecidos. Y utilizamos la palabra “utopía” tal como a Paulo Freire, otro católico comprometido con el mensaje evangélico de hacer de los pobres, de los oprimidos, los primeros, le gustaba emplear, uniendo en su seno dos realidades, la denuncia y el anuncio. (Guichot Reina, 2008, p. 83).

En base a la denuncia y el abuso es que Milani, ocupa la educación como herramienta para dar voz y autonomía a los que se les ha negado la posibilidad de tenerla, otorgando un empoderamiento de esta, donde se genera una voz propia libre de manipulación burguesa.

Milani denuncia los males de una sociedad fuertemente corrompida y corruptora, donde no se trabaja por construir auténticos ciudadanos, libres, autónomos, con una conciencia crítica, sino que los esfuerzos van dirigidos a manipular a las clases más bajas, a mantenerlos sin voz y, por tanto, sin humanidad, a impulsarlos a un consumo atroz que contribuya al sostenimiento de un capitalismo que aliena a las clases trabajadoras, a distraerlos con

espectáculos inútiles mediante los mass-media robándoles el tiempo que debían de dedicar a formarse como personas. La escuela será una de las principales responsables de esta animalización de campesinos y obreros: ella hace el juego a la clase burguesa, promociona a sus hijos, les habla su lenguaje, legitima su superioridad, y expulsa de su seno a los que más la necesitan, aquellos que en sus hogares y en su entorno más próximo carecen de estímulos educativos. (Guichot Reina, 2008, p.84).

Milani establece una nueva forma de hacer escuela, que logra generar un ambiente amoroso para los olvidados de la sociedad, por medio de sus objetivos de educación que se centran principalmente en emancipar a la población para crear una opinión bajo el lema “Me importa”.

(...) donde los últimos se conviertan en los primeros, en los favoritos de la clase, en el que se hable de los temas relevantes para los obreros y campesinos, donde se enseñe a interpretar el mundo en que vivimos y a desear cambiarlo, en el que los “sin voz” adquieran la palabra, la suya propia, no la de otros, en el que no haya distracciones cara a la tarea de formar hombres en el pleno sentido del término, donde se alcance la auténtica emancipación del ser humano. (Guichot Reina, 2008, p. 85).

Lorenzo Milani hace hincapié en la alfabetización, en la palabra, pues a través de ella como herramienta, la población puede defenderse frente a las injusticias sociales del presentes. El Sacerdote postula, que la falta de palabra deshumaniza y nos acerca a la animalidad, por lo que su labor con ‘los últimos’ consistirá en hacerlos tomar conciencia de lo poderosa que es su voz y su visión frente al mundo que los rodea. Ocupando la mayéutica como herramienta, saca a la luz los pensamientos y reflexiones que se esconden en la comunidad.

La finalidad de la escuela, para Milani, era la de formar hombres dedicados al prójimo, unos seres humanos que gozaran de autonomía, que fuesen capaces de darse a sí mismos sus propias normas, con criterio propio, auténticos soberanos y no súbditos de nadie. Unos individuos que luchasen con todas sus fuerzas en contra de las injusticias para lo que era necesario contar tanto con la capacidad de comprensión del mundo circundante como de expresión y actuación para participar en cualquier toma de decisiones. El aspecto de la comunicación con los otros cobraba una importancia trascendental, de ahí que para el sacerdote florentino no bastase con el conocimiento del italiano sino que era necesario dominar varios idiomas. Freire, otro autor consagrado a dar la palabra a los oprimidos, hubiera apoyado firmemente todos estos objetivos: sin lenguaje compartido no hay diálogo, y es éste la principal herramienta para un conocimiento que nos lleve a la acción en pro de intereses comunes. (Guichot Reina, 2008, p. 96).

Desde este trabajo pedagógico realizado por Milani en las zonas rurales, y de la importancia que otorga a la voz emancipada de los pobladores, es que queremos iniciar nuestra intervención

pedagógico teatral en la zona de Pintué, que al igual que Barbania, es una zona rural que, por lo estipulado en los antecedentes, carecía de servicios artísticos. Con base en esto, es que se pretende ocupar el teatro como herramienta pedagógica, que permita develar la voz que tienen las mujeres del campo chileno. Para ello, revisaremos ejemplos de trabajos que se han realizado en nuestro país, donde se ocupa el teatro como medio de educación para diversos fines pedagógicos formales.

La educación rural tiene la característica de estar más alejada de la cultura, sin embargo, se han logrado llevar a cabo proyectos en los que se ocupa el teatro como metodología para la enseñanza de un área específica, como es el caso de la carrera de pedagogía en básica de la Universidad Austral, que a través del teatro busca enseñar ciencias a la comunidad escolar de la provincia de Llanquihue.

Esta semana comunidades escolares de la provincia de Llanquihue recibieron al elenco de teatro de estudiantes de la Escuela de Pedagogía en Educación Básica de la Universidad Austral de Chile (UACH) Sede Puerto Montt y conocieron la obra: "Modelo estándar del átomo para niños como tú". La actividad que combina teatro con una clase sobre el átomo, fue creada a través del proyecto "Teatro científico en escuelas rurales de Puerto Montt: para disfrutar y aprender", dirigido por la Prof. Jessica Aliaga Rojas, académica de la Escuela de Pedagogía en Educación Básica UACH y financiado a través del fondo anual de la Dirección de Vinculación con el Medio de esta casa de estudios. (UACH, 2019, web).

De esta manera, vemos cómo el teatro contribuye a la educación de una comunidad con una metodología teatral para un fin específico. Otro caso de la vinculación del teatro con las zonas rurales, es a través del proyecto recreo, realizado por el Seremi de Culturas de la provincia de San Antonio en el año 2018. Los objetivos de este proyecto fueron promover el acceso a la cultura, y al mismo tiempo, generar interés y desarrollar la capacidad de apreciación artísticas en estudiantes de tercero a quinto año básico. De este proyecto, se destaca la positividad que ven en las niñas y niños que la experimentan, manifestando que el arte viene a contribuir al desarrollo de un ser humano integral.

La directora de la Escuela Claudio Vicuña, Rosel Malhue, manifestó que "recreo es una iniciativa que a nosotros nos llegó a cambiar todo el panorama que teníamos. Al ser una escuela rural los niños no tienen mucho acceso a la cultura. Los niños desde que empezaron a tener este programa en el colegio han podido tener experiencias fuera de la zona, han conocido galerías, han conocido lo que es danza, actividades circenses y discriminando pedagógicamente lo que es la cultura. Es una iniciativa muy hermosa Recreo viene a apoyar la iniciativa que es el desarrollo cultural para cada uno de ellos". (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2019).

Basados en estas experiencias, identificamos que el teatro cumple un rol importante en el desarrollo de un ser humano integral, contribuyendo de forma positiva al lugar donde se dirija. Por ello, queremos proponer un trabajo práctico de intervención socio-teatral en la comunidad de Pintué, tomando los postulados de Lorenzo Milani y los ejemplos expuestos provenientes de la pedagogía teatral, para lograr conocer la voz de las mujeres del campo y exponer la realidad que han vivido y viven en el presente, generando, a su vez, un espacio de co-construcción en donde ellas sean las protagonistas. Esta intervención se plantea como una experiencia teatral de resistencia femenina en las zonas rurales de nuestro país.

Podemos referirnos al teatro comunitario como referente para nuestro trabajo, a partir de la acción social y reflexión de la comunidad, este se realiza mediante el trabajo y la investigación de un grupo de personas, que voluntariamente se autoconvocan para ser parte y en el que se va creando y manifestando un propósito colectivo, en el que las jerarquías generacionales o de conocimiento en el área del oficio teatral quedan de lado.

Es cierto que dentro de la co-creación de espacio pedagógico teatral que queremos incentivar en Pintué, a diferencia de lo que podría conocerse como teatro comunitario, nuestro objetivo no radica en la obtención de una muestra o resultado teatral, sino de una puesta en valor de la propia sabiduría de las mujeres que asistan, mediante la experimentación de la pedagogía teatral y de lo que pueda surgir en el grupo. Por otro lado, como similitud con respecto al teatro comunitario, se pueden hallar en sus bases, el trabajo de una comunidad que comparte un espacio común, opresiones, vivencias, etc. Sin ser impedimentos para este proceso colectivo y creativo, las categorizaciones sociales que tienden hacia la individualidad en la vida cotidiana, tales como: edades, ocupaciones, gustos, entre otras. Recordemos, que:

La investigadora Marcela Bidegaín (2007: 33-34), señala: “El teatro comunitario surge como una necesidad de un grupo de personas de una determinada región, barrio o población de reunirse, agruparse y comunicarse a través del teatro.” “El teatro comunitario es de y para la comunidad; no se concibe como un pasatiempo, un lugar de ocio o esparcimiento ni como un espacio terapéutico, sino como una forma de producción, un espacio para la voluntad de hacer o de construir” (...) “Los integrantes de una agrupación teatral comunitaria se denominan vecinos-actores, son amateur en el sentido francés de la palabra porque hacen lo que aman y no perciben dinero por ello”. La autora, presenta aspectos sustantivos que permiten asociar la actividad del teatro comunitario a una experiencia de participación social,

donde la voluntad de reunirse y hacer juntos se vuelve el único requisito visible. Estos grupos trabajan desde la inclusión y la integración, por tanto son abiertos a toda persona que quiera participar. El arte es entendido en este marco como una construcción colectiva y constituye un modo de incidir en la transformación social. (Ramos Sanz, 2009, p.7).

Un método teatral que de igual manera funciona como referente para nuestra intervención e investigación, es el Teatro del Oprimido (1960), el cual es puesto a disposición de las comunidades, después de la experimentación e investigación que forjó el pedagogo teatral brasileño Augusto Boal, siendo el objetivo principal de éste, articularse en contextos de opresiones para exponer y desarrollarse mediante la herramienta teatral. Boal indaga en este método y lo va sistematizando después de experiencias personales, como haber escuchado en su niñez a los trabajadores de la panadería en la que trabajaba su padre, o las situaciones de abuso y opresión de las cuales pudo ir siendo testigo, sin embargo, desde un lugar solo ajeno y expositivo, lo cual lo lleva a reflexiones que van decantando en la idea del teatro del oprimido, en la que los espectadores dejan de ser entes quietos, transformándose en protagonistas de esas acciones teatrales, por las cuales se busca su liberación o cuestionamiento frente a las opresiones y los orígenes de éstas.

En una de sus excursiones, el grupo del Teatro Arena visitó el noreste de Brasil con un espectáculo que proclamaba la lucha por la tierra aunque el derramamiento de sangre fuera necesario. En esta ocasión el grupo conoció a Virgilio, un líder campesino. Después del espectáculo, Virgilio se mostró impresionado con la identificación política entre el grupo de teatro de São Paulo y el movimiento campesino. Por esta razón, los invitó a participar de un enfrentamiento contra un latifundio. Los artistas se vieron obligados a reconocer que, como artistas, no estaban preparados para la lucha de los campesinos. Virgilio los cuestionó: «¿Quieren decir entonces que la sangre necesaria para liberar la tierra, anunciada en la canción que ustedes cantan en su espectáculo, es la nuestra?». En respuesta, Augusto Boal expresó: «Ese día, en el viaje hacia la región nordeste, cambió mi vida. El sacerdote Batalha y el campesino Virgilio cambiaron mi concepción del arte. Por lo menos, mi manera de ver el teatro y su utilidad» (2013). (Santos y Brecht)

Dentro del Teatro del Oprimido, existen formas teatrales que desarrolló Augusto Boal, las cuales funcionan como metodologías que son puestas al servicio de la comunidad, estas son: el teatro foro y el teatro imagen, las cuales, a partir de sus características, tienden a develar las opresiones que se esconden en las comunidades que las practican. En primer lugar, el teatro foro invita a los espectadores a entrar en escena y construir, convirtiéndose en ‘espectadores’, donde son protagonistas de la acción dramática, así como también de su vida. Comenta Motos:

Esta forma teatral, que ha demostrado su potencialidad educativa y acción transformadora en diferentes contextos culturales, está entroncada con la creación colectiva. Las obras que se representan parten del análisis de las inquietudes, problemas y aspiraciones de la comunidad a la que van dirigidas. Para hacer este análisis, un equipo se encarga de entrevistar a los futuros espectadores en su ambiente. Una vez representado el espectáculo, los espectadores pueden participar convirtiéndose en actores y actrices de la obra. El procedimiento es muy sencillo: uno de los miembros del grupo, el coringa, que hace de animador de sala dice en voz alta “stop”, cuando alguien de entre los espectadores alza la mano porque quiere expresar su punto de vista sobre la escena en curso, entonces se para la escena y se invita al espectador a sustituir al actor en el escenario. Para animar al espectador a participar son necesarias dos cosas. La primera es que el tema propuesto en la obra sea de su interés. Y la segunda, hace falta calentarlo con juegos y ejercicios. (2017, p.6).

Otra técnica utilizada en el teatro del oprimido, es la del teatro imagen, la cual fue realizada bajo la necesidad de generar comunicación en comunidades donde no se compartía el mismo idioma. Este recurso consiste en generar imágenes a través del cuerpo, sin involucrar la palabra, permitiendo que mediante esta acción corporal, los participantes reflexionen en torno a las distintas imágenes de expresión de las opresiones que se estén tratando en el grupo.

En esta modalidad teatral no se usa la palabra y se fomenta el desarrollo de otras formas de comunicación y percepción. Se emplean las posturas corporales, las expresiones del rostro, las distancias a las que se colocan las personas durante la interacción, los colores y los objetos. Y ello obliga a ampliar la visión señalética, en la que el significado y el significante son indisociables, como ocurre, por ejemplo, con la expresión de tristeza de nuestra cara o con los brazos y las piernas cruzados en una postura cerrada. (Motos, 2017, p.5).

De esta manera, es que el Teatro del Oprimido con sus diversas metodologías y planteamientos, es un referente para nuestro proyecto de pedagogía de la resistencia femenina en el campo de Chile.

Otro autor que aborda el trabajo en comunidades, es el pedagogo Paulo Freire, quien visualiza la necesidad de crear una escuela popular en el contexto latinoamericano y desarrollarla con un énfasis en la alfabetización. Aplicó el método psicosocial de alfabetización en comunidades trabajadoras de Brasil, repercutiendo con el tiempo como ejemplo a todo el mundo.

Freire, expone la necesidad de concientización del oprimido para la lucha por la liberación, posicionando a la educación como una herramienta para la práctica de libertad y esperanza. El autor denomina estas ideas como “Pedagogía del oprimido”(1968), que se basa en la resistencia

frente a las relaciones de poder que impregnan la educación tradicional o “bancaria”, en beneficio de las clases dominantes que buscan el sometimiento constante de los oprimidos. Freire propone utilizar la educación también como un medio para conseguirlo, generando entes pasivos y receptores. Frente a ello, Paulo Freire propone una educación popular en la que el diálogo sea el eje central para la movilización, concientización, aprendizaje y accionar de una sociedad que se eduque a sí misma.

En su obra «Pedagogía del oprimido», el educador Freire dice que las masas oprimidas deben tener conciencia de su realidad y deben comprometerse, en la praxis, para su transformación. En ello tiene gran solución la educación, pues la pedagogía del oprimido busca crear conciencia en las masas oprimidas para su liberación. La alfabetización del oprimido debe servir para enseñarle, no solamente las letras, las palabras y las frases, sino lo más importante, «la transmisión de su realidad y la creación de una conciencia de liberación para su transformación en un hombre nuevo». (Ocampo López, 2008, p.64).

Desde estos exponentes pedagógicos, es que queremos comenzar a dirigir nuestro trabajo, ocupando las herramientas e ideas ya mencionadas, para llevar a cabo un diálogo con la comunidad, en donde ésta pase de ser un sujeto oprimido a un actor principal.

Desde el teatro comunitario, en Chile encontramos como referente principal a la fundación ENTEPOLA y su escuela popular de teatro ELATEP. En el año 1987, bajo el contexto de dictadura cívico-militar en Chile, nace el Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano ENTEPOLA, que tiene como objetivo utilizar el teatro como herramienta para la transformación social, educacional y cultural. Éste, también busca compartir la cultura con las comunidades que no tienen acceso a ella, que hace mediante talleres junto con la realización del festival internacional Entepola, que el año 1995 tiene su primera experiencia en la comuna de Pudahuel, para luego, desde el año 2000 en adelante, instalarse como sede oficial con acceso gratuito.

El concepto que ellos promueven es que el teatro es una herramienta que logra abrir puertas hacia un cambio de paradigma donde se puede aportar de una manera transversal a la mejora del entorno. Llevando el arte a quienes no tienen acceso, además de crear espectáculos de calidad, buscan presentar/provocar profundos cambios sociales. (Entepola, 2015).

Junto con la escuela latinoamericana de teatro popular ELATEP, la fundación ENTEPOLA busca, que a través del juego lúdico y las distintas dinámicas y expresiones que el teatro permite, se generen opiniones, temáticas y visiones críticas de los asistentes, como también, el trabajo

colectivo y de comunidad, herramientas que convergen directamente con su visión, que es la transformación social a partir del teatro.

La Escuela Latinoamericana de Teatro Popular (Elatep) comenzó con talleres de teatro comunitario, y luego se sumaron actividades complementarias de reflexión, intercambio y análisis crítico, sobre la práctica y filosofía del teatro comunitario (tales como el Seminario de Pedagogía Teatral y Acción Social y el Seminario de Pedagogía de la Esperanza Radical: Teatro y Comunidad, ambos inspirados en los pensamientos de Paulo Freire, pedagogo brasileño), y sobre metodología de Augusto Boal, creador del teatro del oprimido. Estos seminarios buscan activar la esperanza desde la raíz y visionar cómo ser parte del cambio social, desde las comunidades o territorios. (Entepola, 2015).

Luego de tres décadas de trabajo, la fundación ENTEPOLA decide bajar el telón en Chile, debido al desgaste del grupo organizador, el cual no consiguió un presupuesto estatal estable, como tampoco el interés de los privados.

A tod@s nuestr@s amig@s de ENTEPOLA, les comunicamos que la iniciativa termina (en Chile) definitivamente. Desde ya nuestros agradecimientos por acompañarnos durante tantos años. ¡¡L@s Protagonistas somos Tod@s!! ¡¡L@ Utopía Vive!! Un abrazo de Esperanza. Equipo Fundación Entepola. (Amenábar, 2022).

Desde la referencia del teatro comunitario y el trabajo realizado por la fundación ENTEPOLA, es que surge la necesidad de accionar, por medio del teatro y sus herramientas, en la intervención social, donde junto con la pedagogía teatral, se pueda crear una metodología para la co-construcción de un proceso en donde se pueda hacer un rescate, en este caso de las prácticas ancestrales, como también, potenciar la autovaloración de las identidades presentes de las comunidades a las cuales se vaya a dirigir.

A partir de esto, se propone como *pregunta principal*: ¿Qué aspectos debe considerar la planificación de una intervención pedagógico-teatral para mujeres de la comunidad rural de Pintué, (Paine), que inste a valorar las prácticas ancestrales de resistencia femenina frente a las estructuras patriarcales arraigadas en el contexto campesino chileno?

De esta pregunta, se desprenden las siguientes interrogantes secundarias: ¿Cómo la pedagogía teatral/intervención puede beneficiar a la comunidad femenina rural?, ¿Cuáles son las herramientas pedagógicas que se deben utilizar para intervenir una comunidad a través del teatro?,

¿Cómo se ha dado la resistencia de las mujeres del campo chileno frente a los roles impuestos por el patriarcado?, ¿Las habitantes del campo chileno sienten que se ha puesto en valor su saber?

Como *objetivo general*, nos hemos planteado proponer la planificación de una intervención pedagógico-teatral para mujeres de la comunidad rural de Pintué (Paine), que inste a valorar las prácticas ancestrales de resistencia femenina frente a las estructuras patriarcales arraigadas en el contexto campesino chileno.

Para ello, nos hemos propuesto los siguientes *objetivos secundarios*:

1. Examinar las estructuras patriarcales que han caracterizado el contexto campesino chileno y las formas en las que se ha dado la resistencia femenina desde las prácticas ancestrales.
2. Seleccionar y fundamentar los lineamientos pedagógicos y teatrales para una intervención pedagógico-teatral con mujeres de la comunidad de Pintué (Comuna de Paine).
3. Proponer la planificación de una intervención pedagógico-teatral para mujeres de la comunidad rural de Pintué (Paine), que inste a valorar las prácticas ancestrales de resistencia femenina frente a las estructuras patriarcales arraigadas en el contexto campesino chileno.

La *hipótesis* de esta investigación toma en consideración el estudio de la comunidad, la investigación de las estructuras patriarcales en el contexto campesino-chileno y la historia femenina campesina. Así como también, se debe considerar la expresión teatral como vía para el rescate de las prácticas ancestrales de resistencia femenina. Al igual que, la pedagogía, la cual será la metodología central de la propuesta de planificación del taller, el que se compondrá a partir de la creación de un espacio colectivo para encontrarse con las prácticas ancestrales de resistencia femenina, generando vías para descubrir colectivamente la importancia que han tenido en el desarrollo de la sociedad. De este modo, reconocer estas prácticas no como algo espontáneo, sino como saberes concatenados en el tiempo y traspasados por mujeres anteriores, para así reafirmar su importancia dentro del tejido social.

Por otro lado, anhelamos la creación de lazos e interconexiones, con las que, sin necesidad de facilitar un espacio de encuentro, éste pueda seguir presente de modo autónomo con la voluntad

de unir estos saberes, para así transformarlos en resistencia y defensa del territorio usurpado, tanto geográfico como personal. De este modo, crear una pedagogía de y para la resistencia, la cual no necesariamente está pensada hacia actores, sino que se comparte como una posibilidad de encuentro y reconocimiento hacia todos los entes que hemos sido oprimidos desde la negación de nuestros saberes identitarios.

El tipo de investigación es de carácter cualitativo, debido principalmente a que nuestro objeto de estudio se aborda desde la cualidad humana de los conflictos comunitarios, que puede ser vinculada con el medio social en el que se pretende llevar a cabo una intervención. En el caso de este estudio, se inicia por el análisis territorial de la comunidad participante, para posteriormente generar un ensamble entre quienes investigan y quienes son parte de la comunidad. Por lo tanto, se trabaja desde un paradigma interpretativo.

La investigación cualitativa se distingue porque es abierta y flexible. Permite al investigador analizar e interpretar la subjetividad a fin de registrar datos. Este tipo de investigación se orienta a la búsqueda de la comprensión de los discursos individuales o grupales (colectivos) que los sujetos expresan en contextos a textos. Es ahí donde las creencias, deseos, valores y pautas de significación se manifiestan. (Villar García et al., 2018, p. 8).

Para esta investigación, se ocuparán los enfoques etnográfico y de investigación-acción. Se han escogido estos enfoques de estudio, debido a que este trabajo se basa principalmente en la acción práctica que implica la intervención de un territorio en particular.

El enfoque etnográfico, servirá a los propósitos de este estudio, ya que se realizará un trabajo de campo con la comunidad, para identificar su realidad y sus necesidades en torno a la autovaloración e identidad, siempre acudiendo a la perspectiva de género.

Si bien, originalmente el enfoque etnográfico se ocupa en el campo de ciencias sociales (como la antropología), podemos hacer el nexo para trabajar desde nuestro campo de estudio que es el teatro y la pedagogía. Pues:

Es un método de estudio utilizado por los antropólogos para describir las costumbres y tradiciones de un grupo humano. Este estudio ayuda a conocer la identidad de una comunidad humana que se desenvuelve en un ámbito sociocultural concreto. (Vallarino, 2015).

Así, este enfoque va a ser utilizado para recopilar datos en terreno, identificando, por medio de la observación sensible y la participación activa, la realidad de las mujeres de Pintué y de sus prácticas ancestrales, lo que permitirá descubrir aquellas huellas patriarcales que están presentes en el contexto campesino chileno que van a ser resistidas por estas mujeres. Por otro lado, el enfoque investigación-acción, nos entrega la metodología activa que se requiere para intervenir teatral y pedagógicamente esta comunidad por medio de un taller de teatro, cuyo objetivo es la autovaloración de las prácticas de resistencia e identidad, y que reunirá a adultas de mediana y mayor edad de la comunidad de Pintué. De esta manera, la investigación-acción, consiste en centrar la atención en la microcomunidad como objeto de estudio y como sujeto que sostiene y posibilita la investigación. Al respecto se dice:

La investigación-acción es una forma de investigación que permite vincular el estudio de los problemas en un contexto determinado con programas de acción social, de manera que se logren de forma simultánea conocimientos y cambios sociales. (Vidal Ledo & Rivera Michelena, 2007).

Además, este enfoque permite un equilibrio entre el conocimiento científico-técnico y el saber popular, así como también la búsqueda de transformaciones en la comunidad que se interviene. Esto es precisamente lo que se pretende con esta investigación, generar cambios a la vez que diagnosticar y valorar los mecanismos de resistencia y lucha ante las prácticas patriarcales que caracterizan el contexto campesino. La disciplina donde se sitúa esta investigación es la pedagogía teatral, aquí, trabajaremos con autores como Augusto Boal desde el teatro y Paulo Freire desde la pedagogía, quienes aportarán el lineamiento de educación popular para los oprimidos a partir de su trabajo con comunidades. Se visitarán disciplinas como el servicio social, desde donde se estudiará el concepto intervención, sus características y formas, para seleccionar aquellas que permitan ser utilizadas desde la práctica del pedagogo teatral. Por otro lado, se recurrirá a la antropología con Rita Segato y el concepto de feminismo decolonial, así como a otras autoras de distintas disciplinas que abarquen en sus reflexiones la perspectiva de género.

Es fundamental también acudir a la perspectiva de género en esta investigación, ya que la contiene en sí misma, por lo que permitirá posicionar este trabajo desde uno de sus focos específicos de estudio y trabajo con las mujeres de la comunidad de Pintué, considerando todas las problemáticas que desde este eje del género se instalan en el constructo de la sociedad que se habita y que responde a limitaciones de diversos tipos para cada género, repercutiendo aún más a los

cuerpos feminizados o considerados femeninos y en este caso que pueblan la zona del campo chileno, desde la invisibilización en el panorama social y político, así como en muchos otros aspectos, considerándose sujetos de un segundo plano. Además de esto es importante que la perspectiva de género otorgue el cuestionamiento de la interseccionalidad, en la que podemos notar que en una sociedad clasista, racista, machista y patriarcal, son distintas las oportunidades de cada sujeto dependiendo de su contexto.

El análisis interseccional tiene como objetivo revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades. Busca abordar las formas en las que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones relativas de las mujeres. Toma en consideración los contextos históricos, sociales y políticos y también reconoce experiencias individuales únicas que resultan de la conjunción de diferentes tipos de identidad. (Interseccionalidad: Una Herramienta Para La Justicia De Género Y La Justicia Económica, 2004)

Es por esto que se torna importante la existencia de la perspectiva de género en cualquier tema investigativo y de análisis social que se busque abarcar, ya sea artístico, antropológico, geográfico, etc. Así continúa siendo importante también en cualquier aspecto de la existencia, pues instala la discusión y la reflexión del género como ‘categoría social’:

El género, como categoría social, es una de las contribuciones teóricas más significativas del feminismo contemporáneo. Esta categoría analítica surgió para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres, poniendo el énfasis en la noción de multiplicidad de identidades. Lo femenino y lo masculino se conforman a partir de una relación mutua, cultural e histórica. El género es una categoría transdisciplinaria, que desarrolla un enfoque globalizador y remite a los rasgos y funciones psicológicos y socioculturales que se le atribuye a cada uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad. (Gamba,2008)

Otra disciplina importante a la que recurrir , es la historia social de Chile, con la cual se podrá tener hallazgos sobre los antecedentes y el fenómeno de constante transformación que ha tenido el territorio con el cual se busca compartir la creación de este trabajo y espacio.

Para esta investigación son importantes momentos históricos vividos en el campo de Chile, y sus registros, como lo son la Hacienda, la Reforma Agraria, el golpe de estado, la Dictadura Militar, y la instauración del neoliberalismo en el campo. De esta manera es relevante además del registro de carácter histórico, contar con el análisis de las repercusiones sociales que estos procesos han tenido en el país y específicamente en los territorios campesinos, por tanto se acudirá a autores que cuenten con este enfoque en sus investigaciones. En cuanto a las herramientas metodológicas

que se utilizan en este trabajo, se pueden distinguir dos macro instancias de estudio: la investigación bibliográfica o revisión documental, que permitirá analizar los textos y revisar los postulados de los diversos autores; las entrevistas semiestructuradas a las mujeres de la comunidad de Pintué, que tendrán como objetivo rescatar testimonios de sus saberes y roles dentro de la sociedad, como también, sus historias de vida en el lugar que habitan. Los datos de estas entrevistas, servirán como registro testimonial directo de las personas participantes y como medio para un estudio del territorio en el que se trabajará.

Una tercera herramienta será la intervención pedagógico teatral, que consistirá en un taller de teatro, que tendrá como eje central levantar a través del teatro la reflexión y el recuerdo de historias pasadas que se conecten con el presente de las mujeres que conforman la comunidad de Pintue, para así valorar las prácticas ancestrales de la mujer campesina como resistencia al poder patriarcal. Por otro lado conducir a un lugar de autovaloración y reconocimiento en el plano social e histórico, y de sus propios núcleos sociales. Su finalidad es facilitar un espacio de encuentro, en el que una microcomunidad femenina pueda exponer sus problemáticas, y así se logren implementar dinámicas de creación, respeto y libertad.

Como herramientas de análisis de los datos obtenidos, se utilizarán la transcripción de entrevistas y notas de campos, y revisión de registros de material audiovisual. También llevar a cabo una bitácora del proceso y un feedback de la comunidad a la que nos dirigiremos.

La importancia del tema de investigación es el rescate del pasado (las prácticas ancestrales) y del presente, (resistencia), otorgando especial atención a los saberes y oficios propios del campo que han sido practicados mayoritariamente por mujeres. Desde allí, nace la relevancia del empoderamiento de la propia historia que incide en el presente y el futuro de la comunidad femenina del campo chileno. Desde la pedagogía teatral, este trabajo investigativo cobra especial valor, ya que, en el contexto actual existen pocas propuestas que pretendan intervenir (herramienta del servicio social) desde prácticas pedagógicas y teatrales sin que se transformen en el característico taller de teatro que no provoca cambios que perduren en el tiempo. Por ello, el taller que se propone es *con* y no para las mujeres, esta mirada que aporta la metodología Milani, es fundamental para evaluar los impactos a corto y largo plazo de la intervención. Tenemos claro, que el taller no es el centro de esta investigación, sino una herramienta de investigación que nos permitirá responder a la pregunta principal. Así, pensamos que preguntarse sobre las formas en las

que estas intervenciones aportan a la comunidad, es fundamental para todo pedagogo teatral, pues implica una búsqueda de un bien común a toda la sociedad, objetivo que debe estar siempre presente en esta labor. A partir de ello, es que creemos que nuestro estudio será importante para aquellas personas que se interesen por la pedagogía teatral y el trabajo con comunidades, como también para quienes piensan su labor desde una perspectiva de género.

También consideramos y buscamos que esta investigación genere impacto, y por consecuencia, transforme las realidades de vida de la comunidad a la que nos acercaremos. Sin duda, esa transformación nunca es sólo hacia afuera, pues el cambio también debe gestarse en aquellos que intervienen e investigan.

El aporte metodológico de este estudio, es el de proponer herramientas que serán probadas durante la intervención, para una pedagogía que se desenvuelve en contextos de una antigua tradición patriarcal, similares a la comunidad que apuntamos, desde una pedagogía teatral para la resistencia de microcomunidades con identidades amenazadas. Por otro lado, un aporte en el ámbito teatral, es el acercar este oficio a las comunidades como una posibilidad de encuentro y de trabajo en acción directa como sociedad, llevándolo más allá del lugar habitual y hegemónico al que se suele adscribir el teatro. También puede ser un aporte para otras disciplinas que se interesen en el trabajo de rescate identitario con perspectiva de género en el trabajo directo con una comunidad activa.

Una de las proyecciones de esta investigación es rescatar, por medio de la práctica pedagógica y teatral, una metodología de intervención que permita ser replicada y articulada en distintos territorios rurales de nuestro país, generando experiencias positivas, tanto para las comunidades como para las y los facilitadoras(es), con la intención de crear redes y tejidos comunitarios como consecuencia de un trabajo reflexivo de valoración de los saberes propios y compartidos por un grupo.

Los dos capítulos que componen esta tesis tratan primeramente sobre el contexto del campo chileno y las estructuras patriarcales que se desprenden de éste, como también, de las formas de resistencia femeninas registradas en el análisis historiográfico. Del mismo modo, el desarrollo de los saberes, prácticas y oficios ancestrales pertenecientes al campo chileno y el rol de la mujer. Por otro lado, se abordan los lineamientos pedagógicos para llevar a cabo una propuesta de

planificación de Taller de teatro en la comunidad de Pintué, revisando autores como Augusto Boal (1931- 2009) Paulo Freire (1921- 1997), al igual que analizando el contexto chileno bajo la mirada del Teatro comunitario y Teatro aplicado. Cerrando el capítulo con el contexto social de Pintué y entrevistas a sus propias habitantes, así como también, el desarrollo de la propuesta de planificación de Taller.

Capítulo I:

Estructuras patriarcales y resistencia femenina: el contexto campesino chileno y las prácticas ancestrales

1.1 Remembranza de una opresión: revisión de las estructuras patriarcales en el campo Chileno desde el siglo XX hasta el presente.

En este punto, se hará un análisis historiográfico dividido en la primera mitad del siglo XX, en la que se describen hitos como la hacienda y el inquilinaje, como también los inicios de la reforma agraria. Por otro lado, se investiga el rol de la mujer en el siglo XXI, ligado al escenario campesino- obrero. Ambos períodos se desarrollan bajo la perspectiva de las estructuras patriarcales presentes en cada uno.

1.1.1 El patriarcado en el campo chileno en la primera mitad del siglo XX.

En la actualidad, mucho se habla sobre el concepto de patriarcado y el cómo ha influenciado en la construcción de las estructuras sociales y sus relaciones, en donde, el género pasa a ser un tema relevante a la hora de querer desenvolverse e integrarse en la esfera social. Dentro de esta esfera se encuentra la conformación de familia tradicional, que se ha consolidado a lo largo de la historia de la humanidad, en donde el hombre, padre de familia, le corresponde el rol de proveedor de esta, el jefe de hogar, que debe velar por el bienestar de su núcleo, bajo la mirada tradicional del hombre blanco hetero con acceso a la propiedad privada. Por otro lado, se encuentra el rol de la mujer en la esfera familiar, la cual, se vio forzada a ocupar el espacio de dueña de casa, asignándole el rol de cuidado del hogar y la familia, en donde esta pasa a ser un bien más del hombre y de su propiedad privada, como lo nombra la autora Gerda Lerner en su libro “La creación del patriarcado” (1990): “Los hombres se apropiaban del producto de ese valor de cambio dado a las mujeres: el precio de la novia, el precio de venta y los niños. Puede perfectamente ser la primera acumulación de propiedad privada.” (p. 311).

Bajo el prisma de Lerner, se puede afirmar en cómo el sistema patriarcal está configurado desde los tiempos más primitivos de la humanidad, proceso que ha sido creado por hombres y mujeres y que ha demorado gran parte de la evolución en completarse. Desde la base de su organización que es la familia patriarcal, es que se puede analizar los contextos sociales a los que se ha visto enfrentado el rol de la mujer, que ha sido sometida a vivir bajo la sombra del jefe de hogar, y asumiendo la posición de cuidado. A partir de esto es que analizaremos el sistema patriarcal en el contexto social chileno campesino en la primera mitad del siglo XX, donde la cuestión social, las movilizaciones obreras campesinas, la reforma agraria, como también los primeros movimientos feministas por los derechos sociales de estas, configuraban la esfera de discusión política. Para esto, revisaremos qué se entiende por género y patriarcado y dominación paternalista, bajo los postulados de Gerda Lerner. La palabra patriarcado, bajo la definición de Lerner, significa:

(...) en su definición más amplia, es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. (Lerner, 1990, p.341).

Dentro de este sistema patriarcal se encuentran los roles de género que debe cumplir cada individuo, la palabra género se define como:

Género es la definición cultural del comportamiento que se define como apropiado a cada sexo dentro de una sociedad determinada y en un momento determinado. El género es un conjunto de papeles sociales. Es un disfraz, una máscara, una camisa de fuerza dentro de la cual hombres y mujeres practican una danza desigual. (Lerner, 1990, p.339).

Dentro de esta danza desigual que nombra la autora, se encuentran asignadas tareas, labores que debe cumplir cada cual, en donde el hombre debe proveer y la mujer ocuparse del cuidado, esto es llamado por Lerner, como paternalismo o dominación paternalista, que consiste:

El paternalismo, o más exactamente la dominación paternalista, describe la relación entre un grupo dominante, al que se considera superior, y un grupo subordinado, al que se considera inferior, en la que la dominación queda mitigada por las obligaciones mutuas y los deberes recíprocos. Los dominados cambian sumisión por protección, trabajo no remunerado por manutención. En sus orígenes, el concepto deriva de las relaciones familiares desarrolladas bajo el patriarcado, en las que el padre detentaba un poder absoluto sobre los restantes miembros de la unidad familiar. A cambio, estaba obligado a darles apoyo económico y protección. El mismo tipo de relación aparece en algunos sistemas esclavistas; puede darse en relaciones económicas, como en el sistema de Jos padrone del sur de Italia o en el que se emplea en algunas industrias japonesas actuales. Aplicado a las relaciones familiares, hay que advertir que las responsabilidades y las obligaciones no están repartidas equitativamente entre los protegidos: la subordinación de los hijos a la dominación paterna es temporal; dura hasta que ellos mismos pasan a convertirse en cabezas de familia. La subordinación de las hijas y esposas es de por vida. Las hijas tan sólo pueden escaparse si se convierten en las esposas de otro bajo su dominación/protección. Las bases del paternalismo figuran en un contrato de intercambio no escrito: el apoyo económico y la protección que da el varón a cambio de una subordinación en cualquier aspecto, los servicios sexuales y los trabajos domésticos gratis por parte de las mujeres. (Lerner, 1990, p.341).

Bajo estos tres conceptos es que podemos visualizar cómo se conforma el sistema patriarcal, y como este ha influenciado en nuestras relaciones de vida y familia, donde el rol de género asignado a la mujer debe cumplir el papel de sumisión ligado al cuidado del hogar y la familia, lugar que le ha correspondido a lo largo de la historia.

Ahora que ya se conoce como funciona el sistema patriarcal y sus comportamientos, es que nos detendremos a analizar un período en el tiempo en Chile, en el que los primeros movimientos feministas y los movimientos campesinos convergen, esto dentro el rango histórico de la primera mitad del siglo XX. Dentro del contexto histórico de las primeras décadas del siglo XX en Chile,

encontramos el llamado movimiento campesino, el cual tiene gran importancia e influencia en lo que próximamente se llamará reforma agraria.

El sujeto campesino se tiende a pensar dentro de la historia como un ente pasivo, ya que vive bajo condiciones, como el inquilinaje, que los lleva a una relación de dependencia con el patrón, el vivir alejados de la urbe y el poco acceso cultural y educacional, confabulan en la construcción de un ciudadano leal y pasivo. Esta visión del campesino cambia después de la primera guerra mundial, en donde los derechos se ponen en la mesa de conversación, y con ello, las organizaciones sindicales.

La inquietud social de la post-guerra llegó a los campesinos a través de la acción sindicalista de la Federación Obrera de Chile, fundada en Concepción en 1919. Bajo el liderazgo de Emilio Recabarren, la FOCH comenzó a enviar a las zonas rurales dirigentes obreros con el objeto de despertar la masa campesina, agitando sus problemas sociales y haciendo notar la necesidad de que se organizaran. (ICIRA, 1970, p.16).

A partir de esto es la búsqueda de la representación propia de la voz del campesinado, que tiene como objetivo mejorar la situación de vida de las personas que viven en los campos. Durante la primera mitad del siglo XX, también se desarrollaba la llamada cuestión social, que consiste en diversos problemas sociales como la pobreza, el hacinamiento, huelgas, enfermedades, inflación, etc. Que afectaron al trabajador y a su calidad de vida.

Por otro lado, el rol de la mujer en el campo Chileno, es más bien de compañera/esposa del hombre, y trabajadora obligada de la hacienda.

Durante el período de hacienda desarrollado a fines del siglo XIX y principios del XX, se lleva a cabo el sistema de inquilinato entre terratenientes y trabajadores. Este sistema se basa en un contrato entre terrateniente y campesino bajo la lógica patriarcal, donde el jefe de hogar, a cambio de prestar servicio al patrón, se le dispone una casa en donde, junto a su núcleo familiar puede habitar, además de contar con leña y una ración de alimentos que normalmente consistía en una galleta/pan. Dentro de las obligaciones del campesino, se encuentra incluir a la familia en las labores del fundo, introduciendo la labor obligada de la mujer en la hacienda.

Así, ya en 1875 se constata la participación de la mujer campesina como "obligada" en la producción agrícola: "Las mujeres de los inquilinos de 2a. y 3a. clase, deben estar obligadas a amasar pan, hacer de comer en los trabajos, sacar leche, hacer mantequilla, quesos, esquilas, coser y remendar sacos, trabajar en la encierra de trigos en la avienta, barridos, en la siembra y cosecha de la chacra y en muchas otras cosas en que no sólo

son útiles sino que sustituyen al hombre y aún con ventajas"^{3/} . De ese modo la mujer campesina aparece desde muy temprano en la historia vinculada a la producción agrícola, pero no es considerada productora directa, más bien, su mano de obra aparece mediatizada por el ingreso de su cónyuge o conviviente a la fuerza laboral en las haciendas. (Oxman V, 1983, pp.1-2).

Dentro de la hacienda se vivía la estructura social patriarcal y paternalista, por un lado, la mujer asume los trabajos relacionados al hogar y la familia, más los anteriormente nombrados. Por otra parte, se establece una estructura paternalista entre terrateniente y trabajador, en donde ven a la familia como una mayor mano de obra.

La estructura patriarcal que prevalecía en el sistema hacendal, era mantenida por el conjunto de la sociedad, expresándose fuertemente en la división del trabajo entre los sexos, donde la mujer asumía la mayor parte del trabajo y responsabilidades familiares, sin tener derecho a expresar sus inquietudes, anhelos y necesidades en relación: a su grupo familiar; ¡a sí mismas!; y, menos aún a la marcha de la hacienda y/o del acontecer comunal o nacional . Los terratenientes aprovechaban esta estructura familiar para asegurarse una mayor cantidad de mano de obra, en forma permanente, proyectando así su dominio paternalista sobre el campesinado. (Oxman V, 1983, p.2).

Con base en esta estructura es que la mujer campesina se ve limitada en cuanto a su voz y persona, camuflándose en la sociedad siempre detrás del hombre o del jefe de hogar, viéndose vulnerada y transgredida al enviudar, en donde, al no tener derechos de ser ella el inquilino, se le es expulsada de la hacienda en caso de no tener un primogenito varon que pueda tomar el lugar del padre, quedando de manos atadas muchas veces al no tener una representación masculina a su lado.

Su situación como mano de obra dependiente se mantiene y se expresa dramáticamente en las expulsiones que sufrían las campesinas a la muerte del cónyuge. No podemos afirmar que ésta haya sido una situación generalizada, en el campo, la mayoría de las veces las mujeres podían permanecer en la hacienda si proveían al terrateniente de un hombre (hijo varón o peón), que sustituyera la mano de obra del difunto. Pero en casos en que la mujer era anciana o no tenía hijos varones, la expulsión era inevitable y se amparaba en los usos establecidos. (Oxman V, 1983, pp.2-3).

Con la llegada de la modernización junto con la industrialización a las zonas rurales, la mecanización se instala en la faenas agrícolas, ocasionando así la baja en algunos labores que realizaba la mujer en el período de hacienda, en donde su trabajo deja de ser obligación y pasa a

ser temporal, otorgándole el nombre de “ayuda no remunerada”. El número de mujeres no remuneradas se acrecienta, esto según el censo del año 1935.

La mujer campesina se ve desplazada de las principales tareas que realizaba durante el régimen hacendal, para ocuparse, la mayor parte del tiempo, en las tareas agrícolas de la "chacra" o "huerto" y su trabajo empieza a ser considerado como "ayuda no remunerada". El porcentaje de mujeres rurales que son consideradas dentro de la categoría censal "ayuda no remunerada" , aumenta de un 38.1 por ciento en 1935 a la cifra de un 85 por ciento en 1965. (Oxman V, 1983, p.8).

Las zonas rurales son las poblaciones que más lentamente incorporan la llegada de la modernidad y sus nuevas visiones a las estructuras familiares, permaneciendo así las estructuras patriarcales tradicionales, donde la mujer debe ocuparse de la familia tanto como de incorporarse al mundo laboral, lugar que se ve mal visto, ya que la tradición paternal prefiere que la mujer se quede en casa. En paralelo, movimientos de mujeres se comienzan a levantar y exigir sus derechos como sujetos ciudadanos, es así, como en 1934 se aprueba el voto femenino municipal, para luego en 1949 conceder el derecho a voto en presidenciales y parlamentarios, colocando sobre la mesa, los derechos civiles de la mujer.

Uno de los movimientos femeninos que tuvo influencia en las zonas rurales, es el “Movimiento pro-emancipación de la mujer Chilena” (MEMCH) fundado en Santiago en 1935. Este grupo contó con sedes en distintas provincias del país, y sus temas de interés se concentraban en las mejoras salariales, laborales y educacionales de las mujeres campesinas. Se caracterizaban por develar problemáticas que vivía el campesinado, donde, a través del periodico “La mujer nueva” denunciaban sus condiciones de vida. Un ejemplo de esto, es el siguiente artículo publicado en el periodico La mujer nueva, en el año 1935.

"LA VIDA DE LA MUJER EN EL CAMPO"

La vida de la mujer en el campo se hace ya insoportable. No son sino bestias de carga que marchan cabizbajas bajo el látigo indomable del arriero. Su existencia no tiene cambios en la ruta que le ha fijado el régimen: explotación, hambre y desnudez. En el campo, en esa fértil tierra donde madura el dorado trigo, donde puede verse al desnudo el cuadro pavoroso de miseria que se cierne, cual bandadas de cuervos sobre la vida de la mujer proletaria. Son innumerables los abusos cometidos por los latifundistas, dueños absolutos de nuestros campos, que acumulan fortuna a costa de los hombres, mujeres y niños campesinos. Así podemos ver trabajar a la mujer desde el alba hasta la noche, con la miseria de un peso diario, dándole por viviendas unas pocilgas inmundas y por comidas un pan negro y mal oliente. ¿Qué hijos puede traer al mundo una mujer en estas condiciones de vida? Ahora, una lechadora, esas mujeres que

abandonan el jergón que les sirve de lecho a las 6 de la mañana y en otros campos a las 3 de la madrugada, trabajan en pleno invierno en un charco de agua por el ridículo pago de \$30 mensuales y una ración diaria de medio litro de leche con el que debe alimentar a cinco o seis niños. Estos muchachitos escuálidos, raquíticos, futuros ciudadanos de Chile, a veces logran asistir a la escuela, "templo del saber", donde reciben una instrucción a medias bajo el control de los señores de esas tierras para luego ingresar al regimiento de los explotados y llevar la misma cadena que soportan sus padres, sin que en sus cerebros se refleje ni una mísera noción que les sirva para liberarse del yugo de la ignorancia que han introducido los verdugos y dueños absolutos de sus vidas. "¡Mujeres de la Ciudad! fraternizad con nuestras hermanas campesinas, hacedlas despertar del sueño oscuro en que se encuentran sumidas, atraedlas a vuestro lado, hacedlas escuchar la clarinada que en el horizonte del mañana nos dice: ¡mujer ayúdate, libérate! rompe el yugo que te oprime". Elvira Ramírez. Campesina de Lo Espejo" (8 de Dic, 1935. "La Mujer Nueva", Stgo . , p.24) (Oxman V, 1983, p.10-11).

Otro antecedente histórico en el que se puede estudiar los comportamientos patriarcales en el campo chileno, es durante el proceso de la reforma agraria. La reforma agraria pone fin al régimen de hacienda, consiste en la expropiación de tierras a los latifundistas para otorgarlas al campesinado. Esta reforma inicia en el gobierno de Jorge Alessandri, que en 1962 promulga la primera Ley de reforma agraria N°15.020, o como también se conoce "la reforma del macetero" en donde comienza la repartición de tierras estatales al campesinado. Esto continúa con el gobierno de Eduardo Frei Montalva, quien, bajo el lema de "la tierra para el que la trabaja" promulga una nueva Ley de reforma agraria N° 16.640, que permitió la sindicalización campesina junto con la expropiación y posterior repartición de tierras. Junto con esto comienzan a iniciarse huelgas y tomas de terreno. Posteriormente, esta reforma continuó con el gobierno de Salvador Allende, que busco expropiar todos los latifundios para pasarlos a administración estatal. A la llegada del golpe militar, el antiguo orden latifundista había llegado a su fin, para dar inicio un nuevo modelo llamado neoliberalismo.

Al producirse el golpe de Estado, el 11 de septiembre de 1973, la Unidad Popular había expropiado cerca de 4.400 predios agrícolas, que sumaban más de 6,4 millones de hectáreas. El viejo orden latifundista que había prevalecido por más de 400 años había llegado a su fin. En las dos décadas siguientes el modelo neoliberal irrumpió en el mundo rural, produciéndose el traspaso de la tierra a nuevos capitalistas, quienes modernizaron la producción agrícola y convirtieron en proletarios a los campesinos. (BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE, s.f.).

Para acceder a los beneficios que conforman esta reforma, unos de sus requisitos eran demostrar haber sido inquilinos de las tierras expropiadas, junto con contar con la condición de

jefes de hogar. Esto trajo como consecuencia, la dependencia económica de las mujeres hacia los hombres.

Una dimensión menos difundida acerca de esta experiencia de profundos cambios en el agro, es el examen del proceso desde una perspectiva de género. Las investigaciones académicas y provenientes de organizaciones no gubernamentales, apoyadas en parte en el testimonio oral campesino de la época, dan cuenta de los diferentes efectos y significados que la Reforma Agraria tuvo para hombres y mujeres. Una característica decisiva es que el proceso distributivo de tierras que se implementó se caracterizó por la exclusión femenina. Casi en su totalidad, la población campesina que resultó favorecida con la repartición de las tierras expropiadas era masculina. La ley estipulaba que los beneficiarios demostraran haber sido inquilinos en las haciendas expropiadas y además, que tuvieran la condición de "jefes de hogar". Al excluir a las mujeres del acceso a la tierra y al acelerar el descenso de los oficios femeninos en las haciendas, la Reforma Agraria incrementó la dependencia económica de ellas respecto de sus esposos. Esta realidad, que redujo el espacio laboral de las campesinas al trabajo hogareño, resultaba coherente con el modelo de "familia moderna" que promovían las diversas instituciones reformadoras. (BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE., s.f.).

De esta manera, podemos dar cuenta de cómo se conformó el sistema patriarcal en el campo Chileno durante la primera mitad del siglo XX, en el que se logran visibilizar distintas relaciones de poder, tanto como patrón-inquilino y hombre-mujer. En donde la mujer, a parte de contar con los antecedentes de opresión por parte del patrón y la hacienda, cuenta con un espacio de desventaja en la sociedad, que la posiciona como dueña de casa y el rol reproductor. Asumiendo los espacios de cuidado de la familia y la casa.

Desde aquí, es que se da cuenta del estado de vida de la mujer campesina, y de cómo se estructuraban las familias, bajo la lógica patriarcal, que aún nos afecta en nuestra actualidad. Las mujeres, poco estudiadas y nombradas, son un ente importante en la construcción de la sociedad Chilena, pilar fundamental de la familia, el sostén, las verdaderas jefas de hogar, no remuneradas y no valoradas, que se quitan el pan de su boca para alimentar a sus hijos, que no duermen por ganar un par de pesos, que se han visto obligadas a depender del hombre por un sistema que nos las incluye, son ellas ejemplos de resistencia, que desde el silencio, han construido un imperio, del que no estamos dispuestas a bajar, y mucho menos, a callar.

1.1.2 El patriarcado en el siglo XXI

Frente al profundo cambio social y cultural experimentado en lo que va del transcurso del siglo XXI, se pueden considerar diversas manifestaciones del funcionamiento del patriarcado dentro de esta metamorfosis social y cultural, la cual ha repercutido en la manera en que las formas de dominación se establecen y operan.

Al referirse al patriarcado como un mecanismo de dominación, se parte de la idea de éste como un mandato, con lo que se puede inferir que aquellas conductas de violencia y subyugación empleadas tanto desde el Estado como desde los pobladores hacia quien no habita ni constituye la norma del “patriarca hetero cis”, no responderían a fenómenos aislados, si no que a un estructuralismo pensado y alimentado principalmente desde los simbolismos de poder.

En este sentido, se puede ejemplificar con la idea de nación que va conformándose y cómo ésta responde también a simbolismos de tipo patriarcal.

Por último, para analizar lo patriarcal de la nación como abstracción y representación, esto es a partir la imagen de la que es objeto (del culto cívico) y sujeto (en tanto produce semióforos), es importante observar no sólo las formas de las creencias, sino también los modos de hacer creer, es decir los lugares y las formas en que se inculcan convenciones, se *prepara* la comprensión de las representaciones, para compeler a significaciones unívocas, a interpretaciones correctas y someter al sentido: qué es lo nacional, lo valioso, el trabajo, lo masculino-lo femenino y qué no. Lo que a su vez significa que siempre hay posibilidad de rebeldía puesto que las formas de creencia (que son un modo de afirmación independientemente del contenido de lo que se afirma) implican constreñimiento, pero también distancia. Hay una tensión ineludible entre los efectos de sentido y su desciframiento porque quien ve una imagen (de lo que *es* la nación, el valor y el hombre, en este caso) puede no saber o no querer interpretarla *bien*. Hay una distancia entre los dispositivos representacionales y sus condiciones de credibilidad porque hay una distancia entre el sujeto real de la interpretación y su simulacro (el ciudadano abstracto: masculino, heterosexual, blanco, letrado, entre otros) construido por el discurso, la imagen, el ritual o el sentido práctico, esto es, por producciones simbólicas que tienen historicidad y discontinuidad[2]. De modo que las lógicas de la puesta en visión o lógica icónica; la del ritual, lógica de la ceremonia; y la de la invención de lo cotidiano, lógica del sentido práctico. (Rosales, s.f., p.1).

Estos y otros significados en torno a diversos aspectos se han ido desarrollando durante la data histórica de la humanidad, de la cual somos parte, y en su mayoría se ha desarrollado desde la acción de perpetuar estos abusos simbólicos, transcurriendo para su cuestionamiento años de transformaciones y movimientos sociales para desligarse y ser conscientes de estas relaciones de poder ya adquiridas y sistematizadas.

Se podría homologar la intervención del patriarcado y adecuación a estos tiempos en la conformación de relaciones jerarquizadas de poder, tanto políticas como sociales y culturales, con el mismo fenómeno de adaptación que se puede observar en el capitalismo de estos tiempos, en el que el consumo como mecanismo, va mutando y dejándose permear por los temas contingentes, los cuales pueden tornarse fácil y peligrosamente en “moda”, quitándoles el sentido profundo de cuestionamiento a prácticas violentas, a través del uso del mercado. Fenómeno que podrían distinguirse actualmente también con problemáticas de género, tales como el feminismo utilizado en propagandas publicitarias, o el cuestionamiento de las identidades de género reducidas a éstas mismas.

Esta manifestación del oportunismo capitalista, ha sido denominado como “FEMVERTISING”. Referente a esto un trabajo de grado de tesis de la Universidad de Sevilla, plantea uno de sus aspectos más rescatables:

Por lo tanto, la publicidad ha ajustado sus mensajes para ser consecuente con este cambio demográfico. De esta forma, hemos visto cómo la publicidad cambiaba de un estereotipo de mujer cosificada a una mujer independiente y empoderada. Así, esta autora afirma que el empoderamiento puede existir en pequeña escala, tal como comprar un producto o marca que promueva mensajes feministas. (Cerero y Barragán Romero, 2021, p. 30).

Sin embargo, no se puede obviar durante la lectura de todo este acontecer, las intenciones de trasfondo de toda publicidad: el consumo.

Y a modo de reflexión hacia el futuro, se podría inferir que este tipo de publicidad en lo masivo, tendiese a decantar en una nueva categorización de los géneros, posicionando esta vez por sobre todo a la mujer como ser empoderada , por ejemplo, entregando nuevamente un lugar y estructuración sistemática a la existencia de las personas.

Fundamentalmente, la condición que inhabilita a la publicidad comercial para poder conformarse como una “publicidad feminista” es el propio uso comercial del movimiento y la ideología de emancipación de las mujeres, lo que provoca que el término se resemantice, banalizándose y diluyéndose su afán político en pro del consumo individualista o de una dimensión meramente cultural. Para el femvertising, el feminismo se convierte en una vía, en un medio para conseguir un fin, que es la adquisición de un producto por parte de un público específico, las mujeres; mientras que el feminismo es un fin en sí mismo. El femvertising persigue, por consiguiente, el consumo femenino, no su emancipación colectiva. (Sanchez Gutierrez, 2020, p.29).

Se podría inferir entonces, que ambos métodos de estructuración social (patriarcado y capitalismo), se entremezclan en la práctica.

En este sentido se incluyen las reflexiones del feminismo materialista o marxista, en el que se corresponde a estos dos modelos y se conceptualiza la existencia de la mujer como una clase social no asalariada. Un ejemplo de estas ideas sería lo que manifiesta ya en el año 1985 la socióloga francesa y cofundadora del Movimiento de Liberación de mujeres Christine Delphy en su escrito *El enemigo principal*, en el cual se enuncia la importancia de la desigualdad de clase respecto al trabajo no asalariado practicado por las mujeres, o el que es asalariado pero remunerado en un rango inferior a los hombres del mismo proletariado.

(...) la mujer no puede intercambiar su producción familiar en el mercado. Por tanto, no dispone de su fuerza de trabajo. Quien dispone de ella es el marido, que es el único que puede intercambiar la producción de su mujer en el mercado. Del mismo modo ésta se efectúa dentro del ámbito de la familia y no puede intercambiarse fuera de la familia. En consecuencia las producciones de las mujeres tienen siempre un valor de cambio- pueden ser intercambiadas por ellas- excepto dentro del marco de la familia. Con la industrialización, la producción familiar se limita al trabajo doméstico o más exactamente, se denomina trabajo doméstico todo aquello a lo que queda reducida la producción gratuita de la mujer. (Delphy, 1985, p.20).

Esta problemática en torno al trabajo y las remuneraciones se continúan discutiendo hasta la actualidad, aún encontrándonos como sociedad hace años en una realidad en que la mujer ha afrontado la “doble jornada”, es decir, ser madre, cuidadora y además fuerza productiva en lo laboral.

Ha ocurrido que en los últimos años ha existido un reconocimiento más tajante a estos hechos, por lo que se han incentivado ciertos amparos y transformaciones legislativas hacia este aspecto.

En este sentido, gran parte de las mujeres realizan trabajo asalariado junto con el trabajo reproductivo no asalariado de sus hogares, fenómeno que Laura Balbo (1978) denominó como la «doble jornada» o «doble presencia» (Carrasquer, 2009; Tobío, 2005). (p. 13) La familia nuclear patriarcal ha perdido el respaldo del ordenamiento jurídico, pero a nivel material la reproducción de la fuerza de trabajo y de la vida sigue recayendo mayormente en las mujeres, que lo realizan gratis o de forma asalariada. (Lamo Velado, 2021, p.14).

Algunas contraposiciones a las teorías feministas marxistas y/o centradas en la desigualdad económica, sobre todo con la intención de reflexionar en torno a la totalidad del dilema, incluyen dentro de sus reflexiones más que el panorama económico y del mercado, posicionando a estos aspectos como uno más de los mecanismos por donde se instala el orden simbólico del patriarcado.

El trabajo de las feministas marxistas y socialistas también ha demostrado que es posible emplear el patriarcado a través de un análisis histórico concreto para evitar una concepción abstracta y transhistórica de la opresión de las mujeres. Por último, el concepto de patriarcado ha sido complejizado y diversas autoras, especialmente desde los feminismos negros, decoloniales y marxistas-socialistas, han explorado las relaciones entre la opresión patriarcal, racista y capitalista para evitar un análisis esencialista de la opresión de las mujeres. (Lamo Velado, 2021, p.7).

Así como se mencionaba anteriormente, la transversalidad del patriarcado en tanto atraviesa toda una configuración social, es que atañe y opera desde diversos lugares que siguen re-adaptándose en el presente siglo, otro de éstos es la existencia de la familia nuclear como una de las principales instituciones en donde se despliegan estas ideas.

Como tipo de organización familiar está formada por la unión matrimonial heterosexual de dos personas, varón y mujer, «unidas por lazos de amor romántico y eventualmente su descendencia común» (Rodríguez Ruiz, 2011: 70). Precisamente, el discurso del amor romántico será la justificación de «cualquier tipo de acción que tenga como fin la pervivencia de ese amor» (Blanco-Ruiz, 2014: 284) y, por tanto, la pervivencia de la unión familiar. En la familia nuclear patriarcal los roles que debe desempeñar cada miembro están delimitados de forma estricta. Los hombres ostentan el mando del hogar y son los proveedores de sustento material al dedicarse al trabajo asalariado. Las mujeres quedan confinadas en el espacio doméstico y relegadas al trabajo reproductivo no asalariado, encargadas del cuidado de los integrantes de la familia (Millet, 2018: 84). Este modelo de familia ha sido representado habitualmente en los medios de comunicación y en las narrativas audiovisuales (Lamo Velado, 2021, p.8).

Si bien, la existencia de esta heteronorma y generalidad en la familia nuclear ha ido desapareciendo y diversificándose hacia otras ideas de componer y ser parte de una familia. Por ejemplo, la conformación de hogares monoparentales:

A diferencia de los hogares biparentales, la proporción de hogares monoparentales, en su inmensa mayoría encabezados por mujeres, han aumentado constantemente. Este aumento ha sido más notorio en el caso de los hogares nucleares encabezados por

mujeres (de 7,9 a 10,9 por ciento). En conjunto, los hogares monoparentales encabezados por mujeres, tanto extensos como nucleares, aumentaron del 13,0 al 17,2 por ciento. Este aumento de los hogares monoparentales con jefatura femenina, sobretudo en el caso de los nucleares, es una tendencia compartida por la casi totalidad de los países de la región, aunque con magnitudes diversas que abarcan un rango de entre el 12,4 por ciento de los hogares en Perú, hasta el 31,3 por ciento en Chile. (CEPAL, 2014, p.12).

A pesar de lo válido y reiterativo de estas situaciones, aún se sigue trabajando hacia un reconocimiento colectivo, el cual ha podido observarse en materia de avances legislativos a estas formas que no responden a la institucionalización del concepto familiar, y que generan en ocasiones desmedro de parte de los componentes sociales y estatales.

Referente a otro fenómeno actual en torno al patriarcado, es lo que ha sido denominado como “neomachismos”, éstos han sido distinguidos como espacio de continuar con la misoginia, haciendo frente a esta época de transformación social y reconocimiento de las luchas feministas y de otras comunidades en temas de género.

Los neomachismos se conforman principalmente a través de su aspecto sutil en la agresión, en tanto a la discriminación hacia las mujeres, cuerpos feminizados y disidencias. Sutileza que responde a la disonancia de ser tajantemente violentos debido a la conciencia social colectiva que se ha ido desarrollando.

Estos neomitos siguen el mismo origen y finalidad que lo compartido en la entrada sobre posmachismos, es decir crear estrategias tras una apariencia de ruptura con las posiciones tradicionales, pero que en realidad mantiene las posiciones patriarcales. Se trata de mitos que niegan la existencia de la violencia de género, que la consideran una “creación exagerada” y de ventaja para determinadas mujeres que la utilizarían para perjudicar a los “pobres” varones. (Cano y Yacovino, 2013,p.1).

Es cierto que dentro del imaginario popular aún persisten varias de estas ideas machistas y patriarcales, las cuales se debe reconocer, han ido modificándose de manera significativa, expandiéndose cada vez hacia lugares más variados, apertura que ha ido componiendo alcances transversales en esta configuración simbólica social.

En este sentido la primera educación vuelve a ser como en tantos otros temas un foco principal desde donde afrontar y trabajar estas pre concepciones históricas de abuso y

sometimiento. Respecto a esto podemos observar a niñas cada vez más informadas e iniciativas en educación para enfrentar estos tiempos de transformaciones en lo colectivo.

La relevancia de este tema es comprender que la diversidad se manifiesta en niñas y niños incluyendo la educación inicial. Sin embargo, nos encontramos con una educación que se mueve en la heteronormatividad, donde se aprende a temprana edad que solo hay dos géneros: hombre o mujer, que es fijo, normal y no cambiante. Esto lo podemos observar en diferentes espacios de la sociedad, como la televisión, la cultura, los cuentos, entre otros.

Este panorama binario es complejo para niñas o niños trans o no binarios, pues los hace sentir apartados, discriminados y excluidos, ya que el género es algo que piensan de sí mismos, es la forma en que se identifican y buscan pertenecer. Robinson menciona que **“como educadores debemos pensar más allá de la binariedad, mantenernos informados sobre los cambios que se producen en temas de género. Tener un enfoque integral para apoyar a los niños trans y estar alertas a conductas de bullying. Además, debemos ser inclusivos en el lenguaje, en los espacios y en el aula.** (Educarchile, 2021. El énfasis es del autor).

Referente a la conformación simbólica del patriarcado y su reproducción, la antropóloga y feminista decolonial Rita Segato, reflexiona:

Es necesario escudriñar a través de las representaciones, las ideologías, los discursos acuñados por las culturas y las prácticas de género para acceder a la economía simbólica que instala el régimen jerárquico y lo reproduce. El patriarcado, nombre que recibe el orden de estatus en el caso del género, es, por lo tanto, una estructura de relaciones entre posiciones jerárquicamente ordenadas que tiene consecuencias en el nivel observable, etnografiable, pero que no se confunde con ese nivel fáctico, ni las consecuencias son lineales, causalmente determinadas o siempre previsibles. (Segato, 2003, p.7).

Debido a este funcionamiento como sociedad anteriormente descrito, es que son de importancia las transformaciones de la simbología del poder en el inconsciente de las personas.

Para ello el aporte de los movimientos y manifestaciones sociales feministas y disidentes, han sido de gran aporte en los últimos años en el que las personas han logrado configurar de alguna manera las ideas pre concebidas y llevarlas más allá del estructuralismo impuesto. Por sobre todo se destaca en este sentido la apertura del espectro de roles de género en la actualidad, siendo el panorama de varios territorios de latinoamérica en el último tiempo, incluyendo Chile, en el que se han ido visibilizando y problematizado estos

encasillamientos y desniveles de manera comunitaria, participativa, y relevantemente en lugares menos academicistas y estrechos, tales como mediante la protesta en la calle.

De esta manera se puede revisar a nivel país la coyuntura que comenzó a gestarse desde el año 2018 y las primeras tomas feministas en universidades que ocurrieron con respecto a estos temas en específico, a las que se fueron sumando estudiantes de niveles secundarios y posteriormente la conformación de toda una organización de carácter transgeneracional, así como transversal en otros aspectos, como por ejemplo la coordinadora 8M, la instancia de “Ni una menos” o incluso las performance del grupo Las Tesis y otras de carácter espontáneo y comunitario, las cuales han quedado cristalizadas en el sentir social y su transformación. Manteniéndose estas discusiones también durante los últimos años de pandemia posteriores a la revuelta social del año 2019 en Chile.

Como punto álgido de esta coyuntura, se destacan las multitudinarias marchas realizadas el 8 de marzo de 2019 y 2020 en la capital y en diversas regiones, en donde se expresaron y expandieron estas características ya percibidas en el contexto del “mayo feminista” en cuanto a las formas de convocatoria, manifestaciones, performances artísticas y consignas, reuniendo a una enorme cantidad de manifestantes y destacándose por la frase “Históricas” como consigna principal (...) y recurrentes intervenciones callejeras, como la performance “Un violador en tu camino”, del colectivo Las Tesis, denunciando la violencia sexual y política. (Figuroa, 2021).

De esta manera se puede concluir que si el patriarcado ha buscado la manera de reconfigurarse durante este siglo, también han existido avances a nivel simbólico desde la propia sociedad, por parte de organizaciones y entes independientes, desde las cuales a través de distintas instancias y lugares se ha encontrado la manera de abrir espacios hacia la discusión de derechos básicos y el cuestionamiento a una configuración social de siglos que oprime de manera sostenida y sistemática a alguna/e/os integrantes de su entramado.

1.2 La fuerza del caudal: una mirada a las formas de resistencia histórica femenina-campesina.

En este punto, se realiza una revisión del feminismo decolonial desde la perspectiva de autoras feministas latinoamericanas, también se abordará el rol de la mujer durante la dictadura militar en Chile y los acontecimientos sucedidos en Paine, específicamente, finalizando con una radiografía de las olas feministas en el mundo y en nuestro país, mencionando distintos movimientos de mujeres que han sido importantes en la construcción de la visión que conocemos hoy como feminismo.

1.2.1 Revisión del feminismo decolonial desde una mirada latinoamericana.

Desde Abya-Ayala, (concepto para aludir a latinoamérica con una perspectiva identitaria y autodeterminante):

Abya Yala, que significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento, fue el término utilizado por los Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para designar al territorio comprendido por el Continente Americano. De acuerdo con el momento histórico vivido, se referían a este territorio de diferente forma: Kualagum Yala, Tagargun Yala, Tinya Yala, y Abya Yala, siendo este último el que coincidió con la llegada de los españoles. (Carrera Maldonado y Ruiz Romero, 2016, p.1).

Ya que, se considera al lenguaje como una práctica de resignificación de la colonización del territorio, comenzando desde algo tan primordial desde cómo se nombra éste mismo.

“¿Qué es la colonialidad del lenguaje?”, argumenta que hay un vínculo entre, por un lado, la deshumanización de las poblaciones racializadas y el concomitante desprecio de sus lenguajes como la expresión simple de su ‘naturaleza’ inferiores, y por el otro, una ideología lingüística –analizada como monolenguaje– que oculta la opresión colonial, dialógica y discursivamente. (Veronelli, 2015, p.4).

Así como también a partir de mujeres y géneros disidentes de otros territorios, que han sido históricamente racializados, han surgido críticas hacia lo que ha sido considerado como feminismo, en el sentido de que este se ha entendido desde una perspectiva eurocéntrica y colonialista.

La educadora popular y activista social boliviana; Adriana Guzmán en una entrevista para “canal abierto”, prensa independiente de Argentina, declara que los episodios considerados como

el nacimiento del feminismo son ocurridos en Europa durante la revolución francesa y la revolución industrial, con la iniciativa y lucha de mujeres que habitaban éste continente en particular, y por tanto representaban los intereses de esas realidades y acontecimientos.

Esto deja en manifiesto la oficialidad del feminismo dentro un esquema eurocéntrico. Adriana Guzmán contrapone estas aseveraciones “globales” (puesto entre comillas con la intención de cuestionarnos la propia colonización en lo que es considerado global u oficial dentro de la historia mundial que se enseña en escuelas, universidades, literatura, etc).

Los estudios de la boliviana Silvia Rivera Cusicanqui revelan que la idea que sólo lo occidental es universal es una percepción dominante, que confina hábitos, inteligencias, cosmovisiones, formas diversas de comunicación a un ámbito específico, local, folclórico, destinado a no reproducirse en las próximas generaciones. Se trata de una lógica informativa que orienta a la opinión pública hacia las formas culturales y los paradigmas científicos hegemónicos, construyendo una especie de “tabú epistémico” a través del cual se trata de impedir de todas las formas posibles que los pueblos originarios de América transmitan cualquier tipo de conocimiento que pueda ser reconocido como válido para todas y todos. (Gargallo, 2014, p.62).

Adriana Guzmán refuta estas ideas con la posibilidad de existencia del feminismo desde antes o de manera paralela en otros territorios y en otras temporalidades, exponiendo el ejemplo de Bartolina Sisa líder del ejército Katarista, la cual fue defensora y combatiente de los colonizadores españoles en el siglo XVIII junto con su esposo Túpac Katari, Bartolina conformó y lideró un ejército mixto.

La manera en que asesinaron a Bartolina y a otras mujeres campesinas e indígenas que han resistido a la colonización, ha sido violenta y sumamente simbólica en el sentido de mostrar mediante este acto, y otros como las violaciones, poder sobre estos cuerpos.

El conquistador, un "ego violento", "guerrero", era además un "ego fálico". En este sentido se puede argumentar que se ha constituido como una "tradición" histórica, en el proceso de expansión bélica de las sociedades patriarcales, el abuso sexual de lo masculino sobre lo femenino; por tanto, las mujeres han sido consideradas como parte del botín de conquista. Las justificaciones teóricas que para ello se han esgrimido, ya sean de carácter religioso o étnico, soslayan la primordial discriminación y opresión que ha sufrido la parte femenina de la humanidad, puesta al descubierto en su extrema crueldad en las guerras de conquista. En América, esta tradición se cumple con la fuerza y la violencia nunca jamás oídas hasta entonces. Las mujeres nativas van a ser violadas o aperreadas cuando no se someten a sus dominadores. (Barboza, 1994, p.12).

Pese a este deseo constante de someter mediante el terror por parte de los colonizadores, muchas de las organizaciones de mujeres bolivianas y campesinas e indígenas de Abya-Yala se han inspirado en mujeres como Bartolina Sisa para conformar también sus trabajos de descolonización y resistencia.

Al crearse en 1980 la Organización de mujeres campesinas Bartolina Sisa lo que buscan sus integrantes es visibilizar a este sector social que merced a su lucha conjunta con los campesinos varones quedaban invisibilizadas y silenciados sus aportes, así como sus propias demandas; señalan en reiteradas ocasiones su decisión de no alejarse del movimiento campesino. (Ramos Salazar, 2015, p.33).

El poder de los colonizadores fue extendiéndose y desplegándose por sobre los colonizados, mediante un largo y violento proceso de reconfiguración de creencias, e imposiciones de escalas de categorización y racialización hacia las personas de manera constante, la cual penetró tan profundo que permeó las creencias de las, los y las propias colonizadas.

De modo mitológico, se entendió que Europa, como centro capitalista mundial que colonizó al resto del mundo, pre-existía al patrón capitalista mundial de poder y, como tal, constituía el momento más avanzado en el curso continuo, unidireccional, y lineal de las especies. De acuerdo a una concepción de humanidad que se consolidó con esa mitología, la población mundial se diferenció en dos grupos: superior e inferior, racional e irracional, primitivo y civilizado, tradicional y moderno. En términos del tiempo evolutivo, primitivo se refería a una época anterior en la historia de las especies. Europa vino a ser concebida míticamente como preexistente al capitalismo global y colonial, y como habiendo alcanzado un estadio muy avanzado en ese camino unidireccional, lineal y continuo. Así, desde el interior de este mítico punto de partida, otros habitantes, humanos, del planeta llegaron a ser míticamente concebidos ya no como dominados a través de la conquista, ni como inferiores en términos de riqueza o poder político, sino como etapa anterior en la historia de las especies en este camino unidireccional. (Lugones, 2008, p.9).

En la anterior cita la investigadora y activista María Lugones va desarrollando en su artículo “Colonialidad y género” la idea de estas categorizaciones y una de las razones por las que estas se instauraron con tal validez.

El alcance de este colonialismo europeo sigue siendo re- impuesto de manera constante, no es un fenómeno del cual como sociedad hayamos logrado visualizar de manera colectiva para así erradicar y volver a identificarnos y desarrollarnos desde nuestros territorios habitados en el presente, ni que éste se haya manifestado solo en el transcurso de su instauración y llegada a los territorios latinoamericanos. La colonización europea en Abya- Ayala, así como también la

esclavitud en África o el estigma a la gente racializada como asiática, continúan siendo una nomenclatura de dominación con sus variantes en la actualidad, pero que siguen reconfigurándose. El colonialismo ha permanecido instalándose desde varias vías, como expresa María Lugones:

Con la expansión del colonialismo europeo, la clasificación fue impuesta sobre la población del planeta. Desde entonces, ha permeado todas y cada una de las áreas de la existencia social, constituyendo la forma más efectiva de la dominación social tanto material como intersubjetiva. Por lo tanto, «colonialidad» no se refiere solamente a la clasificación racial. Es un fenómeno abarcador, ya que se trata de uno de los ejes del sistema de poder y, como tal, permea todo control del acceso sexual, la autoridad colectiva, el trabajo, y la subjetividad/intersubjetividad, y la producción del conocimiento desde el interior mismo de estas relaciones intersubjetivas. Para ponerlo de otro modo, todo control del sexo, la subjetividad, la autoridad, y el trabajo, están expresados en conexión con la colonialidad (2008, p. 7).

La búsqueda del abandono de la identidad y falta de valoración autodeterminante de los pueblos que han sido colonizados, ha sido una de las maneras en que el colonialismo se ha posicionado en el mundo, aspectos que podrían relacionarse de manera estrecha con lo que ha ocurrido con los géneros y orientaciones sexuales que no responden a la colonialidad del ser.

Sin embargo, al encasillar el género y la raza o la colonialidad como las mismas opresiones, se pasan por alto aquellas existencias que no habitan el mundo de la misma manera que quienes se encuentran validados por el determinante eurocéntrico.

En el desarrollo de los feminismos del siglo XX, no se hicieron explícitas las conexiones entre el género, la clase, y la heterosexualidad como racializados. Ese feminismo enfocó su lucha, y sus formas de conocer y teorizar, en contra de una caracterización de las mujeres como frágiles, débiles tanto corporal como mentalmente, recluidas al espacio privado, y como sexualmente pasivas. Pero no explicitó la relación entre estas características y la raza, ya que solamente construyen a la mujer blanca y burguesa. Dado el carácter hegemónico que alcanzó el análisis, no solamente no explicitó sino que ocultó la relación. Empezando el movimiento de «liberación de la mujer» con esa caracterización de la mujer como el blanco de la lucha, las feministas burguesas blancas se ocuparon de teorizar el sentido blanco de ser mujer como si todas las mujeres fueran blancas. (Lugones, 2008,p.22).

En este sentido María Lugones propone que el concepto que se busca desentrañar de feminidad y vulnerabilidad en la lucha de las mujeres feministas blancas y europeas, no se relaciona con la categorización de las mujeres negras, indígenas o campesinas, ya que no está hablando desde estos contextos, sin embargo al ser proclamado en Europa, una vez más es tomado como la oficialidad de la lucha feminista en este caso, volviendo a reiterar la imposición

colonizadora. El ser frágiles, vulnerables y relegadas al trabajo de casa, no se condice con la realidad de las mujeres no europeas o burguesas.

Desde la concepción binaria del género, la colonialidad y la raza, tanto el hombre negro tiende a ser una amenaza para la mujer blanca y la mujer negra o indígena es retratada como hipersexualizada para los hombres blancos o una amenaza para las mujeres, por lo que no necesita protección. Así como ocurre con otras razas pertenecientes a estas categorizaciones que han sido reducidas a la animalidad, la esclavitud y el trabajo forzado, asemejando estos conceptos categóricos a la creencia de que no son necesarios para estas personas los derechos.

Otras reflexiones de esta y otras autoras como la antropóloga argentina Rita Segato, hablan sobre la diferencia de la concepción del género antes y después de la colonización, encontrándonos con culturas y pueblos en los que la intersexualidad y otras expresiones del género estaban totalmente normalizadas y no eran condenadas, al igual que las ocupaciones y desarrollos de cada ser sin importar su género.

Se podría deducir entonces que los paradigmas de género también fueron impuestos mediante la colonización en los territorios.

Frente a estas formas de violencia nacen propuestas feministas descoloniales de mujeres y géneros disidentes a la heteronormatividad eurocéntrica, que contemplan la importancia de la descolonización de los cuerpos considerados como entidades feminizadas, es decir reducidas, y los territorios, como acto de despatriarcalización de la sociedad.

Surge así por ejemplo el feminismo comunitario descrito por la poeta Julieta Paredes, quien comenzó a organizarse en 1992 en la comunidad “Mujeres creando”, desde donde se inició este desarrollo en pos de notar la importancia de utilizar la calle y los espacios públicos para expresar e informarse mutuamente, en el caso de esta colectiva, mediante los graffitis y la performance. Se torna de gran importancia fortalecer la comunicación entre fronteras sociales que han sido segmentadas aún dentro de los mismos territorios debido a la colonización.

Al inicio de nuestras reflexiones hablábamos de feminismo andino por la ubicación geográfica nuestra y porque no creíamos que iba a hacerle sentido a otros movimientos sociales; habíamos viajado con Mujeres Creando por muchos países y habíamos conversado con diferentes mujeres, algunas indígenas, y no encontrábamos mucha receptividad. En el proceso de la Asamblea Constituyente, las hermanas y compañeras de otros territorios en Bolivia, como las guaraníes, las amazónicas del norte de La Paz, las hermanas de clase trabajadora y de los barrios empobrecidos de las ciudades de Bolivia, nos dijeron que también a ellas les hacía sentido el planteamiento de la

comunidad. Ese fue el momento en el cual entendimos y sentimos que es en el planteamiento de lo comunitario donde nos encontraríamos con otras mujeres y también hombres de otros territorios. (Paredes, 2017, p. 1).

En el libro *Feminismos desde Abya Ayala* la escritora Francesca Gallardo, recopila reflexiones desde distintas miradas de mujeres indígenas, suma en este capítulo la de mujeres mayas y mestizas de distintos pueblos reunidas en diálogo en el año 2010:

Si yo me defino como una mujer maya eso significa que tengo dentro de mí una reivindicación de posicionamientos políticos, de derechos a los espacios en donde estoy. ¿Decirme mujer maya es más que sólo decirme feminista? Acepto definirme mujer maya, pero no asumirme feminista porque no sé todavía cuántos compromisos conlleva. Ese es mi cuestionamiento; hace unos días lo expresé en un grupo feminista capitalino y una mujer reaccionó diciendo: “me molesta que no se afirme, que no se defina feminista”. ¿Por qué? Yo no creo que ser mujer implica ser feminista. Creo que el feminismo tiene muchos elementos interesantes, muchos aportes al conocimiento, al empoderamiento de la mujer como tal, y sí, creo que es una visión política de un mundo mejor en el marco de las relaciones hombre-mujer, pero me parece que entra en contradicción con nuestra cotidianidad. Por ejemplo, el feminismo me ha aportado mucho, eso sí lo reconozco, pero no ha sido lo único... En un primer momento el tema de la autonomía generó en mí algunas reflexiones personales en relación a qué quería, con quién quería realizarlo... Tenía una relación afectiva en ese momento y la procesé de manera tan radical que eso me afectó mucho. El feminismo también me ha dado mucho para reconocer mis potencialidades como mujer, pero siento que soy parte de un colectivo mayor que el que expresa la reivindicación de los derechos de mujeres. Quiero tener acceso a la reconceptualización de la cosmovisión, de los elementos cosmogónicos mayas. Entonces, debo repensar la complementariedad de lo femenino y lo masculino. Yo creo que desde la teoría de género, desde el feminismo y desde la cosmovisión maya, hay elementos que como mujeres indígenas nos han ido fortaleciendo en los espacios donde estamos. (Gargallo, 2014, p.210).

En esta reflexión se puede dar cuenta de la importancia de otros elementos identitarios que generan tensión respecto a afirmar ser feministas, esta denominación conlleva varias de las contradicciones que se han nombrado, y por tanto nacen cuestionamientos que el feminismo decolonial desde América latina y sus habitantes campesinas, indígenas, habitantes de las urbes, mujeres y géneros disidentes, han y continúan polemizando comunitariamente de manera constante.

Desde este lado, la necesidad de descolonizar el feminismo va más allá de un acto de una discordancia azarosa con los márgenes hegemónicos y eurocéntricos del feminismo oficial, y el cual actualmente por cierto creemos que sufre una crisis ligada a la apropiación, que el

neoliberalismo y otros lugares de posicionamiento opresivo como los fascismos en latinoamérica han estado usando como discurso populista.

Esta descolonización conlleva también un acto reivindicativo y sumamente cuestionador para quienes tenemos consigo las heridas de la colonización tan latentes que se permean y filtran desde nuestros prejuicios y acciones, en los que muchas veces no caben más opiniones ni realidades por parecer fuera del avance posmoderno, así como por ejemplo, sucedería con las mujeres campesinas de generaciones anteriores, mujeres con las que queremos aprender durante este proceso de tesis. Sin embargo, este trabajo de observación hacia las colonizaciones del propio ser, puede ser una de las claves para ampliar el feminismo, y más allá de este discurso, el reconocimiento de espacios y existencias distintas de las proclamadas jerárquicamente como visibles.

1.2.2 Resistencia femenina en Paine frente a los acontecimientos de la dictadura cívico-militar chilena.

En el año 1973 durante el período presidencial de la unidad popular liderado por Salvador Allende, se realiza un golpe de estado a manos de las fuerzas armadas, en donde, tras un bombardeo a la moneda, asume el mando y control del país Augusto Pinochet Ugarte. El 11 de septiembre de 1973, es una fecha que marca una herida histórica en la sociedad Chilena, en donde ocurre un quiebre, tanto a la democracia, como a la vida cotidiana que se solía llevar. Se inicia una persecución política que trae como consecuencia crímenes a los derechos humanos, exilios, desapariciones, como también, restricciones a los derechos civiles como los son la libertad de reunión y movimiento, al mismo tiempo, se disuelve el congreso nacional y se instala el neoliberalismo como modelo económico.

Se calcula que la cifra de detenidos políticos, ejecutados y detenidos desaparecidos durante el régimen militar es de 3.200 personas a manos de agentes del estado, de los cuales 1.192 aún están desaparecidos. La cifra de detenidos por motivaciones políticas llega a los 40.000. (France 24, 2019)

Detenido desaparecido acude a la acción de desaparición forzada. La Organización de las Naciones Unidas entiende como desaparición forzada:

Se entiende por desaparición forzada “el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley.” (Naciones Unidas, s.f.).

Estos acontecimientos ocurren transversalmente a lo largo del país, sin embargo, nos enfocaremos principalmente en lo ocurrido en la comuna de Paine, donde la persecución política a manos de uniformados y civiles, cobró la vida de 70 hombres. A partir de este antecedente, es que revisaremos el rol y resistencia que tuvo y sigue teniendo la mujer, para sobrellevar el luto, sacar adelante la familia e iniciar la búsqueda de sus desaparecidos, como también, hacer justicia y memoria en un país de fácil olvido.

El 11 de septiembre de 1973 comienza una persecución política a manos de las fuerzas armadas y policías, en donde los pertenecientes a distintos movimientos sociales asociados a la unidad popular, fueron fuertemente reprimidos, violentados, asesinados y desaparecidos. En Paine, esta represión fue dada por militares, policías y civiles, hacia personas que en un momento dado, participaron de los movimientos de reforma agraria.

En Paine, particularmente, en 1965 existían tres grandes fundos con más de cinco mil hectáreas, lo que significaba cerca del 40 por ciento de la superficie agrícola de la comuna. Junto a los 42 fundos restantes, entre el 85 y el 90 por ciento de la superficie agrícola era poseída por menos de 50 familias. En 1969 empieza a ser expropiada la hacienda El Vínculo, dejando 80 hectáreas a sus dueños (ibíd.). (Maillard Mancilla, 2013, p.39).

Producto de las expropiaciones de tierras, las tomas de terrenos y los movimientos campesinos durante el período de reforma agraria, trajo como consecuencia que al momento de ocurrir el golpe de estado, se instalará en la zona de Paine, Chada, Aculeo, Rangue y comunas cercanas, una represalia patronal contra el trabajador movilizado.

La represalia patronal y el intento de restauración del orden tradicional se refiere al desarrollo que tuvieron los campesinos como efecto de la Reforma Agraria y que el Gobierno de la Unidad Popular promovió, por ejemplo, la organización social y la educación, poniendo en evidencia la desigualdad social y la denuncia de los atropellos de los terratenientes hacia los campesinos. Ello propicia que, con el golpe de Estado, los terratenientes cobren venganza sobre aquellos que habían osado cuestionar su poderío y el

orden social que lo sustentaba; la represión se extendió además a personas que sin ser campesinos asumieron la lucha por el respeto a los trabajadores agrícolas. (Maillard Mancilla, 2013, p.52).

Como consecuencias de estas represalias, 37 personas fueron desaparecidas y 33 ejecutadas, llegando a un total de 70 muertes a manos del estado militar, influenciadas por el patrón. Todas estas víctimas eran hombres.

De las 70 víctimas, 63 eran miembros de un asentamiento. El promedio de edad de los detenidos era de 30 años, cubriendo un rango de 17 a 54 años. Cerca del 67 por ciento de las víctimas no pertenecía a ningún partido o movimiento político, o se desconoce su militancia, mientras que el 33 por ciento restante pertenecía a algún tipo de organización política: dieciséis socialistas, cuatro miristas, un radical, un mapu y un comunista (INDH, 2014). (Maillard Mancilla, 2013, p. 52).

Existe otro número de víctimas de tortura y sobrevivientes, que han colaborado con relatos a la construcción de lo ocurrido en las detenciones. La primera detención fue el 13 de septiembre de 1973 a un estudiante militante del MIR, sin embargo, la fecha en donde se concentra la mayor cantidad de detenciones en Paine es el 16 de octubre del mismo año, seguida por el 3 de octubre. Los detenidos eran movilizados hacia la subcomisaría de Paine, la escuela de infantería de San Bernardo y el campo de detención del cerro Chena. Dentro de los modos de detención, estos ocurrían tanto en la noche como en la vía pública, en sus hogares como también sus trabajos, ocurrían veces que se les decía a sus familiares que se los llevarían para interrogaciones, sin saber, que esa sería la última vez que los verían.

Las formas de detención fueron diversas, habiendo casos de personas que fueron secuestradas desde sus hogares, personas detenidas y secuestradas en sus lugares de trabajo o en la vía pública, e incluso personas secuestradas luego de su presentación voluntaria en las comisarías. Asimismo, los crímenes también se perpetraron en diversas condiciones: se produjeron asesinatos en la vía pública, en quebradas de la zona, así como traslados a centros de detención y a lugares desconocidos donde se realizaron ejecuciones masivas. (Maillard Mancilla, 2013, p.53).

A continuación, se describe lo ocurrido en las detenciones del 16 de octubre y 3 de octubre de 1973, bajo el relato del libro “Yo Soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine”. El 3 de octubre de 1973, fundó El Escorial.

Pocos días después del golpe, en la viña El Escorial tuvo lugar un operativo militar en el que participaron cientos de militares, incluso un helicóptero. Disparaban al aire y también a las chapas y cerraduras de las construcciones. Allanaron las casas, haciendo grandes destrozos, sin llevarse las pertenencias de los afectados. A los hombres los reunieron en la cancha de fútbol y los sometieron a tratos duros y crueles como golpearlos con las culatas de las metralletas. El día 24 de septiembre se realizó un nuevo operativo, ahora con la participación de un número menor de efectivos, unos 20 hombres armados. En esa oportunidad, los uniformados arrestaron a cinco campesinos, incluidos dos menores de edad y el presidente del asentamiento. Días después, el 3 de octubre, esta vez de madrugada, se realizó un tercer operativo en el que fueron arrestados otros trece trabajadores agrícolas; de acuerdo a varios testigos se trató de un allanamiento muy violento, en que las tropas se movilizaron en aproximadamente quince camiones militares, penetrando en las casas y registrándolo todo. En el verano de 1974 surgieron rumores entre los habitantes de Huelquén de que se había hallado cuerpos en el sector de la cuesta de Chada; muchos de ellos fueron al lugar encontrándose con que efectivamente el rumor era cierto y con una escena impresionante de cuerpos desplegados por el lugar; muchos de ellos intentaron identificar entre los cadáveres a sus familiares detenidos, con distintos resultados. Frente a los rumores que circulaban, en marzo del mismo año efectivos de Carabineros se acercaron al lugar y retiraron los cuerpos, los que fueron enviados al Instituto Médico Legal, lugar al cual los familiares se dirigieron para reclamarlos, recibiendo una respuesta negativa. Así, los cuerpos permanecieron durante 17 años en este recinto, sin ser identificados ni entregados a sus familiares, hasta que en el año 1991 finalmente pudieron ser sepultados en un funeral masivo que contó con un cortejo fúnebre desde la sede del Instituto Médico Legal en Santiago hasta Huelquén, constituido por un impresionante número de 16 carrozas. De estos operativos, sólo hubo tres sobrevivientes. (Maillard Mancilla, 2013, pp.57-58).

16 de octubre de 1973, Paine.

Otro caso de detenciones masivas ocurrió en la madrugada del día 16 del mismo mes de octubre, y se produjo en los asentamientos 24 de abril, Nuevo Sendero y El Tránsito, así como en Paine centro, concluyendo con la detención de 22 personas. Este operativo fue realizado por militares con rostros tiznados o cubiertos por pasamontañas, que se movilizaban al menos en un camión rojo con barandas y un jeep, fuertemente armados y que alumbraban las habitaciones con linternas impidiendo a los moradores encender la luz. El operativo se inició a primera hora y se prolongó hasta las 4 de la madrugada; las personas detenidas —la mayoría asentados que habían participado en el proceso de Reforma Agraria— figuraban en una lista que portaban los militares. Los domicilios fueron allanados y los detenidos llevados desde sus casas, comunicándoles a los familiares que volverían después de prestar declaración. Todos fueron subidos al camión rojo que los esperaba, el que fue reconocido como de propiedad de un habitante de la zona, miembro y dirigente de SIPRODUCAM (Sindicato Profesional de Dueños de Camiones), organización opositora a los procesos de transformación vividos durante la Unidad Popular. El operativo se inició en Paine centro con la detención de un industrial y un comerciante de la zona.

Posteriormente se dirigió al asentamiento 24 de abril donde se detuvo a once personas; continuó en el asentamiento El Tránsito, con dos detenciones más, y, por último, se dirigió al asentamiento Nuevo Sendero, donde fueron detenidos siete hombres. Algunas de las personas habían estado detenidas con anterioridad y puestas en libertad hacía pocos días; uno de ellos, incluso, estuvo detenido cerca de un mes en el Estadio Nacional sin que su familia supiera de su paradero. Como resultado de este operativo, por ejemplo, en una familia fueron detenidos cuatro varones y en otra seis, lo que constituyó un fuerte impacto en la vida social y familiar de la zona. Hasta hoy, el paradero de muchas de las personas detenidas sigue siendo desconocido. En algunos casos, no obstante, se encontraron restos que fueron identificados y entregados a sus familias en el proceso de exhumación e identificación realizado entre 1992 y 2002, conocido como Patio 29, pero posteriormente se les comunicó que la identificación realizada fue errónea (año 2006), significando un nuevo impacto para los familiares, situación que también fue vivida por familias de Paine. El año 2010, y luego de un largo proceso de investigación llevado adelante por el juez Héctor Solís, se pudo determinar que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día en la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche, en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine, y que, efectivamente, el operativo había sido realizado por militares a cargo del teniente Jorge Andrés Magaña, quien declaró en la causa. De esta forma, en el lugar se ha podido identificar a nueve personas detenidas ese día, encontrándose pendientes otras identificaciones. Así, desde que el juez determinó el lugar de la ejecución, las familias reunidas en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine, y los amigos de las personas asesinadas en el lugar, acuden cada 16 de octubre a esa quebrada a rendir un homenaje a los campesinos y habitantes de Paine que fueron detenidos por ser parte de un proceso de transformación social que afectó las estructuras más profundas de la sociedad chilena de la época. (Maillard Mancilla, 2013, pp.58-59).

Estos operativos dejaron una cifra de 70 hombres muertos, 50 viudas y 133 niñas y niños sin padre.

- Victor Manuel Zamorano González, 18 años, sin militancia, ejecutado.
- Francisco Javier Calderón Nilo, 19 años, sin militancia, Ejecutado.
- Carlos Alberto Nieto Duerte, 19 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- José Manuel Díaz Inostroza, 22 años, sin militancia, ejecutado.
- Pedro Antonio Cabezas Villegas, 36 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Ignacio del Tránsito Santander Albornoz, 17 años, sin militancia, ejecutado.
- José Ángel Cabezas Bueno, 21 años, sin militancia, ejecutado.
- Aliro del Carmen Valdivia Valdivia, 39 años, sin militancia, ejecutado.
- Juan Guillermo Cuadra Espinoza, 26 años, partido Socialista, ejecutado.
- Hernán Pinto Caroca, 41 años, sin militancia, ejecutado.
- Juan Humberto Albornoz Prado, 25 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Hernán Fernando Albornoz Prado, 23 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Hector Santiago Pinto Caroca, 33 años, sin militancia, ejecutado.
- Hugo Alfredo Vidal Arenas, 27 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Domingo Octavio Galaz Salas, 23 años, sin militancia, ejecutado.

- Aurelio Enrique Hidalgo Mella, 21 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- José Ignacio Castro Maldonado, 52 años, Partido Socialista, detenido desaparecido.
- Luis Ramón Silva Carreño, 43 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Patricio Loreto Duque Orellana, 25 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Luis Alberto Gaete Balmaceda, 20 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Raúl del Carmen Lazo Quinteros, 38 años, sin militancia, ejecutado.
- Manuel Silva Carreño, 45 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Samuel del Tránsito Lazo Maldonado, 24 años, Partido Socialista, detenido desaparecido.
- Luis Rodolfo Lazo Maldonado, 20 años, Partido Socialista, detenido desaparecido.
- Samuel Altamiro Lazo Quinteros, 49 años, Partido Socialista, detenido desaparecido.
- Carlos Enrique Lazo Quinteros, 41 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Carlos Enriquez Gaete López, 29 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Jorge Hernán Muñoz Peñaloza, 28 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Ramiro Antonio Muñoz Peñaloza, 32 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Silvestre René Muñoz Peñaloza, 31 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- José Germán Fredes García, 29 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Mario Enrique Muñoz Peñaloza, 24 años, Partido Socialista, detenido desaparecido.
- Rosalindo Delfín Herrera Muñoz, 22 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Basilio Antonio Valenzuela Álvarez, 35 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Jorge Orlando Valenzuela Valenzuela, 30 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Roberto Esteban Serrano Galaz, 34 años, Partido Socialista, detenido desaparecido.
- Héctor Guillermo Castro Saéz, 17 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- José Domingo Adasme Núñez, 37 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- José Emilio González Espinoza, 32 años, sin militancia, ejecutado.
- Saúl Sebastián Cárcamo Rojas, 20 años, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, ejecutado.
- Pedro León Vargas Barrientos, 23 años, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, detenido desaparecido.
- Luis Nelson Cádiz Molina, 28 años, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, detenido desaparecido.
- Ricardo Eduardo Carrasco Barrios, 19 años, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, ejecutado.
- Pedro Juan Meneses Brito, 30 años, Movimiento de Acción Popular Unitaria, ejecutado.
- René del Rosario Maureira Gajardo, 41 años, Partido Socialista, detenido desaparecido.
- Gustavo Hernán Martínez Vera, 19 años, Partido Socialista, ejecutado.
- Andrés Pereira Salsberg, 54 años, Partido Radical, detenido desaparecido.
- Bernabé del Carmen López López, 23 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Carlos Manuel Ortiz Ortiz, 22 años, Partido Socialista, ejecutado.
- Cristián Víctor Cartagena Pérez, 30 años, Partido Comunista, detenido desaparecido.

- Alberto Leiva Vargas, 33 años, Movimiento de Acción Popular Unitaria, detenido desaparecido.
- Juan Rosendo González Pérez, 23 años, sin militancia, ejecutado.
- Juan Bautista Núñez Vargas, 30 años, Partido Socialista, ejecutado.
- Ramón Alfredo Capetillo Mora, 25 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Luis Alberto Díaz Manríquez, 30 años, sin militancia, ejecutado.
- Pedro Luis Ramírez Torres, 34 años, sin militancia, ejecutado.
- José Gumercindo González Sepúlveda, 30 años, sin militancia, ejecutado.
- Carlos Chávez Reyes, 53 años, sin militancia, ejecutado.
- Orlando Enrique Pereira Cancino, 32 años, sin militancia, ejecutado.
- Laureano Enriquez Quiroz Pezoa, 42 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Luis Celerino Ortiz Acevedo, 36 años, sin militancia, ejecutado.
- Juan Manuel Ortiz Acevedo, 38 años, sin militancia, ejecutado.
- Francisco Baltazar Godoy Román, 49 años, sin militancia, detenido desaparecido.
- Rolando Anastasio Donaire Rodríguez, 49 años, sin militancia, ejecutado.
- Jorge Manuel Pavéz Henríquez, 25 años, sin militancia, ejecutado.
- Francisco Javier Lizama Irarrázaval, 34 años, Partido Socialista, ejecutado.
- Santos Pascual Calderón Saldaño, 28 años, Partido Socialista, ejecutado.
- Luis Osvaldo González Mondaca, 32 años, sin militancia, ejecutado.
- Bautista Segundo Oberlando Oyarzo Torres, 52 años, sin militancia, ejecutado.
- Benjamín Adolfo Camus Silva, 31 años, sin militancia, ejecutado.

(Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2016).

Tras estos acontecimientos, es que la mujer pasa a tomar representatividad, tanto en la organización de las jerarquías familiares, como en la lucha por la búsqueda de sus desaparecidos. Al fallecer el jefe de hogar, como era tradicionalmente en esos años, la mujer toma el rol de sostenedora en lo material y al mismo tiempo, el pilar fundamental de la familia en cuanto al cuidado y bienestar, debiendo velar por su sobrevivencia. Por otro lado, ellas forman parte comúnmente de los ritos respecto a la muerte, por lo que, en ellas recae la responsabilidad y de ellas misma nace la energía y resistencia de luchar por saber el paradero de sus desaparecidos, y buscar justicia.

Al habitar una zona rural tradicional, bajo el estigma patriarcal, la mujer a parte de sacar a su familia adelante, haciéndose cargo de las emociones de sus hijos y posponiendo su propio dolor, debía enfrentar el juicio de una sociedad, que juzga y vulnera a una mujer sin hombre. Como también, aproximarse a un territorio fuera de lo doméstico.

Particularmente difícil es lo que deben enfrentar las esposas, ya que además de sobreponerse a la violencia política, deben enfrentar los aspectos culturales propios del patriarcado en los sectores rurales, donde una mujer “sin hombre” se

ve expuesta a una serie de discriminaciones, exigencias y vulneraciones, debiendo, además, enfrentar un mundo que para ellas resultaba desconocido y que implicó salir de lo doméstico al entorno más próximo, al tener que desplazarse e interlocutar con instituciones y procedimientos que nunca antes habían enfrentado. (Maillard Mancilla, 2013, p.56).

Desde el dolor de la pérdida, y la esperanza del encuentro, nacen las “mentiras piadosas” para mitigar el dolor de los hijos, para de alguna manera, no involucrarlos en la tormenta que los rodeaba, sin embargo, la madurez les llegaba a temprana edad a las familias que se les arrebató a los padres. La resistencia de las mujeres para llevar el pan y sostener su núcleo era incansable, y su soledad y dolor, eran sus compañeros del cotidiano, haciéndole frente diariamente a una realidad de violencia patriarcal, de injusticias y pobreza, buscando la manera de forjar un mañana mejor.

Pero el impacto de la represión no tan sólo se presenta a nivel de la subsistencia económica, sino que también respecto a la subsistencia social de la familia, lo que en ocasiones implicó el ocultamiento de toda información sobre la detención o desaparición hacia sus hijos e hijas, el uso de “mentiras piadosas” como una manera de protegerlos del ambiente de terror y desesperanza que se vivía y de esta manera intentar que la familia continuara con las actividades cotidianas (...) Así, el miedo y el silencio constantemente estaban presentes, sumados a la permanente esperanza de la aparición de sus seres queridos. También, quizás por el miedo, las familias de los detenidos sufren el distanciamiento de otros parientes y amigos, fracturándose el entramado social que les daba el marco para el desarrollo de sus actividades cotidianas, y con ello agudizando la precariedad en cuanto a respaldo emocional y económico para la sobrevivencia familiar. Por lo anterior, es recurrente encontrar en los relatos de las mujeres expresiones de soledad: “tuve que sacar adelante a mis hijos”, “fui mamá y papá”, “andaba sola hasta tarde, sin saber ni leer ni escribir”. (Maillard Mancilla, 2013, pp.111-112).

Así es como las matriarcas de esta época, disponen su existir en base a los demás, a las labores de cuidado de las familias, la crianza, el hogar, al sustento familiar, y también se preocupan de aristas emocionales, tratando de hacer más ameno el proceso de luto e incertidumbre. Frente a todo este dolor, y la soledad que les acompaña, deciden emprender el camino de la lucha para encontrar a sus desaparecidos y hacer justicia, en este camino, se encuentran con otras mujeres que “andaban en la misma”, es aquí, cuando su relato toma importancia.

De esta manera, las mujeres contextualizan sus relatos en lo cotidiano, en lo familiar, siempre en relación a otros. Este es su marco de referencia, desde aquí emerge lo que se puede recordar y, a la vez, lo que se puede o quiere (desea) olvidar. Sin embargo, los primeros recuerdos que surgen en el relato están referidos a iluminar la memoria de su familiar, a revelar los detalles de la

detención y la trayectoria supuesta que siguió su cuerpo. Luego de ello, y más bien requerido por un otro u otra, recién el relato se traslada hacia ellas como protagonistas de su historia. A su vez, el relato también es contextualizado a partir de la experiencia de la reunión con otras mujeres que “andaban en la misma” que ellas, es decir, otras madres, otras esposas, otras hijas, otras hermanas, tras sus respectivos familiares. (Maillard Mancilla, 2013, p.111).

Desde sus testimonios y su resistencia, comienzan a movilizarse para encontrar respuestas, frente a todos los acontecimientos, haciendo frente al dolor, la pena y el miedo, se levantan juntas por un bien mayor. Mujeres, ejemplos de luchas, matriarcas que no descansan, corazones que laten fuerte y gargantas desgarradas, sembradoras de un porvenir, son el constante canto de memoria, para que nunca más, para no olvidar.

1.2.3 Antecedentes de la organización y los movimientos feministas en Chile.

Las organizaciones y movimientos sociales ayudan a comprender de mejor manera las vulneraciones y necesidades que existían en ciertas épocas, como también, a entender la historia de los conflictos sociales que perduran en la actualidad. Uno de los movimientos que más repercusión ha causado en las estructuras dominantes, son los movimientos de mujeres o feministas, los cuales, desde occidente se han clasificado en cuatro olas feministas.

La primera ola, los derechos de la mujer. Se da en el siglo XVII, conocido como el siglo de las luces, en Francia. Nace a consecuencia de la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano, en donde la mujer no se ve contemplada como sujeto de derecho. Frente a este contexto, Olympe de Gouges responde publicando una declaración de los derechos de las mujeres.

Olympe de Gouges, escritora y filósofa política francesa, fue la primera mujer ilustrada en alzar la voz. En 1791 publicó la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, un artículo en el que reivindicaba que las mujeres pudieran tener los mismos derechos civiles que los hombres. De Gouges apuntó: “Las mujeres tienen derecho a ser llevadas al cadalso y, del mismo modo, derecho a subir a la tribuna”. Pero la Ilustración no quería mujeres con razón y, por defender la igualdad legal y jurídica entre los sexos, Olympe de Gouges fue guillotizada en 1793. (Varela y Huguet, 2022).

Segunda ola, las sufragistas. Se originó en Estados Unidos y el Reino Unido a mediados del siglo XIX, liderado principalmente por mujeres burguesas blancas. A finales del siglo XIX y principios del XX, el sufragio femenino se comienza a concretar.

El primer país del mundo en aprobar el voto para las mujeres fue Nueva Zelanda, el 18 de septiembre de 1893. Le siguieron Australia en 1902, Finlandia en 1906 y Rusia en 1917. Finalizada la Primera Guerra Mundial, Reino Unido aceptó el sufragio femenino como “agradecimiento a las mujeres por sus trabajos prestados durante la guerra”. En 1920, Estados Unidos aprobó el voto para las mujeres blancas. En España, el sufragio femenino llegó en 1931, durante la Segunda República Española, pero desapareció nuevamente con la llegada de la dictadura franquista tras la Guerra Civil. (Varela y Hugué, 2022).

Tercera ola, el segundo sexo. Nace post segunda guerra mundial, donde la mujer, al tener un rol participativo activo en este acontecimiento, se niega a volver a su papel de sumisa, queriendo su independencia. En este contexto, surgen dos exponentes que marcarían esta tercera ola, Betty Friedan con su escrito “La mística de la feminidad” publicado en 1936, donde aborda un problema social, en el que se ha impuesto que la mujer debe hacer cuidado de los demás posponiéndose en toda ocasión, volviéndola infeliz. Por otro lado, Simone de Beauvoir publica en 1949 un estudio titulado el segundo sexo.

Por su parte, el estudio más completo sobre la condición de la mujer llegó en 1949, cuando la filósofa francesa Simone de Beauvoir publicó *El segundo sexo*. En su ensayo, de Beauvoir defendía que no hay nada biológico que justifique los roles de género, sino que estos se van creando a medida que las personas cumplen con una serie de roles asociados a su sexo. La filósofa hizo una dura crítica del androcentrismo y apuntó: “no se nace mujer, se llega a serlo”. En definitiva, lo que afirmaba era que el género es una construcción social. (Varela y Hugué, 2022).

A esta tercera ola se integran conceptos como la teoría queer, post colonialismo, anti racismo, y sexualidad. Cuarta ola, feminismo en el siglo XXI. Según expertos, nos encontramos transitando en la cuarta ola feminista, donde existe una fuerza y cooperación global femenina.

Los expertos apuntan a que nos encontramos en la cuarta ola feminista, en la que cuestiones como la violencia de género, la brecha salarial o los techos de cristal están en el centro del debate. Pese a los grandes avances logrados por el feminismo, a día de hoy aún no se ha alcanzado la plena igualdad entre hombres y mujeres. Por eso el movimiento feminista continúa luchando: aún queda mucho camino por recorrer. (Varela y Hugué, 2022).

En nuestro país, también podemos encontrar olas feministas y movimientos de mujeres que repercutieron en la historia y lo siguen haciendo, al igual que exponentes femeninas que sirvieron,

y lo siguen haciendo, de inspiración para otras mujeres y nosotras mismas. Es en este sentido que se revisará a mujeres y movimientos/organizaciones que han marcado el constructo de nuestra sociedad, como también, destacaremos las distintas olas que han ocurrido en nuestro país.

Gabriela Mistral 1889-1957: Poeta, profesora, nacida en Vicuña el 7 de abril de 1889. Se desarrolla en la pedagogía desde temprana edad, con un pensamiento pedagógico basado en la protección de los niños. En 1945 obtiene el premio nobel de literatura, volviéndose una de las principales referentes en la poesía universal, poesía femenina y en latinoamérica. (BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE, s.f.).

Elena Caffarena 1903-2003: Abogada, jurista, nacida en Iquique el 23 de marzo de 1903. Participante de la Federación de Instituciones Femeninas FECHIF y Movimiento pro emancipación de las mujeres de Chile MEMCH, organizaciones cruciales en la lucha por la obtención del sufragio femenino.

Elena Caffarena, abogada, jurista y figura del feminismo en Chile, es sin duda alguna, uno de los personajes públicos más importantes del siglo XX chileno. Con una mente privilegiada y una gran sensibilidad hacia la injusticia social, dedicó su vida a luchar por los derechos de la clase obrera y la emancipación de las mujeres, en circunstancias en que los derechos reservados a éstas las situaban en plena inferioridad con respecto a los hombres. Fue la decimoquinta mujer en obtener el título de Abogada en Chile, gracias al cual desarrolló una brillante carrera jurídica-intelectual que quedó plasmada en la legalidad del país. (BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE, s.f.).

Primera ola “Sufragista” 1913-1949: Esta primera ola como se revisó anteriormente, nace de la necesidad de integrar a la mujer a los derechos civiles, posicionándose como una ciudadana más de la sociedad, y no como una propiedad del hombre. De esta manera se comienzan a levantar movilizaciones y organizaciones lideradas por mujeres en busca de estos derechos. Dentro de estas organizaciones encontramos el FECHIF y MEMCH que contribuyeron para que en el año 1934 se aprobara el voto municipal femenino, para posteriormente aprobarse en 1949 el voto parlamentario y las presidenciales.

FECHIF “Federación Chilena de Instituciones Femeninas”: Surge a consecuencia del primer congreso nacional de mujeres realizado en Santiago de Chile en el año 1944. Su primera

presidenta fue Amanda Labarca, su objetivo era luchar por conseguir los derechos políticos de las mujeres.

En abril de 1945, con Juan Antonio Ríos como presidente de la nación, se realizó un foro con presencia de diversas organizaciones políticas, sociales y culturales, además de destacadas personalidades. En junio de ese mismo año, la FECHIF presentó al Senado un proyecto de ley sobre el voto femenino, redactado por Elena Caffarena y Flor Heredia, con la firma de senadores de todos los sectores políticos. Desde las primeras incursiones femeninas en las elecciones municipales en el año 1931, quedaba en evidencia que la mujer debía acceder a la totalidad de sus derechos políticos. A causa de la muerte de Pedro Aguirre Cerda, quien apoyaba enérgicamente la lucha de las mujeres por todos sus derechos, aún tendrían que pasar otros cuatro años para que este asunto fuese discutido a fondo. (BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE, s.f.).

MEMCH “Movimiento pro emancipación de las mujeres en Chile” 1935-1953: Este movimiento constituye uno de los más importantes de la primera mitad del siglo XX en la lucha por la igualdad política entre hombres y mujeres. Por otro lado, dentro de sus denuncias también se encontraban las condiciones de vida de las familias pobres urbanas, colocando acento en mujeres y niños. Sus principales dirigentes son las feministas Elena Caffarena, Olga Poblete, Marta Vergara y Graciela Mandujano. En 1949 se vive el gran triunfo de la obtención del sufragio femenino universal, en consecuencia, durante el gobierno Gabriel González Videla, comienza una persecución política hacia militantes del partido comunista, con el que MEMCH se vinculaba. En 1953 se anunció la disolución del movimiento pro emancipación de las mujeres en Chile.

Combinando la lucha social con la de género, las "memchistas" lideraron la historia de las organizaciones feministas de la primera mitad del siglo XX hasta la obtención del sufragio femenino universal, haciendo públicas sus demandas por mayores derechos civiles y políticos para las mujeres chilenas en general, y la protección de la maternidad obrera para el creciente segmento de trabajadoras en el país. (BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE., s.f.).

Segunda ola “El movimiento de mujeres en dictadura” 1973-1989: La dictadura militar se caracterizó por la reiterada violación hacia los derechos humanos, desapariciones y torturas, en donde, tanto hombres como mujeres fueron víctimas. A consecuencia de esto, muchas familias fueron forzadas a reestructurarse ante la ausencia del “jefe de hogar”, donde la mujer pasa a ser el sostén del núcleo familiar solventando sus carencias. Con el miedo acechando cada esquina, el silencio y la desconfianza, un grupo de mujeres decide alzar la voz en contra de las injusticias que

se realizaban en este período. Es así como tras tres décadas de pausa, se comienzan a levantar organizaciones feministas en la lucha por justicia social, rechazo al autoritarismo neoliberal y el anhelo de volver a democracia, de la cual desprende el lema “democracia en el país y en la casa”. Algunos movimientos importantes para el desarrollo de esta segunda ola son mujeres por la vida, MEMCH 83 y La Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD), por otro lado, un antecedente relevante a revisar, es el caupolicanazo realizado el 29 de diciembre de 1983, en donde miles de mujeres se juntan en el teatro caupolicán bajo el lema de “Hoy y no mañana ¡por la vida!”.

La Agrupación de Mujeres Demócratas (AMD): Se forma en Santiago al poco tiempo de comenzar el Golpe de Estado, es una de las primeras agrupaciones contra la dictadura. Nace de la necesidad de hacer acompañamiento y solidaridad a familiares de víctimas del régimen militar. Este grupo lo conformaban mujeres profesionales, estudiantes, dueñas de casa, de diferentes militancias políticas, bajo una estructura de unidad y horizontalidad. Dentro de sus características, se encuentra el brindar apoyo a las familias desde lo material y ollas comunes, haciéndolos partícipes de la lucha y resistencia.

La unidad de la AMD es evidente no sólo dentro de la organización, sino en sus relaciones con otros grupos, tanto femeninas como religiosas, laborales o de derechos humanos. La AMD formaba parte de MEMCH83, un grupo coordinador de las organizaciones de mujeres de Santiago (Prudent 44-45, ‘Resumen Agrupación de Mujeres Democráticas’). Trabajaba con las Agrupaciones de Familiares de Detenidos y Desaparecidos y de Presos Políticos (Prudent 31, 38, 63, 215; ‘Resumen: Agrupación de Mujeres Democráticas’). Se reunió con organizaciones como Mujeres por la Vida, el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical y la Asamblea de la Civilidad en varias jornadas, especialmente con respecto al Día Internacional de la Mujer (‘Resumen Agrupación de Mujeres Democráticas’). En el archivo que donó al Museo de la Memoria se encuentran folletos de MEMCH, otra organización coordinadora de mujeres en Santiago, además de afiches apoyando grupos de mujeres en Guatemala, la República Dominicana y Costa Rica (‘Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer...’, ‘Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca,’ ‘La Mujer Dominicana...’, ‘Partido del Pueblo...’). Apoyaba el AGECH, entre otras organizaciones laborales (‘Labores realizadas durante el año 1985’). Y como siempre con las organizaciones de mujeres chilenas, trabajaba con la Iglesia, y recibía apoyo organizacional de ella (Prudent 31, 38, 63, 215; ‘Labores realizadas durante el año 1985’). Es decir, la AMD cultivó una unidad de organizaciones anti-dictadura en un nivel nacional e internacional. (Gross, 2015, p.7).

MEMCH 83: Este movimiento renace desde los cimientos del MEMCH de 1935, impulsado por sus fundadoras Elena Caffarena y Olga Poblete en el contexto de la dictadura militar en el año 1983. Surge como una instancia de coordinación para las organizaciones de movimientos de mujeres, y tiene por finalidad la búsqueda de unidad, con la cual, le puedan hacer frente al Chile de ese entonces.

Mujeres por la vida: Se establece en 1983 a consecuencia de la muerte de Sebastián Acevedo, padre de dos hijos desaparecidos (Galo y María Candelaria) el cual se inmola en forma de protesta frente a la Catedral de la Santísima Concepción. Este movimiento estaba conformado por mujeres de distintas profesiones, situaciones sociales y colores políticos que le hacían frente a la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet. Estas compartían un objetivo transversal común, que era la restauración de la democracia. Su ejecución consistía en actos breves y pacíficos, en donde la imaginación y originalidad para inventar nuevas formas de protestar eran sello de esta agrupación, una de estas formas era la ridiculización del tirano. Por otro lado, se realizaban marchas públicas que buscaban provocar impacto en la sociedad. Algunas de sus miembros fueron Mónica Echeverría, Fanny Pollarolo, Lotty Rosenfeld, Teresa Valdés, Estela Ortíz, Kena Lorenzini, Mirentxu Busto, M. Olivia Mönckeberg, Patricia Duque, Graciela Bórquez, M. Esther Aliaga, Ximena Duque, Patricia Verdugo, Marcela Otero, entre otras. Caupolicanazo: Realizado el día jueves 29 de diciembre de 1983, diversas agrupaciones de mujeres llaman a la unidad por la democracia, bajo el eslogan de “Por la vida hoy y no mañana”.

Un grupo de mujeres de diversas actividades y pertenecientes a varias organizaciones sociales entregó ayer una declaración pública en la que manifiestan “estar unidas por la convicción de que el drama que vivimos los Chilenos no puede prolongarse por más tiempo”. Reclaman por la existencia de “cárceles secretas, torturas, exilios, detenidos desaparecidos, allanamientos y represiones sobre los sectores más desposeídos, abuso de poder y arbitrariedad”. “Para detener este horror -añaden- se exige un cambio urgente, necesario e indispensable. Un cambio que debe alcanzarse hoy y no mañana, un cambio que exige la suma de voluntades, porque ninguna diferencia puede ser tan grave y tan seria como para dividir a quienes nos oponemos a este sistema de muerte”. (La Tercera, 1983).

Este evento fue calificado como artístico cultural, donde se enfatiza en la temática de los derechos de la mujer. La convocatoria fue desde las 18:00 hasta las 21:30 horas aproximadamente, volviéndose un acto masivo de suma importancia en la historia de las organizaciones feministas.

Con la vuelta a la democracia, durante el gobierno de Patricio Aylwin, se integra el Servicio Nacional de la Mujer, considerado un gran triunfo para el movimiento feminista. Como consecuencia, esto trajo un silencio en lo que fueron las movilizaciones, terminando la década de los 90 con escaso movimiento de mujeres. En el año 2006 asume la presidencia Michelle Bachelet Jeria, la primera presidenta mujer en Chile, lo que impacta directamente en el empoderamiento femenino, a esto algunos especialistas lo llaman la tercera ola feminista ocurrida durante 1990-2010.

En relación a todo este periodo, el debate se ha dado en torno a determinar si corresponde a una ola feminista en Chile o no. Desde algunas miradas no correspondería a una ola, sino más bien a un silencio feminista por la desaparición de la escena pública del movimiento. Desde otra mirada, sí sería una ola, ya que si bien hasta esta etapa no se veía al movimiento en la calle, parte del mismo estuvo actuando desde el Estado. (Gutiérrez, 2018).

El 2016 fue un año marcado por la violencia de género a nivel mundial, lo que trajo como consecuencia el alzarse de diversas consignas y movimientos, como lo fue #NiUnamenos, el cual correspondía al caso de Nabila Riffo, ocurrido el 14 de mayo del mismo año. A esto, se suman diversas acusaciones de violaciones, acoso y abuso en distintas universidades hacia compañeros y/o profesores, provocando paralizaciones y movilizaciones, volviendo a encenderse nuevamente la llama feminista en nuestro país, o como también suele llamarse, la cuarta ola feminista, que comienza en el año 2011 con el movimiento estudiantil. En esta ola se encuentra el mayo feminista ocurrido el 2018, suceso que se desata por el alumbramiento de diversos casos de abuso y acoso desde los establecimientos universitarios, que llevaron a la toma de la casa central de la Universidad Austral, seguido se suma la Universidad de Chile, Andres Bello y Federico Santa María, se levantan concentraciones el 3 de mayo por la Universidad de Chile y convocatorias por parte de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (9 de mayo), coordinadora Ni Una Menos (11 de mayo), CONFECH (16 de mayo). El día viernes 25 de mayo la casa central de la Universidad Católica fue tomada por primera vez por mujeres, para culminar a finales de junio con más de 30 sedes de distintas Universidades en toma. Por otro lado, salen a la luz distintos testimonios de actrices contra el director Herbal Abreu, todos estos antecedentes comienzan a remecer a la sociedad y a levantarse contra el patriarcado dominante.

Uno de los objetivos fundamentales de las manifestaciones iniciadas en 2018 fue destruir “la estructura ideológica patriarcal de la sociedad chilena con la consiguiente inequidad de género y violencia contra la mujer, expresadas en el acoso sexual en las aulas de nuestras universidades, la educación sexista, el lenguaje discriminatorio y otras lacras” (Zerán, 2018, p.9-10) y, sobre todo, luchar contra la violencia sexual, entendida como un poderoso mecanismo de control social que impide a las mujeres apropiarse del espacio público y hacer uso de su autonomía y libertad (Cobo, 2019), violencia que es permitida y sustentada por el Estado y el sistema neoliberal. (Morales, 2021, p.207).

En los años posteriores seguirán habiendo manifestaciones impulsadas por mujeres, donde se verán organizaciones como la coordinadora feminista 8M, Las Tesis, La Llegada, entre otras, que harán resistencia hasta vencer, junto a todas nosotras, el sistema patriarcal dominante, y donde también, las disidencias se unen en la lucha y búsqueda de una sociedad mas justa e igualitaria, donde todas podamos salir a la calle sin miedo, porque cada vez somos más, el grito de las que no estan lo llevamos en nuestras gargantas y no nos callaran.

1.3 Saberes, prácticas y oficios de la resistencia femenina.

En el presente punto, se analiza la política del cuidado, poniendo énfasis en su importancia familiar y comunitaria, así como también la normalización de ésta como rol femenino. También se mencionan y describen algunos de los saberes, prácticas y oficios de las mujeres situados en el contexto campesino.

1.3.1 La política del cuidado, práctica de resistencia femenina.

Una sociedad podría preguntarse qué sería de ésta sin los cuidados, considerando que éstos traspasan también las primeras necesidades, (sin quitarle importancia y la vigencia con la que se sigue luchando para conseguir estos derechos en altos porcentajes de la población), tales como la salud, alimentación y el cuidado de las primeras infancias. Sin embargo se ha podido ir comprendiendo a nivel colectivo que los cuidados más sutiles, como lo son los afectos, la escucha y la comunicación; también son parte primordial de aquello que conforma una sociedad.

En esta cita el filósofo y biólogo chileno Humberto Maturana describe parte de sus reflexiones con respecto al lenguaje y el amor como ejes de las existencias biológicas, siendo en el fondo lo que ha mantenido con vida a la especie humana.

El lenguaje, como rasgo cultural, junto con la amorosidad, como rasgo biológico, constituyen el núcleo del modo de vida conservado generación tras generación que nos definió como seres humanos en nuestra historia evolutiva ancestral en los últimos tres o más millones de años. Además, puesto que un linaje es constituido en la conservación sistémica de un modo de vida, los rasgos del modo de vida conservados no son determinados genéticamente aunque sea la constitución genética inicial de los organismos lo que los torna posibles. (Maturana y Nisis de Rezepka, 1999, p.51).

Durante la patriarcalización de la historia y la constante imposición machista en aquellas culturas que han sido colonizadas por estos discursos, existe la conformación de creencias en las que los cuidados se han relegado hacia una feminización y por tanto a una desvalorización, dentro de la pirámide de necesidades, valorando otros aspectos de la vida como relevantes.

En esta pre concepción únicamente las mujeres (por deber) se hacen cargo de los cuidados de núcleos familiares y sociales, nuevamente en un sistema de creencias en el que opera la asignación de cómo debiese ser el género femenino, es decir; sensible, entregada, madre, servicial, abnegada, cariñosa, entre otras, quien debe hacerse cargo de estos roles sociales.

En el caso de aquellos que son designados con el género masculino, también se les ha impuesto para sí una serie de limitaciones con respecto a implicarse con el cuidado de sí mismos y las/es/os demás, restringiendo la vulnerabilidad y los momentos para la comunicación de manera genérica. En este sentido el cuestionamiento del género dentro de la sociedad también apunta hacia esta “parte” del binarismo.

En este contexto, comienza a utilizarse el concepto “nuevas masculinidades” como contrapuesto al de masculinidades tradicionales o hegemónicas, sin tener a veces presente que ni todo lo nuevo implica un cambio estructural si no surge de una autocrítica real, ni toda práctica social que se denomine nueva es necesariamente buena. En lo cotidiano, el cambio de paradigma en las relaciones de género ha llevado a que, voluntaria o involuntariamente, los varones tiendan a involucrarse más en las tareas domésticas y de crianza. Por obligación, “colaboración” o, en menor proporción, por la comprensión de la igualdad de derechos que asisten a todas/os en “las” diferencias, existen algunos desplazamientos de lugares en los trabajos tradicionalmente divididos según género. (Instituto interamericano del niño, la niña y el adolescente, 2019, p.42).

Estas reflexiones obviamente están abiertas a la visión de otras perspectivas y culturas en las que se haya podido desarrollar de manera diferente, no obstante es una generalidad reiterada de modo histórico.

Cómo sociedad es obvio que seguimos y seguiremos necesitando de una red de cuidados, lo importante no radica en abolir esta práctica desde las mujeres, pues se caería nuevamente en una imposición y negación a la emocionalidad o aspectos de mayor vulnerabilidad del ser humano, así como el mismo machismo ha operado en personas consideradas de género masculino. La propuesta es entonces valorizar y expandir la labor de los cuidados hacia la totalidad de la sociedad sin limitarse a binarismos, educando y exponiendo su importancia desde las primeras etapas para la visualización de los cuidados y afectos como una necesidad intrínsecamente humana.

Se piensa desde una perspectiva que, un avance sería hacer al Estado y sus políticas cada vez más contribuyentes en estos aspectos, por ejemplo, en materias concretas tales como la salud mental y la validación de cuidadores.

Otra posición que no busca mayores amparos de las estructuras estatales es desde la educación con perspectiva emocional no sólo desde aquellos lugares que son considerados como centros oficiales para enseñar, sino desde la comunión social en una constante tensión y validación hacia las prácticas de cuidado tanto en niños, niñas y niñes, y quienes se sientan dispuestos/as/es a contribuir en el cuidado y su política en la vida cotidiana como punto de inicio para sociedades más sanas.

1.3.2 Saberes y oficios de la resistencia femenina- campesina chilena

Los saberes y oficios del campo son muy variados y dentro de un país extenso como el de Chile, con diversas regiones, culturas y climas se hacen aún más diversos.

Lo particular de los oficios y saberes no introducidos a las academias, es precisamente la manera que han tenido para enseñarse y resistir, a través principalmente de la oralidad y el aprendizaje generacional y vecinal mediante la observación.

Estos oficios han funcionado como puntos de resistencia a la alta migración campo- ciudad en el país durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, la cual ocurre debido principalmente a la precarización de las oportunidades de vida en el campo, tales como la falta de tierras o trabajo, el cual comienza a establecerse en los centros urbanos.

Como se mencionó anteriormente estas sabidurías son diversas y van desde conocimientos ligados al arte y la cultura como el tejido, la alfarería, orfebrería y artesanía en general, siendo la costura y la confección un oficio importante y que trascendió así como otros dentro de esta emigración campo- ciudad y que ha dado sustento económico a muchas familias chilenas. En la siguiente cita se enmarca la constante histórica de este oficio:

Por su parte, ser costurera era la mejor opción para ganar dinero que tenía una mujer española o mestiza que quisiera trabajar y mantener su honra al mismo tiempo. Por ser considerada una tarea de mujeres, propia y apta para el sexo débil, las costureras trabajaron sin grandes restricciones o regulaciones de parte de las autoridades. Encerradas en sus casas o en la celda del monasterio, las mujeres que realizaban labores de manos como bordados, costura o zurcidos, no se exponían a los peligros de la calle y, por lo tanto, no alteraban el orden espacial, social y sexo-genérico de la Colonia. Fue por estas razones que el oficio de costureras era bien visto por autoridades y vecinos del Chile tradicional y gozó de popularidad entre las mujeres. Es más, en el siglo XX, en pleno proceso de industrialización, fue uno de los más ejercitados por las trabajadoras industriales. (Memoria Chilena, biblioteca nacional de Chile).

Aún así éste ha sido un oficio poco valorado, al realizarse en talleres y casas, es decir lejos de la esfera pública y visible del trabajo, así como ocurre con la política del cuidado anteriormente descrita.

Dentro de estos oficios de saber popular del campo también han habido transgresiones de género en las que las mujeres han generado trincheras y rupturas dentro del campesinado, como por ejemplo en el caso de las cantoras y payadoras, ambos artes considerados de manera más genérica como rol de los hombres.

Sobre su iniciación en el Canto a lo Poeta Cecilia Astorga cuenta: Empecé cantando décimas muy chiquitita en mi familia, soy de Rancagua y mi mundo cultural y familiar es de un lugar que se llama El Rincón de San Francisco de Mostazal. Somos dos hermanos, y mi mamá siempre nos contó, y toda la gente nos contaba, que mi abuelo era payador y cantaba, y hacía versos y todo. Sin embargo, nuestro abuelo murió 20 años antes de que yo naciera, entonces nunca escuché a nadie de mi familia cantar versos, ni decir versos, nada. Pero con mi hermano heredamos esto demasiado fuerte, empezamos a cantar muy chicos; yo más chica que mi hermano por la diferencia de edad. Cuando salíamos a cantar, a lo divino principalmente, me tocaba ser la única niña, la única mujer,

casi siempre; en el mundo del canto a lo divino siempre habían cantoras mujeres, muy poquitas, todavía el porcentaje es mínimo, pero siempre habían. (Tardone Cocha, 2017, p.71).

Otro saber de suma importancia ha sido el de santiguadoras, parteras, meicas² y aborteras, las cuales de manera anónima han sido parte importante de una historia de sobrevivencia y salud en épocas en las que el servicio de salud estatal era escaso, si bien la llegada y masificación de éste mismo y la de la urbanización han aportado en avances y asistencia, por otro lado se han dejado muchos de estos saberes en el constante cuestionamiento en contraposición con la medicina Occidentalizada y con bases científicas academicistas, la cual muchas veces carece de diálogo con estas prácticas más tradicionales que aportan en el trasfondo de la vida como un momento sagrado más allá de la productividad de un centro hospitalario, así como también la importancia de parir o habitar la salud desde las comunidades, y no desde una perspectiva tan individualista como apunta el actual sistema.

No obstante, y a pesar de las dificultades de su entorno, la comadrona desempeñó un servicio fundamental para la sociedad colonial por medio de conocimientos empíricos que eran traspadados de generación en generación de acuerdo con las experiencias de vida de cada una de estas mujeres, lo que se denominó “la ciencia de la hembra” las cualidades o naturaleza de la actividad que practicaban las parteras, comadronas y “médicas”: una actividad que se vinculaba de manera espuria o ilegítima, con la ciencia y con la medicina pero que tenía un género determinado, el femenino, que la connotaba como una práctica “científica” de segundo orden pero valiosa aún durante el s.XIX.⁵² Conocimientos derivados de las culturas indígenas, el instinto de supervivencia y la experiencia personal, sumándose posteriormente conocimientos propios de la ciencia médica, que eran difundidos mediante cartillas dedicadas al oficio de la partera, pero que no contaban con gran difusión porque muchas de estas mujeres no sabían leer. (Aguila, 2018, p. 36).

Con la llegada del neoliberalismo y la modernidad existe una crisis en la validación a nivel estructural de estos saberes, el campo comienza a hacerse cada vez más productivo con la instauración de los trabajos de temporeras para las mujeres, labor de jornada que apuntan a la exportación, lo estacionario y perecedero propio de este trabajo, en el que aquello que se produce se envía hacia empresas, las que exportan, siendo principalmente el campo lugar de siembra y

² Meicas: Se refiere al oficio de curandera, puede ser una mujer de cualquier procedencia étnica y racial pero mayoritariamente mestiza. se apoyaban de métodos empíricos con las plantas y yerbas, tales como; emplastos, cataplasmas, aguitas, caldos,etc.

cosecha de materias primas que van rotando según los monocultivos que los/as dueños de fundos y empresas decidan plantar.

El neoliberalismo ha puesto en constante resistencia a muchos de los oficios anteriormente mencionados, ya que como modelo no concibe dentro de su principal pilar que sería el consumo, el cual debe ser rápido y periódicamente renovado debido a la obsolescencia programada. Además de otro elemento importante que sería el tiempo, el cual se vuelve fugaz dentro de éste modelo, y no alcanza dentro de los márgenes de producción de cada ser humano, el espacio para el aprendizaje y la confección de estas sabidurías.

Sin embargo el campo y las mujeres han sido puntos de inflexión hacia este desarraigo de lo instantáneo y novedoso, generando el rol de traspaso de estos por generaciones estos saberes.

Consideramos que hoy existe un intento posmoderno de reconstruir la memoria y práctica de los saberes y oficios de resistencia femenina del campo de Chile del pasado, como acto de lograr otorgar sentido de pertenencia e identidad, mediante la reconfiguración y el diálogo de estos saberes con los tiempos actuales.

Capítulo II:

Resistencia femenina: Lineamientos pedagógico teatrales para una intervención en la comunidad Pintué (Paine)

2.1 Radiografía del teatro comunitario y teatro aplicado: Chile y su contexto.

Desde las bases primigenias que conforman la construcción de una sociedad, se encuentra el concepto ritual como algo que es transversal en las culturas que han habitado nuestro planeta, ya sea primeramente de forma religiosa, para luego mutar en distintas expresiones que reúnen a una cantidad de personas en un momento presente, como lo vendría a hacer el teatro. De esta

manera, el sentido de comunidad y el rito son parte de las expresiones genuinas y originales del ser humano, por lo que, el teatro comunitario, vendría a formar parte de algo que está en el interior de cada individuo por naturaleza biológica.

El teatro comunitario surge en Inglaterra y Estados Unidos en la década de los sesenta, como una necesidad de un grupo determinado de personas de una población, barrio o región en específico, que busca poder comunicar o resolver alguna problemática y lo hace mediante el teatro. Esta área sostiene que el arte es un derecho, que al igual que los servicios básicos como salud y educación, debe ser una prioridad para la sociedad. (Bidegain, 2007, p.33)

Sus antecedentes se remontan al teatro filodramático, anarquista y agit prop (teatro de agitación). El teatro filodramático proviene del griego *philos*: amor, se trata de apasionados por el teatro que, mediante la autogestión, representaban sus obras en clubes de forma independiente. El teatro de movimiento anarquista, dentro de sus postulados se encontraban “la implementación de un programa de cultura, y tenía entre sus ideales la solidaridad, y para alcanzarla, la creación colectiva por acumulación” (Bidegain, 2007, p.19). El teatro por agitación o agitprop se basa en usar el teatro como medio para la sensibilización y modificación de la conciencia del público frente a contextos políticos o sociales que los afecten directamente.

Por otro lado, el teatro comunitario comparte características con el teatro popular y el teatro calle, ya que ambos provienen de las capas populares de la sociedad y son accesibles a ella. Al mismo tiempo, esta suele ubicarse en el espacio público (plazas, estaciones, escuelas, galpones, clubes barriales, etc), su diferencia con el teatro calle, es que este lo suele conformar actores profesionales, mientras que en el teatro comunitario, son vecinos no profesionalizados en el teatro, los que son llamados vecinos-actores.

En Chile, el teatro comunitario es un concepto contemporáneo que anteriormente se conocía como teatro popular, el cual se comienza a observar primeramente en movimientos obreros y en las salitreras comprendidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Este tipo de teatro abarca temas con respecto a las poblaciones marginales y las injusticias sociales que viven los trabajadores, ligado al contexto latente de cuestión social, como también, los movimientos sindicalistas y respectivas revoluciones, ampliando el lenguaje teatral a político, obrero, de denuncia, etc. Esto se puede observar en las obras del dramaturgo Antonio Acevedo Hernández (1886) como por ejemplo *Almas perdidas* (1932) *La canción rota* (1933) *Chañarcillo* (1936).

El inicio de lo que se reconoce como teatro popular (social) coincide con eventos cotidianos vividos en aquellas salitreras nortinas; sus temas recogen las condiciones de supervivencia de estos obreros, cuyo acontecer se desdobra en un agreste lugar desértico. Falta de legislación que le protegiera junto a sus familias; talleres y locales en condiciones mínimas de seguridad, salubridad e higiene, sin luz que presagiaba una noche de oscura soledad en hogares amurallados por costras y calaminas volátiles, de insuficiente evacuación de polvo y desagües deplorables. Sus miserables salarios les obligaban reiteradamente quedar al “debe” en pulperías (almacenes) cuya regencia pertenecía a los mismos propietarios de las oficinas salitreras, las cuales sustituían a los almaceneros de ciudades lejanas. (Díaz Herrera, 2012).

Otro nombre que ha recibido el teatro comunitario en nuestro país, es el de teatro poblacional, que se da comenzado el golpe militar en los sectores marginales de la sociedad, característica que comparte con el teatro popular y con lo que ahora conocemos como comunitario. Este, responde a las necesidades de los pobladores de querer comunicar sus problemáticas más urgentes, las cuales las realizan a través del teatro y en comunidad.

Surge entonces, dentro de los sectores populares y más carentes una forma de producción cultural, ya que es creada y consumida por los propios actores de su propia comunidad y subsiste como respuesta a la dictadura en los próximos diecisiete años de su duración en diversas localidades. Este movimiento y con el paso de la democracia dará lugar a otras manifestaciones populares y comunitarias estando ellas siempre en función de la problemática social acontecida. (González Díaz y Soto Salazar, 2015, p.81).

Un hito importante en la construcción del teatro comunitario en Chile es con la conformación de la compañía de teatro “La Carreta” y el Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano, también conocido como ENTEPOLA. La compañía La Carreta se funda en julio del año 1984, por David Musa Ureta y Victor Soto Rojas, con la finalidad de promover y difundir el teatro en las poblaciones de nuestro país, a través de montajes y talleres dirigidos a la comunidad, generando un espacio de acción para los vecinos, donde estos pasan de ser espectadores pasivos a agentes activos que intervienen en su realidad. En 1987 se realiza el primer Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano, el cual se siguió realizando hasta el año 2022 cuando se oficializó su término por su mismo director David Musa.

A partir del trabajo realizado por la fundación ENTEPOLA se comienzan a levantar espacios de trabajo con la comunidad desde la transdisciplinariedad, donde el teatro es puesto

como una herramienta para la intervención y transformación social. Visto desde el área del trabajo social, estos ven el quehacer de intervención con el teatro de la siguiente manera:

La idea de una intervención se basa en el cambio social del sujeto, tal y como la intervención que se busca en el teatro, que tiene por objetivo esta intervención antes mencionada, esto siempre en conjunto con el sujeto, **“formar expresiones teatrales en comunidades de escasos recursos como experiencias de interacción apuntando a estimular un espíritu crítico y de reconocimiento de nuevos aprendizajes”** (Carrasco Núñez, 2014, p.20, énfasis del autor).

El cambio social que busca ENTEPOLA con su trabajo a partir del teatro comunitario, es generar un cambio en el individuo y lo que le rodea, un cambio en comunidad que venga desde adentro, en donde se logre identificar sus necesidades y problemas, para que, desde el colectivo, se busque una solución o transformación. Cabe mencionar, que el teatro comunitario no es una práctica autoritaria moralista que se instala en un espacio de forma abrupta, sino, que al residir en un territorio puede observar sus necesidades y a partir de eso actuar, facilitando herramientas para que los propios vecinos identifiquen y realicen su cambio.

Otra área del teatro que se dedica al trabajo en comunidad es el teatro aplicado, que surge en la década de los noventa en Inglaterra, este concepto es reciente y se encuentra en desarrollo en el ámbito académico. Los exponentes que se han referido al tema son tanto de lengua inglesa como española, y dentro de ellos se pueden encontrar a Helen Nicholson, Christopher Balme, Tim Prentky y Sheila Preston, Tomás Motos y Domingo Ferradis, Verónica García Huidobro como referente que lidera la academización del concepto de teatro aplicado en nuestro país, con la creación del diplomado en teatro aplicado impartido por la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el año 2016.

Estos autores comparten la visión de que el teatro aplicado, es un conjunto de prácticas teatrales que se encuentran fuera de las instituciones tradicionales, y que tiene como finalidad, la transformación social, centrado en los beneficios que este puede traer para los individuos y comunidades, por otro lado, se enfoca en los procesos de los participantes. Ana Sedano, Doctora en estudios teatrales, define al teatro aplicado como:

En un intento de sistematización, es posible definir el Teatro Aplicado como un campo interdisciplinario y dinámico de investigación dentro de los Estudios Teatrales, centrado en aquellos aspectos prácticos o experimentales del teatro

que son utilizados en contextos y con fines específicos, con el propósito de transformar a sus participantes (Sedano Solís, 2019, p.106).

Dentro del teatro aplicado, se encuentran distintas áreas de investigación del mismo campo, de esta manera Nicholson, Prendergast y Saxton, postulan que existen nueve formas en el radio del teatro aplicado, los cuales son, teatro en la educación, teatro popular, teatro del oprimido, teatro en la educación sanitaria, teatro para el desarrollo, teatro penitenciario, teatro museo, teatro reminiscencia y teatro comunitario. Por otro lado, Tomás Motos y Domingo Ferrandis, en un estudio más reciente, señalan cuatro grandes territorios a los que se dirige el teatro aplicado, que son, teatro en la educación, teatro social, teatro para el cambio personal, teatro en la empresa o para el cambio corporativo. En la escena nacional, Verónica García-Huidobro postula tres áreas, teatro aplicado en la educación, teatro aplicado en la salud y teatro aplicado en la comunidad.

El teatro aplicado para la educación (TAE) es una arista del teatro aplicado que tiene como objetivo mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, esto a partir de las herramientas que entrega el teatro, tales como, pedagogía teatral, dramatización, taller de teatro, expresión dramática, juego dramático. Viendo al teatro como un instrumento educativo, una herramienta pedagógica puesta a disposición del aprendizaje.

De acuerdo con Pérez (2004), existe constancia de que a lo largo de la historia se ha utilizado el teatro para el estudio de la lengua y la cultura y se han representado obras teatrales para celebrar festejos escolares desde la Edad Media. Sin embargo, su consideración definitiva en los planes y programas educativos surgió apenas en el siglo xx. (Sedano Solís, 2019, p.108).

Teatro aplicado en la salud (TAS) tiene como propósito mejorar las condiciones de salud y estado de un individuo o grupo en específico, a partir de la ética del cuidado, busca el cuidado de los otros a través del arte, utilizando como mecanismos el teatro en la educación sanitaria, teatro reminiscencia, teatro y formación médica, teatro en instituciones sanitarias, teatro e inclusión, teatro y rehabilitación, de esta manera se motiva la mejora del entorno mediante prácticas teatrales integrales.

El TAS se basa en una concepción más profunda e integral de la salud y del cuidado de las personas, algo que autores como Phillips (2007) han denominado la «ética del cuidado», que estudia las formas en que los seres humanos se ocupan de los demás y se conectan entre ellos. Así, el concepto de cuidado, tal y como se concibe actualmente, ha evolucionado con el tiempo y ha sido objeto

de debate desde muchos ámbitos (filosófico, ideológico, político y económico). (Sedano Solís, 2019, p.109).

Teatro aplicado en la comunidad (TAC) promueve el cambio social de una comunidad determinada, buscando mejorar sus condiciones mediante la intervención sociopolítica. Dentro de esta se encuentra el teatro para el desarrollo, teatro del oprimido, teatro penitenciario, teatro popular, teatro museo, teatro comunitario, teatro playback.

El Teatro Aplicado en Comunidad (TAC) es un área de investigación dentro del Teatro Aplicado cuyo propósito es mejorar las condiciones de un grupo o comunidad determinada. A la luz de los antecedentes y en términos generales, se podría declarar que cualquier tipo de TA tiene un impacto en la comunidad que lo practica, ya que uno de los aspectos que define a estas formas teatrales es su deseo de influir o de transformar a la audiencia, de provocar un cambio social. (Sedano Solís, 2019, p.111).

De esta manera, el teatro aplicado tiene como finalidad la intervención social a través del teatro, buscando la mejora de la calidad de vida de sus participantes y comunidades, donde no solo reside en poblaciones, sino que también se expande a lugares poco convencionales para el teatro, y se instala como una herramienta de cambio, al igual que el teatro comunitario, se busca entregar a la población, métodos donde ellos mismos puedan transformar su realidad, bajo la mirada teatral.

2.2 Pedagogía popular: una reflexión desde y para las/los olvidadas/dos.

En el desarrollo de este punto, se ahonda en las visiones y reflexiones del pedagogo brasileño Paulo Freire (1921-1997) y el dramaturgo y director teatral Augusto Boal (1931- 2009), respecto a la pedagogía y el teatro puesto en la comunidad.

2.2.1 Paulo Freire y Augusto Boal: visión pedagógica

El pedagogo y filósofo Paulo Freire, es un referente de la pedagogía crítica como teoría y aplicación en contextos populares de Latinoamérica, una de las primeras y más significativas experiencias de su pedagogía fue en el proceso de alfabetización a trabajadores de plantas de caña de azúcar en 1962. Este autor es también inspiración referencial del trabajo que queremos realizar,

ya que su investigación está orientada principalmente hacia contextos rurales, al rescate de los saberes de quienes están en la posición de ser educados y su autonomía, así como también parte de sus aportes, están hechos con personas adultas que se enfrentan a su derecho de seguir aprendiendo.

Varias de las visiones que componen la pedagogía de Freire tienen que ver con una perspectiva opuesta a la de la educación conductista, tradicional o 'bancaria' (concepto atribuido por el autor a la educación desde los opresores y alejada de los beneficios y necesidades de quienes hacen escuela), en un constante replanteamiento de una pedagogía para abrir posibilidades hacia el aprendizaje en diversos contextos y en constante diálogo entre educandos y educadores; ambos, conceptos que Freire utiliza, señalando la continua circulación de saberes que debe existir entre uno y otro, defendiendo en el texto de recopilación; Pedagogía de la autonomía, que el enseñar, "exige respeto hacia los saberes tanto de los educadores como de los educandos" (Freire, 1997, p. 15)

Por eso mismo pensar acertadamente impone al profesor o, en términos más amplios. a la escuela, el deber de respetar no sólo los saberes con que llegan los educandos, sobre todo de las clases populares- saberes socialmente construidos en la práctica comunitaria- sino también, como lo vengo sugiriendo hace más de treinta años, discutir con los alumnos la razón de ser de esos saberes en relación con la enseñanza de los contenidos. ¿Por qué no aprovechar la experiencia que tienen los alumnos de vivir en áreas de la ciudad descuidada por el poder público para discutir, por ejemplo, la contaminación de los arroyos y de los riachos y los bajos niveles de bienestar de la población, de los basureros abiertos y los riesgos que ofrecen a la salud de la gente? ¿Por qué no hay basureros abiertos en el corazón de los barrios ricos, o incluso simplemente clasemedios, de los centros urbanos? (Freire, 1997, p.15)

En la cita anterior, se puede observar el énfasis crítico de abarcar la pedagogía, pero que sin embargo, esta posición no nazca desde reflexiones alejadas a la vivencia de los educandos y el rol que puedan cumplir los educadores en tanto estas realidades sean integradas, cohesionándolas hacia el objetivo de aprendizaje, volviéndose así una pedagogía cercana y autónoma en el sentido que nace también a partir de las inquietudes de quienes están "siendo educados" (puesto entre comillas, ya que según la pedagogía crítica de Freire tanto profesores como estudiantes están en proceso de educar al otro).

Freire reconoce como aspecto importante que somos "seres educables", concepto que se plantea como intrínseco al proceso de todos/as/es los seres humanos, y que por ende se realiza de manera constante seamos o no conscientes de este aspecto:

Algunas reflexiones primeras en torno al ser humano me abren camino hacia la comprensión de la educación como práctica permanente. Destacamos inicialmente su condición de ser histórico- social, experimentando continuamente la tensión de estar siendo, no en forma mecánica, no sólo lo que hereda sino también lo que adquiere. Esto significa ser el ser humano, en cuanto histórico, un ser finito, limitado, inconcluso, pero consciente de su inconclusión. Y por eso un ser constantemente en búsqueda, naturalmente en proceso. Un ser que, teniendo por vocación la humanización, se enfrenta sin embargo con el incesante desafío de la deshumanización, como distorsión de esa vocación. (Freire, 1997, p.21)

Como se ha mencionado dentro de las reflexiones y las formas de abordar la pedagogía crítica, sí o sí esta conlleva un proceso de posicionamiento, el cual Paulo Freire considera necesario esclarecer como un elemento siempre presente en la educación, y por tanto ésta pasa a ser política, lo cual no es tratado en la índole de partidismos, sino que apunta hacia una ‘no neutralidad’, tanto en los aprendizajes que se deciden enseñar, cómo estos se comparten y la manera de evaluarlos.

En todas las ocasiones la educación está hablando desde el lado de los oprimidos o de los opresores en la acción de escoger qué enseñar. Esta perspectiva política y situada de mirar la educación repercutió estrechamente con la pedagogía teatral, siendo Augusto Boal quien moviliza estos puntos de vista hacia el teatro, principalmente con el método del “Teatro del oprimido”.

Augusto Boal también nace y vive su niñez al igual que Freire en Brasil, estudia y a medida que va creciendo su interés por la educación popular y el teatro, principalmente la dramaturgia se van enlazando. En febrero de 1971 fue detenido y torturado bajo el plan del “anticomunismo” por parte de la dictadura brasileña, así como en casi toda latinoamérica fueron perseguidos/as/es, quienes realizaban oficios dedicados a la sensibilización social. Varios artistas e intelectuales se unen para la liberación del dramaturgo, Boal es liberado en mayo, viéndose forzado al exilio hasta Argentina. Es en relación a estas experiencias donde su interés por trabajar a partir de las situaciones de opresión y la concientización de opresores y oprimidos se desarrolla sólidamente.

Entre las semejanzas con la vida de Freire, se rescata que el último también vivió experiencias de opresión, ligadas en su caso al hambre y la pobreza de su época y contexto, es así, que ambos reflexionan a partir de realidades y experiencias habitadas en lo particular.

Augusto Boal defiende principalmente la democratización del teatro, llevándolo desde la pedagogía hacia contextos populares, en los que este oficio y arte tenga un real alcance hacia las personas que no son actrices ni actores, sino que pertenecen al pueblo trabajador y oprimido.

El contacto inicial con un grupo de campesinos, obreros o villeros es extremadamente difícil si se les plantea "hacer teatro". Lo más probable es que nunca hayan oído hablar de teatro y que, si tienen alguna idea al respecto, ella esté deformada por la televisión y sus lacrimógenas tiras o por algún grupo circense. Es muy común, también, que tales personas asocien teatro con ocio o con perfumes. De modo, que es necesario tener cuidado, aun cuando el contacto se dé a través de un alfabetizador que pertenezca a la misma clase de los analfabetos o semi alfabetizados, aunque viva entre ellos en una choza parecida, con la misma falta de comodidades. El simple hecho de que el alfabetizador venga con la misión de alfabetizar (que se supone una acción coercitiva impositiva) tiende ya a alejarlo de la gente del lugar. Por eso conviene que la aplicación de un sistema teatral empiece no por algo ajeno a la gente. (Boal, 1980, p.23).

Uno de los principales objetivos del teatro del oprimido y todas las variantes en la investigación de esta pedagogía teatral que pudieron y siguen encontrando las comunidades en las que se trabaja, es el de generar una movilización en quien especta, propiciando en el teatro un espacio de reflexión, cuestionamiento pero por sobre todo acción, que mediante la expresión de las opiniones y realidades de opresión en el propio cuerpo, puedan llevar a las personas a activarse social y políticamente dentro de sus contextos.

Tiene por objetivo utilizar el teatro y las técnicas dramáticas como un instrumento eficaz para la comprensión y la búsqueda de alternativas a problemas sociales e interpersonales. Se trata de estimular a los participantes no-actores a expresar sus vivencias de situaciones cotidianas de opresión a través del teatro. (Boal, 1980, p.3).

Este trabajo es posible desde y para las comunidades, en las cuales mediante el ejercicio teatral va creando conciencia de las opresiones que son vividas, sobre todo a partir de relaciones jerárquicas de poder en las que se está inserto y que comúnmente llevan hacia la degradación de la calidad de vida de las comunidades en distintos aspectos.

Con el Teatro del Oprimido se pretende que los participantes reflexionen sobre las relaciones de poder, mediante la exploración y representación de historias entre opresores y oprimidos, a las que el público asiste y participa de la pieza. Las obras teatrales son construidas en equipo, a partir de hechos reales y de problemas típicos de una comunidad, tales como la discriminación, los prejuicios, la violencia, la intolerancia y otros. El Teatro del Oprimido es, ante todo, un espacio de acción que se vale de las técnicas de representación con el propósito de analizar y proponer soluciones de cambio ante la opresión que bajo distintas formas sufren los individuos y las comunidades. (Boal, 1980, p.3).

Como se mencionó anteriormente, la experiencia de Boal durante la dictadura, le movilizó a ser consciente de estas vulneraciones de derechos en toda América Latina, lo cual impulsa una de sus primeras indagaciones del teatro como activismo, junto con su esposa Maria Bethania, se

comienza a gestar el teatro periodístico en gran parte desde la urgencia de denunciar y exponer lo que estaba sucediendo.

El Teatro Periodístico es un teatro de urgencia, nace en plena dictadura militar como instrumento de concienciación y educación. Como es obvio el material del que se parte es la prensa diaria, aunque también se suelen utilizar revistas, folletos, grabaciones de televisión, etc. Se recopila el material y tras una fase de trabajo de mesa que comprende un análisis de la noticia y sus implicaciones sociopolíticas. La noticia sacada de contexto adquiere otra dimensión. La obra de teatro, en consecuencia, se convierte en un montaje compuesto por discursos auténticos, escritos, entrevistas, testimonios, fotografías, vídeos, folletos, etc., es decir, cualquier documento o artefacto que esté relacionado de forma directa o indirecta con el tema investigado. (Boal, 1980, p.4).

Luego surge el teatro invisible, de igual manera desde el activismo, con la idea de propiciar un no espectáculo teatral, es decir una escena ensayada y consciente por parte de los actores pero sin la intención de que esto sea descubierto por quienes observan, se da en un lugar variado pero que apunte a ser un espacio social, donde se junten varias personas en un contexto al azar, por ejemplo: un restaurante. La idea es que a partir de este accionar, se levanten debates e intervenciones de quienes están observando la situación, e impulsarles a dejar de ser meros espectadores de lo que va ocurriendo y tomar un posicionamiento frente a la situación que comúnmente sugiere hacia el entendimiento de las opresiones.

Otro motivo desde donde se desarrolla la pedagogía teatral de Boal es a partir del Teatro imagen, en el que mediante la expresión del cuerpo y la composición de imágenes se expresa una realidad de oprimidos y opresores, la idea es que esto nazca desde lo real y lleve al actuante (quien generalmente no es actor- actriz) a confrontarse con la reflexión de opresiones en el mundo fuera del espacio pedagógico. Este método nace en la labor de alfabetización y trabajo en comunidades que no compartían el mismo idioma, pero que sin embargo, mediante el cuerpo lograron encontrar un lugar de encuentro, deliberación y entendimiento.

Algunos ejemplos: en un juego se distribuyen papelititos con nombres de animales, -macho y hembra. Cada participante saca uno. Durante diez minutos intenta dar una visión física, corporal, del animal que le tocó. Se prohíbe hablar o hacer ruidos obvios que denuncien al animal. La comunicación debe ser exclusivamente corporal. Después de los diez minutos iniciales, cada participante debe buscar su pareja entre los demás que están "imitando" sus animales, pues siempre habrá macho y hembra para cada uno. Cuando dos participantes están convencidos de que forman una pareja, salen de "escena" y el juego termina cuando todos los participantes encuentren su pareja. En juegos de este tipo, lo importante no es "acertar" sino que todos los participantes se esfuercen por expresarse a través de sus cuerpos, cosa a la que no están acostumbrados. (Boal, 1980, p.28).

También existe el Teatro foro, herramienta que va enlazada con todas las nombradas, dentro de éste la importancia radica en que el espectador se interese en el tema expuesto teatralmente, por ende, debe tener relación a las experiencias reales que éste vive y observa, haciendo hincapié en la posibilidad libertaria y de confianza de parar la acción teatral para subir al escenario y actuar lo que se considera que el personaje debiese hacer, acto rupturista en un medio colonizado y cerrado como lo es el teatro de sala.

El espectador se convierte entonces en el protagonista de la acción, sus intervenciones deben ser físicas y teatrales. Por eso, no está permitido subir al escenario sólo para hablar, sino que hay que actuar. El hecho de traducir en actos aquello que queremos defender es más difícil y sobre todo implica una enseñanza y aprendizaje más ricos. El espectador debe también respetar el comportamiento, la motivación del personaje que interpreta y no intentar modificar los datos de la situación problema. Por eso, también es necesario que el espectador que interviene esté preocupado por el tema, ya que ha de poder identificarse con el personaje oprimido o bien debe haber sufrido una opresión similar. (Boal, 1980, p.7).

Surgen también otras ópticas en el marco de la opresiones, esta vez en el trabajo del pedagogo teatral en su paso por Europa, además de las preocupaciones tanto sociales como colectivas aparecen las necesidades de cada individuo, sus cuestionamientos y procesos psicológicos, dentro de una sociedad que tiende a oprimir. A este riel de expresión se le llamó “arco iris del deseo”. En estas indagaciones, se reconoce un referente anterior, Jacob Moreno quien ya trabajaba el psicodrama y el sociodrama, enfocados en la dimensión más terapéutica del teatro.

En las proyecciones y trabajos ligados hacia la acción política aparece el Teatro legislativo, que buscó en Brasil durante ciertas cronologías de tiempo crear y mejorar leyes que beneficiaran al pueblo, en contraposición de las ya existentes que avalan a las clases dominantes y por consecuencia opresoras en varias dimensiones. Este período de realización pedagógico- teatral encausa como todos los otros tipos de teatro desprendidos del teatro del oprimido, hacia el constante cuestionamiento y visualización de aquello que “no está bien” dentro de las diversas realidades y contextos, y en las cuales quien deja de ser sólo espectador puede accionar con la conciencia de su importancia en la composición de una comunidad.

Sí, ésta es, sin duda, la conclusión: "espectador", ¡qué mala palabra! El espectador es menos que un hombre y hay que humanizarlo y restituir su capacidad de acción en toda su plenitud. Él debe ser también un sujeto, un actor, en igualdad de condiciones con los actores, que deben ser también espectadores. Todas estas experiencias de teatro popular persiguen un mismo objetivo: la liberación del espectador, sobre quien el teatro ha impuesto visiones acabadas del mundo. Y como quienes hacen el teatro en general son personas que pertenecen directa o indirectamente a las clases dominantes, por supuesto sus imágenes acabadas serán las imágenes de la clase dominante; el espectador del teatro popular (el pueblo), no puede seguir siendo víctima pasiva de esas imágenes. (Boal, 1980, p.58).

Debido a los nuevos paradigmas que aportan Freire y Boal en la periódica transformación a lo largo de sus investigaciones y trabajo con comunidades, en el cómo posicionarse frente a la pedagogía y el teatro respectivamente, es que entre ambos se crea una referencia para la concientización en estos campos de aprendizaje y expresión. Desde estos autores y por parte del trabajo popular y comunitario, es que se logra reabrir hacia una perspectiva menos alejada de la realidad y de los discursos abstractos y autoritarios, los cuales suelen venir de las clases dominantes. Convirtiendo así, educación y teatro en herramientas para una construcción de individuos más libres en expresión y conscientes de su poder actuante cuando estos son conscientes de las opresiones y de la opinión en desarrollo frente a estas.

2.3 Ruta testimonial: voces de mujeres de la comunidad de Pintué.

En este punto, se describe el contexto histórico y social de Pintué, haciendo una revisión del panorama pasado y el acontecer presente, así como también una mirada reflexiva desde las propias habitantes por medio de la realización de entrevistas.

2.3.1 Contexto histórico- social de Pintué.

Al buscar información sobre Pintué en línea, de primera instancia nos topamos con una serie de listados que hacen alusión a camping y sitios de recreación vacacional ligados a la laguna de Aculeo. Si lo volvemos más específico, y tecleamos la palabra historia como acompañante de Pintué, aparecerá la Parroquia San José de Pintué y actividades ligadas a la medialuna como el

rodeo. Por otro lado, si se busca la laguna de Aculeo y Pintué juntos, aparecerá un conglomerado de información sobre las causas que produjeron la sequía de este lugar, ícono de la comunidad. Es escasa la información que se puede encontrar sobre pueblos periféricos de la región metropolitana, esta ruta testimonial, la búsqueda de su conformación y antecedentes, estarán vinculados a la ya seca laguna de Aculeo, la religión y las tradiciones que han perdurado hasta el día de hoy.

Pintué se encuentra en el extremo oriente de la laguna de Aculeo, a 69 kilómetros del centro de Santiago, esta pertenece al municipio de Paine, en la provincia del Maipo de la región Metropolitana. Primeramente la hacienda Aculeo le pertenecía a la familia Larraín hasta la primera mitad del siglo XIX, para luego ser vendida a la familia Letelier, desde este antecedente, se incrementa la población y la producción de la zona que antes, comprendía una población y producción hacendal baja, por otro lado, esta era ocupada como un espacio recreacional para las familias latifundistas. Los Letelier se asientan en la costa sur que corresponden a las zonas de Rangué, Pintué y Los Hornos, instalando la agricultura (Frutales, hortalizas, cereales y viñas) y el inquilinaje, efecto que dura hasta 1969 cuando se establece la Reforma Agraria. Este proceso, en Pintué, se desarrolló de la siguiente manera:

En Pintué, frente a la Reforma que emprendían algunos congresales entre los que se encontraba Jacques Chonchol, Rafael Moreno y Guillermo Letelier, José y su señora ofrecieron a los inquilinos los terrenos con precio convenido mutuamente y pagados a largo plazo, con el fin de crear una cooperativa. Está quedó constituida en el año 1962 con el nombre de cooperativa de Pintué. De esta forma, los antiguos dueños del fundo -José Letelier y Señora-, preservaron las 80 hectáreas de riego básico que contemplaba el proyecto de Ley, mientras el resto de los terrenos quedó dividido entre los inquilinos que decidieron formar parte de dicha cooperativa. (Sáez Rosenkranz, 2005, p.42).

Desde 1973 y con la implementación de la contrarreforma Agraria, se provoca un cambio en el uso del suelo con la introducción de la agroindustria, que afecta directamente en el modo de producción que se llevaba, como también, en el modo de vida del campesino/a. Este nuevo sistema basado en el modelo neoliberal, modifica el antiguo modelo latifundio-minifundio por el agroindustrial. Por otro lado, el ingreso de el turismo fue otro factor de cambio en el panorama social de esta comunidad, la parcelación de agrado, campings y otros espacios asociados a los servicios de turismo comenzaron a formar parte del mundo laboral de los habitantes de esta zona, los cuales se daba por temporadas, provocando inestabilidad económica.

El fin de la economía hacendal y del inquilinaje producido por la Reforma Agraria, ha tenido consecuencias sustanciales en la vida cotidiana de los campesinos de Aculeo. La introducción de los complejos agroindustriales y de una abundante actividad turística son los resultados más significativos de la política implementada entre los años 1969 y 1973 en el sector. Con ello, se modificaron los patrones de asentamiento campesinos, pasando del paternalismo hacendal al asalariado rural regido por las leyes de mercado. Esto ha producido un empobrecimiento del campesinado en virtud de un trabajo incierto y ausencia de un hogar seguro libre de pagos en dinero, como lo era cuando la hacienda y el inquilinaje estaban vigentes, esto conllevó a un cambio en las actividades económicas de los campesinos y su modo de vida. (Sáez Rosenkranz, 2005, p.44).

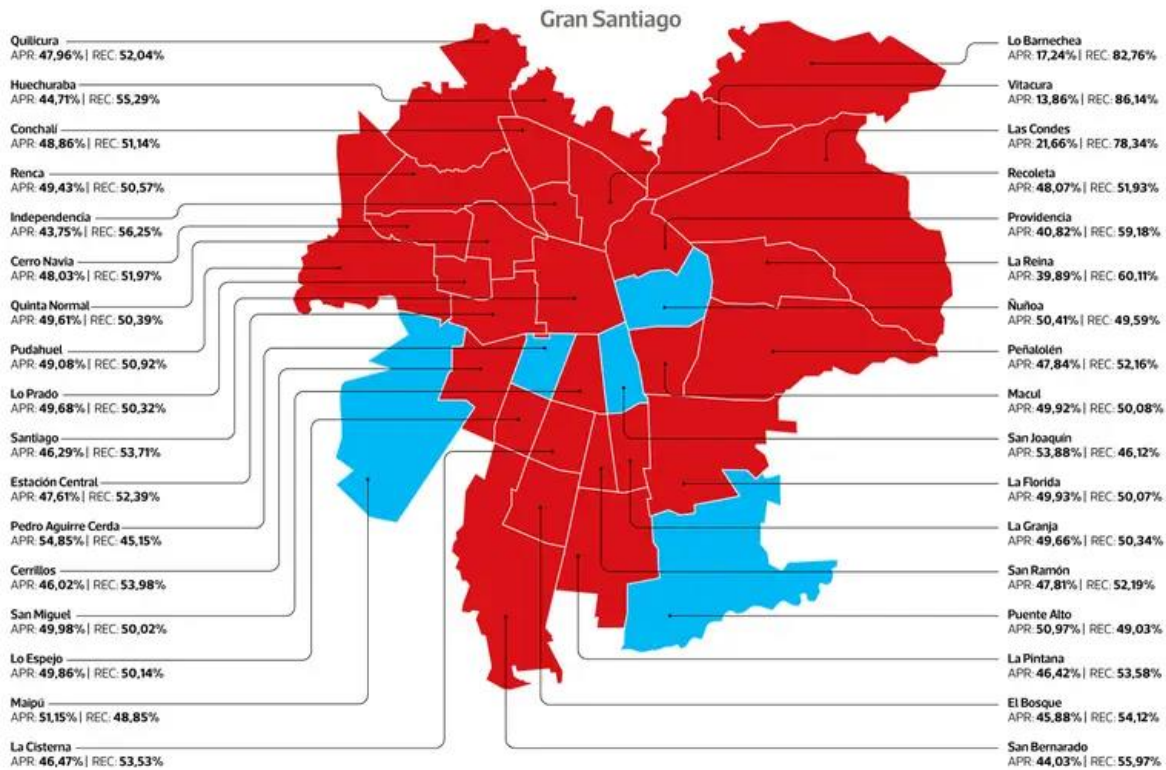
Desde este cambio de vida y la introducción del turismo, la laguna de Aculeo se instala como una zona recreacional-vacacional que desde sus inicios es usada por las familias latifundistas, para luego, abrirse al público de masas.

Otra pieza clave para entender el contexto de Pintué es el centralismo, donde, las zonas periféricas pertenecientes a la provincia del Maipo (San Bernardo, Calera de Tango, Buin y Paine) se ven expuestas a una falsa expulsión del mapa que conforma la región metropolitana. Esta falsa expulsión, como la hemos querido llamar, se hace visible en los momentos de elecciones, ya sean presidenciales o de plebiscitos, como lo fue el plebiscito de salida realizado el 4 de septiembre del 2022. Al informarse los datos de la región metropolitana, principalmente en los noticiarios, se expone un mapa, el cual, solo llega hasta San Bernardo, dejando a comunas pertenecientes a esta región, sin representatividad, expulsados. Así se puede apreciar en la infografía entregada por el diario La Tercera (figura 1), bajo el título “Gran Santiago: Rechazo ganó en 29 de las 34 comunas y Apruebo perdió en 24 en las que triunfó Gabriel Boric en 2021”.

Desde este panorama, se puede inferir un abandono de representatividad de las figuras políticas, y al mismo tiempo, establecer una relación con el escaso acceso a la cultura planteado al principio de este documento en la zona de Pintué.

REGIÓN METROPOLITANA POR COMUNAS

APRUEBO RECHAZO



FUENTE: Servel

LA TERCERA

Fig. n° 1: “Gran Santiago: Rechazo ganó en 29 de las 34 comunas y Apruebo perdió en 24 en las que triunfó Gabriel Boric en 2021”. Fuente: González, 2022.

Las expresiones culturales conllevan raíces de memoria e historia en su conformación y en lo que se va transformando una comunidad, en el caso de Pintué y Aculeo desde este punto de vista identitario- cultural aparece la realización de la fiesta de la Cruz de mayo como un acontecer de tradición recurrente en el territorio, acompañándose del canto a lo divino, canto que llegó en la época de la conquista y la colonia con la instauración de la religión católica y el mestizaje, en el que los jesuitas tuvieron un rol colonizador importante. Si bien el origen de este canto es cuestionable, tanto desde la perspectiva decolonial como anti- patriarcal, ya que éste es validado en su práctica y registró principalmente desde los cantores hombres, no deja de ser un elemento importante constituyente de todo un imaginario de la comunidad, en el que todas/os sus integrantes

se han permeado y por tanto transformado la primera visión de un canto que llegó en la conquista hasta hacerse una mezcla con lo vivido en el campo, el lenguaje usado, la guitarra rota y con barro que canta una plegaria y genera espacios de compartir en la escucha e improvisación. Sumándose a estas expresiones la décima, forma de canto y escritura en la que se ha desarrollado todo un estudio en el canto campesino, tanto en la cantada a lo humano como a lo divino.

A pesar de tener su origen en la institucionalidad católica, el canto a lo divino se cultiva al margen de la iglesia, especialmente en las fiestas campesinas. Algunas instancias de su cultivo son los velorios de angelitos y las novenas familiares, en las cuales el cantor se constituye como actor principal. Estos sujetos comprenden el núcleo central de la celebración, son ellos quienes permiten que la organización de una fiesta religiosa prospere ya que establecen el nexo con la divinidad mediante el canto. De ahí la importancia de los cantores a lo Divino en las fiestas religiosas campesinas de Aculeo, y el estatus que tienen al interior de ellas. (Saez, 2005, p.49).

En la comunidad de Pintué y Aculeo, ambos territorios estrechamente conectados por el río Maipo, es y ha sido de importancia el agua de éste, desde donde nace el agua que va a los esteros de Pintué y la laguna de Aculeo, palabra que en mapudungun, 'Aculeufu', habla del 'lugar donde llegan los esteros'. En todos los territorios el agua es indispensable, sin embargo en el campo históricamente ha conformado un elemento con el cual las comunidades han debido organizarse para riegos y subsistencia, siendo amenazada esta organización comunitaria, por parte de los dueños de fundo durante la hacienda y actualmente también por las empresas agro-productoras que se encuentran en el lugar.

La laguna de Aculeo se secó definitivamente en mayo de 2018 y donde antes abundaban las embarcaciones, las canoas y los deportes náuticos, ahora pastan caballos y vacas entre los juncos resecaos que perecen al sol ante la falta de agua. Tras seis meses de trabajo analizando el caso, expertos de la Universidad de Chile corroboraron que la desaparición de la laguna de Aculeo se explica porque las precipitaciones de la última década (2010-2018) son aproximadamente 38 por ciento menores que el promedio histórico.

«Es una situación bien preocupante porque de acuerdo a todas las proyecciones de cambio climático, lo que está ocurriendo ahora con este patrón de precipitación no se espera que se vaya a revertir. Se espera que continúe en el tiempo», señaló a Efe la profesora de la facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Chile Pilar Barría. La laguna de Aculeo, que antaño fueron 1.210 hectáreas de agua que se alimentaba de las lluvias estacionales que discurrían desde las montañas que la rodean, ahora es un desierto agrietado con reminiscencias náuticas que recuerdan un pasado húmedo que no hay certeza de que pueda volver. (TERRAM, 2019).

Tanto espacial como geográficamente el territorio que se habita constituye también la identidad de una comunidad, la memoria y la dignidad de un pueblo es parte del medio ambiente en el que se nace, vive y muere, es decir, en donde toda su historia de vida se desarrolla.

La sequía es un tema urgente a lo largo de todo el país, y si bien la manera de nombrar este fenómeno es el de ‘crisis o cambio climático’, no se debe olvidar que los antecedentes y causantes de éste tienen que ver con todo un proceso de usurpación extractivista que se ha dado desde la conquista en los campos de Chile hasta la actualidad con el modelo capitalista y de constante urbanización.

Es como si en el presente se viera de frente en la laguna seca de Aculeo todo este trayecto de opresión y degradación tanto de los suelos, la tierra como de las personas habitantes del campo, la resistencia y lucha constante de un pueblo, el cual es imperioso que siga concientizando la importancia de un territorio lleno de saberes, historias y elementos geográficos vitales. Recuperar la perspectiva más allá de la producción y el trabajo es de suma importancia, en un estilo de vida que no es compatible con la calidad de ésta y el resguardo de la misma en las generaciones que vienen.

2.3.2 Entrevista a las mujeres de Pintué.

A lo largo de esta investigación, se han analizado distintos conceptos en relación a la mujer y el campo, sin embargo estas reflexiones han sido bajo la panóptica de la teoría y los testimonios desde realidades distantes al territorio de interés. Es por esto, que efectuar las entrevistas se tornó trascendental a la hora de situar los cuestionamientos levantados en el proceso de estudio, los cuales se ven atravesados con la mirada de las mujeres que de manera abierta, sensible, amable y hospitalaria compartieron sus testimonios.

A partir de esto, es que se expondrán las conclusiones rescatadas de los relatos de Alfonsina del Carmen Gárate Gárate (78 años, actualmente vive en Pintué), Marcela Andrea Miranda Espinoza (51 años, residente de Buin y Pintué) Laura Rosa Aguilar Gárate (76 años, ex residente de Pintué, actualmente vive en Buin), que nos permitirán comprender la cosmovisión que se tiene respecto al territorio y ser mujer en éste desde sus propias mujeres .

2.3.2.1 La nostalgia del pasado

Un punto de convergencia en las entrevistas realizadas, fue la visita hacia el pasado, donde se recordaba y visualizaba, a través de la memoria e imágenes concretas, el cómo se componía Pintué, sus vecinos/as, calles y formas de vida correspondientes al período de inquilinaje y reforma agraria. Para las protagonistas de esta ruta testimonial, este proceso de cambio ha sido notorio comparado con el presente en Pintué, refiriéndose a la urbanización que ha llegado a la zona como consecuencia de la modernidad, la cual también ha repercutido en la convivencia entre vecinos, al igual que en la crisis hídrica que afecta directamente a las zonas campesinas y agrarias, lo cual obliga a modificar las ocupaciones y estilos de vida tradicionales. Sin embargo, para nosotras como visitantes, nos pareció que Pintué era un espacio en donde el tiempo y la modernidad no habían atacado de manera tan abrupta como en la ciudad, no obstante, el efecto de esta preconcepción cambió al observar la laguna de Aculeo completamente seca y al mismo tiempo, escuchando las experiencias de estas mujeres que se han visto expuestas al proceso de cambio del mundo contemporáneo.

Antes había mucha casa de adobe o de tabique, como le decía, con teja, ahora no, para más, después del terremoto del 2010 se cayeron las que quedaban... Pero mucho cambió, porque ahora la misma laguna, nosotros antes íbamos por esta misma calle y llegábamos a la laguna, yo cuando más joven con mis sobrinos, almorzábamos y nos íbamos para la laguna, los llevaba a bañarse, ahora no, todo son condominios, todo alrededor de la laguna. Antes era todo abierto, eran potreros, porque era un fundo, después entregaron las parcelas a los mismos inquilinos y ellos empezaron a vender, los que tenían a la orilla de la laguna, se hizo condominio (...) ahora hay casa en los cerros, en todos lados, pero antes era lindo, era más bonito porque ahora hay mucha gente que ha llegado, las mismas casas que tienen sitio grande, bueno muchas se la han entregado a los hijos, pero otros han vendido a gente de afuera, entonces ha llegado mucha mucha gente que no es nacida de acá. (Alfonsina del Carmen Gárate, entrevista, 2022).

Era tranquila la vida en ese tiempo, porque era poca la gente que vivía ahí, entonces era súper tranquilo, en el verano se llenaba de gente por la laguna, pero bien, era bonito. (...) Y en ese tiempo era rico porque cuando estábamos chicos no había luz, entonces nos juntábamos todos los papás en las tardes cuando se oscurecía, a conversar, conversábamos todos, no estaba la tele, no teníamos radio, no teníamos nada, era bonito encuentro yo. (Laura Rosa Aguilar Gárate, entrevista, 2022).

Desde estos dos relatos, se puede desprender la importancia que ha tenido el aumento de población en la zona de Aculeo, la que trae consigo un cambio en la visión de comunidad que existió en un pasado, así como también, la acechante y notoria presencia de la laguna que parece

ser un miembro más de Pintué y que en estos momentos se encuentra en agonía, afectando directamente la propia identidad del pueblo. Creemos que estos mismos aspectos hacen ver el pasado con añoranza, deseando que éste pueda volver, ya que sienten que muchos de estos elementos identitarios se están perdiendo.

2.3.2.2 Identidad y comunidad.

Un antecedente relevante en conformación de la identidad de Pintué, es el sentido de comunidad, que se ve amenazado con la sobrepoblación de agentes externos que han llegado a residir en el territorio, considerando que la comunidad es un entretejido que se constituye con el tiempo y las vivencias propias de un cotidiano, que en este caso se acompañó vecinalmente en las resistencias propias del campo, resistencias de las cuales los afuerinos no han sido parte, provocando una sensación de invasión en los habitantes oriundos de Pintué.

Respecto a la importancia de la comunidad como elemento identitario y en contraposición con los vecinos, que la entrevistada Marcela Miranda ha podido encontrar durante su estadía en Buin, nos responde:

No me acostumbro aquí (en Buin) porque es otra, a pesar de que estamos tan cerca, 30 minutos en vehículo, por ejemplo, yo no sé si la señora de al lado tiene nietos o no tiene nietos, en cambio allá en Aculeo uno se conoce con todos, yo se que el caballero que vive a 5 kilómetros de mi casa está enfermo, sé que le pasó algo, entonces, por ejemplo, si fallece alguien, todos van, en cambio aquí, falleció un caballero de tres casas más allá y nosotros supimos después, esa es la diferencia, el calor humano. (...) Allá si hay una persona enferma hacen un almuerzo el día domingo, toda la gente compra el almuerzo allá, acá no, son súper solidarios, cualquier cosa que pasa siempre se están ayudando. (entrevista, 2022).

Y al responder la pregunta ¿Cree que el campo y/o Pintué tienen una identidad propia? ¿Cómo la describiría? nos responde: “Son súper solidarios, eso como que los marca a ellos, que son auténticos, porque igual siempre están pendiente de los demás y les encanta juntarse”. (entrevista, 2022).

Estas reflexiones son compartidas por todas las mujeres entrevistadas, sin embargo, en esta conformación de comunidad se atraviesa la idea de estar siendo arrebatada por el poblamiento de personas que han comprado parcelas que antiguamente fueron potreros, y que han llegado principalmente desde Santiago y otras ciudades de los alrededores.

Ha llegado mucha mucha gente que no es nacida acá, gente de Santiago. Entonces uno a veces va a la posta y ve que son pocas las personas conocidas, que son los hijos de los que son de la edad de nosotros, pero hay gente que no la ubica a uno, nunca han sido de acá, así que ha cambiado mucho mucho. (Alfonsina del Carmen Garate, entrevista, 2022).

En estas palabras se da cuenta del sentido de pertenencia que tienen con el territorio, que genera confianza entre vecinos y que, como expresa la entrevistada, no es la misma que provocan las personas que han llegado de otros lugares a habitar la zona.

2.3.2.3 Ser mujer en el campo Chileno.

Otro de los focos de esta investigación, es desde dónde se sitúa la mujer en la conformación de la sociedad campesina. Desde este lugar, se puede concluir, por parte de las entrevistadas, que su rol ha estado ligado a lo doméstico, cumpliendo las labores de dueña de casa y agente propiciadora de cuidados comunitarios y familiares, asistiendo tanto las necesidades del hogar, como los ritos funerarios y generando en ellas la presión y obligación de servicio y atención hacia el otro.

Desde la política del cuidado, estas mujeres han debido hacerse cargo del bienestar de familiares enfermos, como es el caso de Alfonsina del Carmen Garate, quien nos cuenta su experiencia en el cuidado de su hermano.

Bueno, cuidar a un enfermo, cuide a mi hermano que tuve, mi hermano mayor que el año 2008 ya tenía 87 años y se dió un golpe, se fracturó la cadera y después no pudo caminar, lo tuve dos años postrado, ese el cuidado de la familia, después el 2010 falleció él, cayó mi otro hermano, con un accidente vascular que le dejó un lado muerto, ahí lo cuide cuatro años aquí en la casa. Solo yo lo cuidaba, venían a verlo, pero de visita, mis hermanas venían, pero a mi hermano lo cuidaba yo, tenía que hacerle todo, porque quedó postrado, me tocó duró seis años. No me sentí ni sola ni con rabia, porque era mi hermano, y a veces me pregunto, ¿lo atendí como ellos querían? pero yo siempre estaba ahí, los manejaba impecable, a pesar de estar postrado cuatro años, nunca les salieron esas escaras a ninguno de los dos, incluso mi hermano mayor, en esos dos años que le dio eso, para mi que fue, le habían hecho un fierrito para que quedara la ropa levantada y para mi que tiene que haber habido una astilla y se le pegó en el dedo, en un pie, se le puso negro ese dedo, lo llevamos al hospital y ahí lo primero que dijeron era que por el dedo le iba a entrar gangrena, tenían que cortar la pierna, yo le dije a mi otra hermana, no yo no firmo, y yo tampoco (dijo la hermana) y lo trajimos, y sabe que lo sané del dedo, venían de la posta a veces, porque

decían que tenían que venir, pero rara vez venían, con puro suero, lo limpiaba, lo sane, cuando falleció no tenían nada. (entrevista, 2022).

Además del cuidado, al momento de fallecer un miembro de la familia o comunidad, las mujeres se encargan de atender a quienes acompañan el rito del velorio. Alfonsina del Carmen nos cuenta que un velorio en Pintué puede durar dos días y asiste gran parte de la comunidad, hace un tiempo atrás se ofrecían comidas a los asistentes, lo que se ha cambiado con el tiempo por té, café, panes y consomé. Este trabajo de servicio hacia los demás, aún sigue recayendo en las mujeres, ya sean familiares o amigas de la persona fallecida.

Aquí siempre va harta gente al velorio, es decir, antiguamente hacían comida, ahora no, el café el sandwich, consomé no más, antes no, era comida. Y en la noche comían, mataban un “huacho” (ternero), por ejemplo, para hacer, o los tallarines que le hacían a la gente (...) casi puras mujeres sirven, amigas de la familia que son más apegadas a la familia, ellas se preocupan de atender la gente, ayudar a la familia, sí, siempre vienen familiares de lejos igual que entonces (...). Por ejemplo, si una persona muere en la tarde, si es a las cinco o seis de la tarde, la velan dos noches, pero si muere en la mañana la velan una noche, osea, para esperar las 48 horas como lo dice el reglamento, y a veces las tienen más tiempo. (Alfonsina del Carmen Gárate, entrevista, 2022).

Este rol de servicio y hospitalidad está ligado a las labores de hogar, donde el ser dueña de casa engloba como concepto la postergación de los propios anhelos, por la atención hacia los otros y el correcto funcionamiento de un hogar, considerando aspectos económicos, como de salud, alimentación, higiene, educación, contención, etc. Las reflexiones de lo que es ser dueña de casa, tienen una visión diferente entre las tres entrevistadas, las cuales difieren y al mismo tiempo convergen entre sí.

El rol en el campo Chileno ha sido de dueña de casa no más. Dueña de casa que cría a los hijos, hace todo el quehacer de una casa, de manejar una casa ordenada, los hijos, tenerle el almuerzo al marido cuando llega. Antiguamente, las mujeres no salían a trabajar, vivían de lo que le daba el marido, mantenida por el marido no más. Ahora no, hay muchas que trabajan, las mujeres, o hacen emprendimientos ellas mismas en sus casas (...). Yo creo que no es valorado (¿usted cree que debería ser valorado?), sí, porque una está trabajando igual, pero... una se acostumbra a eso, a vivir. (Alfonsina del Carmen Gárate, entrevista, 2022).

El trabajo de la mujer no era valorado, era una obligación, tienes que hacer esto, claro que este trabajo debiera ser valorado, porque la mujer trabaja de lunes a domingo, y no hace una sola cosa en la casa, la mujer hace de todo, todo, todo, porque tiene que ser cocinera, tiene que hacer aseo, cuando están los hijos o el marido enfermo, tiene que... ya ahí está ponte tu

el sueldo, y ese sueldo lo tienes que hacer alcanzar todo el mes, tienes que comprar remedios, tienes que hacer de todo, la mujer es mucho, mucho lo que hace en la casa, y cuando dicen 'dueña de casa', 'aah', como que te miran así, entonces, encuentro que es muy poco valorado, claro, pero si la mamá o la dueña de casa está mal, todo anda mal, no tiene permiso de enfermarse, no hay vacaciones, licencia, otros trabajan hasta el viernes, tienen el fin de semana libre, aquí no, dueña de casa eres todos los días, porque los demás, todos comen todos los días. (Laura Rosa Aguilar Gárate, entrevista, 2022).

El rol de la mujer en el campo Chileno, desde la historiografía, ha sido poco documentado, es por esto que se ha preguntado a sus propias habitantes si creen que la mujer ha sido valorada en la historia del campo chileno. Ellas responden:

Poco, porque los hombres son machistas, no sé cómo será ahora, pero antes en ese tiempo que la mujer tenía que estar en la casa, y hacer todo, y si no tenía las cosas cuando él llegaba, poco menos que la mesa servida y todo, bueno en todo caso mi papá no era así, pero, yo me fijaba con los demás amigos que contaban 'que si mi mamá no les tenía servido le daban la cachetada, eran muy, muy machistas, entonces el trabajo de la mujer en la casa no era valorado. (Laura Rosa Aguilar Gárate, entrevista, 2022).

Yo creo que es un rol de apoyo más que nada, porque ahí va cuando mi mamá decía que cuando mi abuelo sembraba, mi abuela tenía que ir todos los días, entonces era un rol fundamental porque si no estaba la mujer no comían, porque ellos estaban todo el día en el potrero, en la parcela, entonces yo creo que es un rol súper importante el que tienen las mujeres... y todavía porque, por ejemplo, yo tengo un primo hermano que se va todo el día a la siembra y la señora, tienen hartos trabajadores, y ella tiene que cocinar para todos, entonces yo creo que es un rol súper importante, que es apoyar en cuanto a los quehaceres de la casa y agricultura, se complementan, es súper importante el rol de la mujer en cuanto al apoyo que se necesita, si no tuviera el apoyo de la mujer, igual estaría ahí media coja la cosa. Pienso que sí es importante, y que se valora hartito también, por lo menos nosotros, en la familia siempre estamos, yo lo viví de cerca porque la familia fue de agricultores, entonces yo lo veía de ahí, la tía siempre haciendo las cosas de la casa, cuidando a los niños, a los más chicos, porque antes se tenían de seis, de siete niños y más, en cambio ahora no, dos, tres, ya tres es mucho, y ahora no hay tantos agricultores como antes, no, ahora son contados, ya la gente no quiere, de hecho mi papá tenía parcela y la vendió porque ya no le conviene tenerla, por el agua, por la escasez de agua, la gente se está deshaciendo de parcelas por lo mismo (...). Me gustaría que se valoraran ellas mismas igual, el valor de la mujer tiene el mismo valor del hombre, y no dejarse pisotear tampoco, porque a la mujer siempre, lamentablemente es así, si por ejemplo, tienen la misma pega, a la mujer siempre se le paga menos, y eso es fome, pero no importa, quizás algún día vamos a llegar al mismo nivel del hombre en cuanto a sueldos, porque en este momento, imposible, se sabe que no es así, pero que se valore de la misma forma que un hombre, porque yo creo que, por ejemplo, mi sentido de vida que yo tengo es que no por ser hombre va a ser mejor valorizado que la mujer, no, yo he aprendido con el tiempo que la mujer tiene el mismo valor que el hombre, para mí no hay mujer, hombre, gay, lesbiana, para mí todos tienen el mismo valor. (Marcela Miranda, entrevista, 2022).

Sí, yo creo que sí, porque la gente antes era más sumisa, las mujeres sobre todo, los hombres eran más amachados, ahora no, ahora manda la mujer en algunas partes, sí, antes los hombres, según me contaban mis hermanas mayores, eran muy violentos y llegaban ellos, la mujer tenía que ser sumisa, esperarlo cuando llegaban con trago sobre todo, decían que había un caballero que vivía acá al frente, llegaban y se metían con caballo, que eran corraleros, que andaban a caballo, con caballo y todo cuando llegaban a la casa, la señora tenía que arrancar con los cabros chicos, así eran los hombres antiguos, por lo que cuentan. Por eso le digo yo, las señoras eran sumisas, tenían muchos hijos, tenían que adaptarse por los niños, no, ahora si les parece mal se separan no más, es más moderno ahora. (Alfonsina del Carmen Gárate, entrevista, 2022).

A partir de sus relatos y experiencias de vida, es que quisimos invitarlas, en un espacio seguro, a dirigirse a las futuras generaciones de mujeres a través de un mensaje, de los cuales se desprenden los siguientes fragmentos:

Que fueran buenas madres, que miraran un futuro mejor que el que tuve yo, si tienen, las más jovencitas, si tienen la posibilidad de estudiar, para no estar siempre en la casa, salir adelante de otra manera, de otra forma, estudiar alguna profesión. Si se casan, ser buenas esposas, buenas madres, algo bonito para que miren su futuro pensando en cosas mejores que las que su mamá tuvo, por ejemplo. (Alfonsina del Carmen Gárate, entrevista, 2022).

A mi me gustaría que la mujer siguiera en la familia, es decir, no estoy diciendo que sea una mujer sometida ni mucho menos, sino que les guste, que apoyen a la familia. Que no por ser mujeres se van a dejar pisotear tampoco (...) pero sí, siempre fui criada en un entorno súper familiar, entonces a mí me gustaría que mis hijas, por lo menos, siguieran en ese entorno y que la mujer tuviera a la familia en primer lugar. (Marcela Miranda, entrevista, 2022).

No se dejen pasar a llevar, que estudien, que tiren para adelante, que sean tiradoras para adelante no más, que no se dejen estar. Primero estudiar, y que sean más vivas, que sean más, y que no se dejen pasar a llevar por nadie, si se llegan a casar y el marido es medio pesadito, con cualquier problema, que se pongan también ellas, que sean más vivas, más inteligentes. (Laura Rosa Aguilar Gárate, entrevista, 2022).

Para concluir estas observaciones a los testimonios de las mujeres que permitieron ser entrevistadas y amablemente compartieron parte de lo que son, junto a sus visiones del mundo, es que queremos hablar a partir de nuestras propias voces, manifestando nuestro agradecimiento a los actos sinceros de cariño y comunidad, aspectos que todas relacionaron a la identidad de Pintué en sus respuestas, y que como habitantes llevan consigo, quizás de manera inconsciente. Aspectos que cada una nos entregó sin necesidad de palabras, sino mediante el cariño expresado en un plato de comida, una 'once' compartida, unas hierbas medicinales arrancadas de raíz de su huerto para

que nosotras las transplantáramos, de anécdotas contadas con sinceridad y simpleza, en efecto con una hospitalidad inmensa, esto nos hizo remover de nosotras en un día de compartirnos, el tiempo rápido, la inmediatez y la individualidad a secas con la que cargamos la mayoría del tiempo al vivir en la ciudad el cotidiano de las labores de estudio y trabajo.

Pintué, Aculeo, así como todos los pueblos del campo, tienen una identidad, memorias y saberes profundos, los que, como sociedad e incluso dentro de los mismos territorios, no se está preservando del todo, no se está valorando la importancia que comportan y no se está identificando la amenaza que cierne sobre la tierra, el agua y las personas que visualizaron un tiempo más lento, con diversos matices, quizás con más normalización de la violencias y opresión como el machismo, pero que desde otro lado, sortean las rudezas del campo con el apoyo de la comunidad y con actos más autónomos, por ejemplo, a través de lo que se cosechaba o era reparado. Sin la idea de romantizar estos testimonios ni tampoco condenarlos, es que creemos de suma importancia escuchar y valorar toda la sabiduría que llevan consigo las mujeres campesinas, dueñas de casa, cuidadoras, agriculturas, etc., importancia que no ha sido reflejada en la medida que corresponde de manera oficial e histórica, y varias veces también dentro del núcleo familiar, por tanto, es una de las cuantas deudas necesarias de reivindicar.

A la siguiente pregunta: ¿Hay algún aroma que le evoque su niñez en el campo?, las tres mujeres que aportaron con sus testimonios respondieron sin ponerse de acuerdo, ni pensarlo: “el olor a tierra mojada, de cuando llovía a caudales y se rebalsaba el estero, los puentes y la laguna”; esta breve respuesta reverbera identidades y memorias.

2.4 Propuesta de valoración de las prácticas ancestrales de resistencia femenina ante el patriarcado

El desarrollo de este punto, abarca la descripción y reflexión a partir de lo que significa la intervención en comunidades, de igual forma, se expone la propuesta de planificación para dicha intervención, que será realizada a partir de un taller de teatro para las mujeres adultas de Pintué

2.4.1 Intervenir en la comunidad de Pintué.

Intervenir, según el diccionario de la real academia, sería definido como: “participar o actuar en un suceso, un acto o una actividad, especialmente en una parte de ellos o de forma entrometida.”, es decir, de una manera activa. La intervención, desde una perspectiva comunitaria, se acerca a disciplinas que estudian lo social y las incidencias de individuos con el contexto y viceversa.

La intervención social abarca el conjunto de procesos y estrategias que tienen lugar en las políticas sociales y en las múltiples formas de acción colectiva que desarrollan los sujetos para el acceso a derechos y reproducción de su vida cotidiana. (De Sousa, 2020).

El entrecruzamiento del teatro con la intervención social, proviene de considerarlo como oficio, más allá de un arte o de un espectáculo, sino como una herramienta de desarrollo social y comunitario.

Durante el desarrollo del siglo XX y las vanguardias e innovaciones de la escena teatral, este oficio ha ido alejándose del modo de enajenación en salas, y por tanto, se ha ido expandiendo hacia otros espacios como las calles, hospitales, cárceles, juntas de vecinos, etc., es decir, hacia el trabajo de creación y/o representación desde o para las comunidades. En estas nuevas formas expresivas para acercar el teatro, se destacan el teatro callejero y la performance, así como también el teatro aplicado y comunitario, que se han descrito en capítulos anteriores.

En el marco de esta apertura, es de valor considerar el trabajo del dramaturgo y creador Bertolt Brecht y su teatro político, generando la ruptura de la cuarta pared, un hecho simbólico que expone su intención de abrir el espacio del teatro al espectador, más allá del propio intérprete. Así como también los aportes de Augusto Boal, que son considerables a la hora de integrar al ‘espectador’ (término acuñado por Boal), no solo desde la reflexión y el cuestionamiento desde su butaca, sino, una participación activa, una puesta en carne, con la posibilidad de accionar. “Este autor brasileño, promotor del Teatro del Oprimido, que es una de las vertientes del Teatro Social que más influencia tiene en la aplicación del teatro como forma de intervención social o como método pedagógico.” (Ramírez, 2016, p. 11).

Respecto a la cita anterior, se infiere que la acepción más cercana a la intervención viene desde las ciencias sociales, específicamente del trabajo social, sin embargo, existen varios entrecruzamientos interdisciplinarios con la pedagogía social, la terapia ocupacional, la sociología,

antropología, por poner algunos ejemplos. Todas estas disciplinas son también auxiliares dentro de la conformación de un teatro con perspectiva social y de intervención.

Para la trabajadora social y profesora María Asunción Martínez Román (2003), dicha intervención está orientada a acompañar, ayudar y capacitar a las personas en sus procesos vitales para ser responsables, para ser libres de elegir y ejercer la participación, así como a facilitar los cambios de aquellas situaciones que supongan un obstáculo para el desarrollo humano y la justicia social, promoviendo los recursos de la política social, las respuestas innovadoras y la creación de recursos no convencionales, basados en el potencial solidario de las personas. Para tal fin, afirma la autora que no sólo se actúa profesionalmente con la gente y su ambiente más próximo, como es la familia, amigos y vecinos, sino que se intenta intervenir también en los contextos que condicionan o limitan sus posibilidades de desarrollo, teniendo como referentes la Declaración Internacional de los Derechos Humanos y la promoción de la justicia. (Barranco, 2004, p. 80).

Desde este foco es que, como interesadas en la pedagogía y el teatro, hemos visto en la intervención teatral en comunidades una posibilidad de utilizar la expresión como lugar de reflexión y espacio de valoración colectiva a identidades y elementos del aspecto humano que culturalmente se nos ha enseñado dejar a un lado desprovisto de importancia.

Creemos que para el trabajo en esta comunidad específica de Pintué, será necesario escuchar el contexto, así como las intenciones y necesidades de las mujeres participantes, quienes son la parte más importante que conducirá el taller para el rescate y valoración de las prácticas femeninas en el campo chileno, tema que cruza, además, nuestras historias personales, ya que ambas vemos en nuestras abuelas y antepasadas, el reflejo de una historia que no las posiciona como parte de un contexto de luchas, opresiones y construcción tanto de afectos como de identidades, siendo actrices claves en la existencia de un Chile como hoy lo conocemos.

2.4.2 Planificación de una Intervención pedagógico teatral con mujeres de Pintué para la valoración de las prácticas de resistencia

Reseña del Taller: Taller de teatro de creación participativa *con* mujeres de la comuna de Pintué, orientado a potenciar el rescate de las prácticas ancestrales de resistencia femenina frente a las estructuras patriarcales, así como también la autovaloración de las participantes.

Se utilizará la obra *Los que van quedando en el camino* de la dramaturga Isidora Aguirre, para vincularla con las formas en las que se ha dado la resistencia femenina. Para finalizar el proceso con una muestra creada a partir de lo colectivo.

Se escoge el término “taller” debido a ser un concepto más cercano a la realidad de comunidades que han tenido una vinculación escasa con el teatro o las artes desde el acceso a ésta, hecho puesto en base a los antecedentes de la brecha cultural y la recopilación de datos y experiencias efectuadas en las entrevistas.

Desde la perspectiva de la educación popular, un taller puede aportar metodológicamente en los siguientes ámbitos:

Diagnóstico (análisis colectivo de una situación o problema, a fin de comprenderlo en sus diferentes componentes, su complejidad, su multicausalidad, y su dimensión situacional y estructural a partir de una mirada diacrónica y sincrónica del mismo). Planificación (organización de acciones y actividades con el fin de operativizar una estrategia dirigida a alcanzar determinados objetivos en un tiempo determinado y valiéndose de determinados recursos). Evaluación (análisis del grado de cumplimiento de determinados objetivos previamente formulados -línea de base-, del logro o no de los resultados esperados, de la emergencia de hechos inesperados, así como del proceso grupal de trabajo colectivo) Sistematización (el taller puede ser también una metodología a utilizar como parte de una estrategia de sistematización de una experiencia, en tanto permite analizar elementos del proceso de desarrollo de dicha experiencia, en función de determinados ejes de análisis, procurando reconstruir, de-construir y reflexionar críticamente sobre el proceso realizado, con el fin de objetivar aprendizajes colectivos). (Cano, 2012, pp.38-39).

A continuación se presenta la planificación de la propuesta de taller para el rescate de las prácticas ancestrales femeninas en la comunidad de las mujeres de Pintué (Paine):

Planificación del taller.

1. Nombre del taller:
“Mi cuerpo, Mi voz” Taller de teatro de creación participativa para mujeres de Pintué.

2. Objetivo general:

Desarrollar e implementar El taller de teatro “Mi cuerpo, Mi Voz”, en 12 sesiones, desde el rescate de las prácticas ancestrales de resistencia femenina, fomentando la libre expresión a partir de técnicas teatrales básicas del teatro comunitario y el aprendizaje significativo de las participantes, a partir de la obra “Los que van quedando en el Camino” de Isidora Aguirre.

3. Objetivos específicos:

1. Revisar los personajes femeninos de la obra “Los que van quedando en el camino” de la dramaturga Isidora Aguirre, como reflexión en torno a las formas de resistencia histórica campesina y punto de apoyo para el trabajo de creación colectiva.
2. Potenciar la autovaloración a partir del juego teatral.
3. Montar una muestra a partir del trabajo colectivo y la referencia de la obra “Los que van quedando en el camino”, que rescate las prácticas ancestrales y el rol sociocultural de las mujeres de Pintué.
4. Elaborar un registro teórico que permita generar un soporte bibliográfico para futuras investigaciones.

5. Objetivos transversales:

En este taller, se reforzará el trabajo en equipo, la escucha colectiva, el respeto y el análisis reflexivo, a partir de la historia personal. Además, se fortalecerá el autocuidado y la autovaloración de las participantes.

6. Contenidos artísticos:

1. Habilidad corporal a partir de la “Iconografía” del Teatro imagen propuesta por Augusto Boal (1931- 2009)
2. Habilidades comunicativas a partir de los principios básicos del teatro comunitario: juegos, canto comunitario, coro teatral (Bidegain, 2007, p. 44 -46)
3. Saberes y prácticas de la resistencia femenina Ximena Valdés (1946)
4. Creación colectiva a partir de la Obra Los que van quedando en el camino de Isidora Aguirre (1919- 2011)

7. Metodología

A partir de la metodología de la pedagogía teatral activa, en 12 sesiones de 60 minutos cada una, se trabajará la creación colectiva usando como referencia la obra “Los que van quedando en el camino”, para potenciar el rescate de las prácticas ancestrales de resistencia femenina, mediante los principios del Teatro comunitario expuestos por Marcela Bidegain y herramientas del Teatro imagen de Augusto Boal.

Es importante recalcar que la metodología de la pedagogía teatral, permite no sólo optimizar el proceso de aprendizaje, sino que también aporta un valor significativo intrínseco en dicho aprendizaje. Siendo entonces el juego dramático, articulador entre las posibilidades expresivas, realidades sociales, culturales e históricas de las participantes del taller.

Los resguardos éticos a considerar dentro de esta instancia creativa- pedagógica tienen relación con el consentimiento informado en todo momento, así como también la libertad de decisión y confianza grupal a través de una comunicación activa en cuanto a los límites tanto personales como del colectivo.

El rol a al que apuntamos como talleristas se desprende de los principios del teatro comunitario:

El rol del líder adjudicado y generalmente impuesto que cumple el docente, ejercerá distintas formas de liderazgo: el líder autoritario impondrá sus decisiones, sin consultar al grupo; el paternalista, simulará consultar al grupo, el inclinado al *laissez faire* (dejar pasar) no tomará decisiones, ni orientará; y el líder democrático o liderazgo ideal, donde el coordinador sintetiza las posibilidades e intereses del grupo que conduce, compartiendo responsabilidades y canalizando, vincular y productivamente, las energías grupales hacia la última instancia: que el líder sea el grupo. (Vega, 1986, p.22).

De este modo, nuestra intención metodológica como facilitadoras es desarrollar el liderazgo democrático, siendo el foco la creación colectiva donde la comunidad vecinal vaya tomando de manera progresiva la autonomía en el trabajo creativo. Es necesario considerar, que si bien se propondrán actividades y contenidos para guiar el camino, éste está abierto y permeable a lo que proponga la comunidad, siendo el principal objetivo que ésta se consolide como un ente activo.

Por otro lado, para el desarrollo del contenido de canto comunitario, se invitará a profesional/es de apoyo ligado a la música.

Los materiales a utilizarse

El lugar donde se desarrollará el taller es en la sede de la junta de vecinos n° 21 de Pintué. La muestra final se presentará en el parque de Pintué, que cuenta con un escenario dispuesto para la comunidad.

Tabla n° 1: Presentación de taller. Elaboración propia.

N° de sesión/Contenidos	Actividades
Sesión N°1: Bienvenida	<ul style="list-style-type: none"> - El telar: a través de un ovillo de lana la persona se presentará diciendo su nombre y algo que le

	<p>guste hacer, posterior pasará la lana a una compañera que esté en el círculo a partir del contacto visual sin soltar su punta de la lana, al finalizar este ejercicio quedará el diseño de un telar. (material: ovillo de lana)(10min)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocernos: presentación de taller.(15min) - “Triple C” (contemos un cuento colectivo): se invita a improvisar y crear un cuento todas juntas, comienza una con una oración, y la sigue una compañera repitiendo y complementando con otra oración, y así sucesivamente. Si una se equivoca, se vuelve a empezar. (20min) - Juego de atención: se conforman dos equipos, uno enfrente del otro los cuales responden a las indicaciones de las guías del juego (se propone ir a las direcciones arriba, abajo, al frente, utilizando los brazos) quien se equivoque debe salir a supervisar al equipo contrario. (10min) - Valorización “Círculo de Fuego”: Nos disponemos en círculo visualizando un fuego al centro, cada una de las integrantes dirá una palabra de forma simbólica como si fuese leña, bajo la premisa ¿Qué le apporto yo a este fuego? (5min)
Sesión N°2: Juego	<ul style="list-style-type: none"> - “Galería para conocernos”: Se pegan por el espacio cartas ilustrativas (del juego de mesa dixit). Cada integrante deberá escoger la que más le llama la atención y compartir con el grupo porque.(materiales: cartas impresas) (10min) - Zip Zap: A través de un círculo, se imagina una bolita de energía que pasa por cada participante por

	<p>medio de acciones de dar y recibir. (10min)</p> <ul style="list-style-type: none"> - “Feria de las pulgas”: cada integrante deberá escoger un objeto cotidiano dispuesto en la sala, el cual deberá vender a toda costa al grupo. (materiales: objetos cotidianos) (20 min) - “Feria grupal”: a partir de lo propuesto anteriormente, entre las mismas participantes del grupo se propone que se dividan los personajes que integran una feria, tales como, vendedores, compradores, peatones, cantantes, lo que colectivamente surja, Se juega a improvisar una feria en momento presente. (10min) - Valorización “Qué ves cuando me ves?: se invita a las integrantes a ponerse en parejas una frente de la otra, y comentarse qué ven cuando ven a la otra (de manera positiva) (10min).
<p>Sesión N°3: Teatro Imágen</p>	<ul style="list-style-type: none"> - “Tierra mojada”: Se pide a las integrantes que cierren sus ojos (pueden estar sentadas o acostadas) se comienza a introducir los sonidos de lluvia y el aroma de tierra mojada, las guías de la actividad proponen que las participantes visualicen un paisaje a partir de los estímulos. (materiales: sonidos de lluvia, tierra mojada) (10 min) - “Tierra mojada en un gesto”: a partir del paisaje visualizado, entre compañeras nos compartimos mediante un gesto corporal, la sensación que nos dejó el paisaje, seguido se le agrega sonido. Se puede explicar el gesto o no. (10min) - “Construir imágenes personales”: las integrantes se dirigen al espacio y se posicionan de manera

	<p>intercalada, puede ser sentadas en sillas o de pie, se pide que mediante un gesto, creen una imagen con su cuerpo en relación a tres conceptos ligados a los oficios del campo 1. partera 2. ordeñar 3. santiguar (10min)</p> <ul style="list-style-type: none"> - “Imagen grupal”: el grupo escoge uno de los tres conceptos propuestos en el ejercicio anterior, y compone de forma colectiva una imagen. Puede salir una persona a mirar y proponer un cambio de posición o movimiento que potencie la composición. (10 min) - “Rol de dirección”: Desde la creación grupal, se propone si alguna quiere tomar el rol de dirección, pudiendo así liderar el ejercicio y proponer con los cuerpos de las compañeras, la imagen. Este rol, puede ir rotando a medida que el grupo lo desee.(15min) - Valorización: en una palabra, ¿Cómo te vas hoy? (5min)
<p>Sesión N°4: Coro Teatral</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo me siento hoy? con un lenguaje inventado: nos ponemos en círculo y de a una respondemos a la pregunta ¿cómo nos sentimos hoy? usando un lenguaje inventado para comunicarse. (10min) - ¿Qué es el coro? Breve explicación de lo que es el coro teatral. Posteriormente se solicita al grupo que nombren algún concepto que les gustase trabajar, ligado al campo. (10min) - Conformación de coro, traslado y sonido: mediante el concepto seleccionado se invita a componer a modo de coro y explorar los recursos sonoros y de traslados. ¿Cómo se traslada este coro? ¿Cómo suena este coro? (15min)

	<ul style="list-style-type: none"> - Diálogo de coros: el grupo se divide en dos, se identifican dos fuerzas oponentes (como por ejemplo pueblo y patrón) cada coro representa una fuerza y comienzan a trasladarse y sonar en conjunto, dialogando entre sí. (15min) <p>*Estas actividades pueden realizarse tanto de pie como sentadas, y en el caso del traslado, pueden utilizarse las extremidades del tren superior del cuerpo.</p> <ul style="list-style-type: none"> - “Hilera de masajes”: nos colocamos en una hilera de sillas, una detrás de la otra y nos damos masajes para relajarnos (si existen dolencias en las manos se pueden dar golpecitos suaves a la compañera). (10min)
<p>Sesión N° 5: Canto Comunitario</p>	<p>*Apoyo de músico guitarrista para las actividades.</p> <ul style="list-style-type: none"> - “Cantando cadáver exquisito”: nos ponemos en círculo y cada una dice una palabra a modo de contar una historia colectiva. La persona que quiera del grupo anota las palabras dichas. A partir de esta historia creada en conjunto, se propone una melodía y la historia vuelve a ser contada, pero ahora a través del canto. (20min) - Reflexión del colectivo ¿Qué música nos puede identificar como grupo? ¿Sobre qué nos gustaría cantar? (10min) - A partir de lo que nos gustaría cantar, se propone crear otra historia y llevarla al canto. Se ponen a disposición distintos instrumentos como sonajeras, percusión, palmas, pitos, etc. (20min) - En una palabra ¿Cómo te sentiste en el encuentro de hoy? dicha en canto (o no) mientras suena de base la guitarra del músico invitado. (10min)

<p>Sesión N°6: Los que van quedando en el camino.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Lectura de la obra “Los que van quedando en el camino” de la dramaturga Isidora Aguirre, y convivencia comunitaria.
<p>Sesión N°7: Inició proceso de creación colectiva/Rescate de las prácticas de resistencia femenina a partir de extractos de la obra Los que van quedando en el camino.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - “Juego de exageración de emociones” : Se indica a las integrantes que deben responder exageradamente a las siguientes instrucciones: <ol style="list-style-type: none"> 1. beso exagerado 2. enojarse 3. reírse 4. llorar (10 min) - Las facilitadoras presentan material escrito de extractos de la obra los que van quedando en el camino. Se realiza una lectura de los textos de manera voluntaria, las demás integrantes escuchamos. A medida que se va leyendo se van encontrando colectivamente las acciones y prácticas propias del campo, estas son subrayadas en el texto. (15 min) Materiales: fotocopias de los extractos de la obra. - “Del texto a la imagen” De las acciones que fueron subrayadas en el texto se compone y explora colectivamente desde los contenidos vistos en las sesiones (imágenes, coros teatrales con traslado y sonido y canto) (25 min) - “Regalos”: En círculo cada integrante le entrega a quien tiene al lado un regalo imaginario acompañado de buenas intenciones. (10 min)
<p>Sesión N°8: Creación colectiva</p>	<p>Esta sesión iniciará recordando lo trabajado en la clase anterior y relacionaremos los hitos descubiertos con un ejercicio simple en duplas que dará el cuerpo a esta sesión. La facilitadora solicita que rescaten las</p>

	acciones y sensaciones más relevantes del ejercicio “Del Texto a la imagen” para luego, ir uniendo cada propuesta al trabajo colectivo. Lo que cada dupla vaya seleccionando y considerando más relevante desarrollar, será parte de las premisas para la puesta en escena creada colectivamente. se conformará una estructura utilizando el coro teatral, el canto y el teatro imagen a disposición de la creación.
Sesión N°9: Creación colectiva	A partir de lo trabajado en el encuentro anterior, y lo que el grupo vaya considerando más relevante desarrollar en la creación colectiva, se conformará una estructura utilizando el coro teatral, el canto y el teatro imagen a disposición de la creación.
Sesión N°10: Ensayo creación colectiva ³	A partir de la estructura creada en colectivo, se fija el material escénico para la muestra final.
Sesión N°11: Ensayo general	Ensayo general.
Sesión N°12: Muestra abierta a público	<ul style="list-style-type: none"> - Calentamiento articulatorio y vocal. - Canto: “cuando querrá Dios del cielo//que la tortilla se vuelva//y que los pobres coman pan/ y los ricos/ MIERDA MIERDA MIERDA! - Muestra de cierre de proceso. - “Agradecer al fuego”: En círculo expresamos cada una las sensaciones de lo vivido, y que agradecemos de este proceso y de habernos conocido, entregándoles estas palabras al fuego simbólico que se visualiza al centro del círculo. - Celebración final con vino de honor.

Tabla n° 2: Sesiones y actividades. Elaboración propia.

³ Las sesiones 8, 9 y 10 están sujetas al proceso creativo que lleve el colectivo.

Conclusiones

Este trabajo de investigación, nace a partir de la inquietud de rescatar y poner en valor la identidad femenina campesina chilena, por medio de traer al presente las prácticas, sabidurías y oficios ancestrales del campo, teniendo como base la idea de que éstas componen parte de la identidad de estas comunidades y de toda nuestra identidad como pueblo. Con lo cual, se inicia el camino investigativo desde una perspectiva teórica, para llegar a una propuesta de planificación pedagógico teatral. De este modo, es que se genera la pregunta principal de esta investigación: ¿Qué aspectos debe considerar la planificación de una intervención pedagógico-teatral para mujeres de la comunidad rural de Pintué, (Paine), que inste a valorar las prácticas ancestrales de resistencia femenina frente a las estructuras patriarcales arraigadas en el contexto campesino chileno?

Para responder esta interrogante, tuvimos que desglosar, desde un lugar teórico-investigativo, cada concepto: por un lado, la intervención social, la pedagogía teatral y la intervención teatral en comunidades, encontrando, en el Teatro Comunitario, el teatro del oprimido de Augusto Boal (1931- 2009) y la Pedagogía popular del educador Paulo Freire (1921- 1997), lineamientos metodológicos y perspectivas para el desarrollo de nuestra propuesta.

Por otro lado, gran parte de nuestro marco teórico se basa en la indagación del entorno campesino chileno, desprendiendo, desde este acontecer histórico, social y político, las estructuras patriarcales propias del contexto. Así como también, la investigación de los saberes, prácticas y oficios propios del campo chileno, donde pudimos observar una crisis en su permanencia debido al creciente desarrollo de la sociedad moderna neoliberalista.

A su vez, se encuentra en este aspecto un lugar de resistencia, punto que converge con el rol que han tenido las mujeres tanto en su existir como sujetos feminizados en una sociedad patriarcal, como también en el hecho de ser mujeres habitantes del campo, como contexto particular, y de manera igualmente relevante, el rol que éstas han tenido en el traspaso y resguardo de los saberes, prácticas y oficios.

Desde este análisis y desglose de la pregunta principal, se desprenden los siguientes objetivos específicos de la presente investigación:

1. Describir las estructuras patriarcales que han caracterizado el contexto campesino Chileno y las formas en las que se ha dado la resistencia femenina desde las prácticas ancestrales.
2. Seleccionar y fundamentar los lineamientos pedagógicos-teatrales que permitan diseñar y llevar a cabo una intervención pedagógico-teatral en la comunidad de Pintué, de la comuna de Paine.
3. Proponer la planificación de una intervención pedagógico-teatral para mujeres de la comunidad rural de Pintué (Paine)

Respecto al primer objetivo, este fue abordado en capítulo I, a través de los subpuntos 1.1 Remembranza de una opresión: revisión de las estructuras patriarcales desde el siglo XX hasta el presente. 1.2 La fuerza del caudal: una mirada a las formas de resistencia femenina y 1.3 Saberes prácticos y oficios de la resistencia femenina. Del desarrollo de este análisis histórico centrado en el campo chileno a partir de diversas fuentes y autores, es que se concluye que en el campo se ha replicado a lo largo del tiempo, un modo de vida bajo una perspectiva patriarcal. En este sistema, los roles de género han estado sujetos a sistematización, por tanto, las mujeres han quedado en un

lugar determinado, y según lo descubierto en esta investigación, éste ha sido limitado y poco valorado en la historia pública y oficial.

Asimismo, mediante la investigación teórica desprendida del registro histórico recopilativo y testimonial de autoras como Ximena Valdés (1946), es que hemos podido constatar la participación activa de las mujeres en el traspaso generacional y popular de los saberes, prácticas y oficios ancestrales de la identidad campesina chilena, siendo éstas, sujetos claves. La resistencia femenina en lo investigado, se logra evidenciar desde los distintos lugares donde tuvo que posicionarse la mujer en múltiples contextos durante la historia de nuestro país, como: la hacienda, la dictadura y la postdictadura. Período en donde éstas cumplen el papel de contención familiar, y al mismo tiempo, movilizadoras de masas. Es por esto, que basadas en los antecedentes mencionados, consideramos que se torna fundamental visualizar y valorar el rol participativo y activo de la mujer en la historia oficial de nuestro país, ya que es a partir de ellas que nace, permanece y crece la historia y su gente.

El segundo objetivo, guarda relación con los lineamientos pedagógico-teatrales para la planificación de una intervención a través del teatro en la comunidad de Pintué. Tema planteado en el capítulo II, a través de los subcapítulos 2.1 Radiografía del Teatro comunitario y Teatro aplicado: Chile y su contexto, 2.2 Pedagogía popular: una reflexión desde y para las/los olvidados. Campos investigativos desde los cuales encontramos una perspectiva pedagógica para llevar a cabo esta planificación fundamentada en las comunidades, posicionando al guía o profesor, no desde un lugar impositivo, sino que en dinamismo y permeabilidad constante hacia lo que el grupo propone y gesta como actor principal.

Por otro lado, también nos invita a hacer una bajada de esta propuesta de taller hacia una mirada pedagógica, en donde nos planteamos el cómo llegar a un grupo siendo conscientes del contexto, y de qué manera poder ser un aporte en la generación de redes para que el desarrollo vecinal y comunitario sea potenciado, así como también, instar a la valoración de saberes identitarios. De igual forma, el teatro se presenta como un ente transformador que dialoga con la comunidad, no solo desde un escenario, sino, siendo parte de la comunidad como vehículo para decir aquello que se considera necesario e importante de manifestar.

Respecto al tercer objetivo, comienza a gestarse a través de los subcapítulos 2.3 Ruta testimonial: Voces de las mujeres de la comunidad de Pintué y 2.4 Propuesta: valoración de las prácticas ancestrales de resistencia femenina ante el patriarcado.

Aquí, se llevaron a cabo entrevistas a las mujeres habitantes de Pintué para conocer de primera fuente sus problemáticas y necesidades. Luego, nos enfocamos a realizar la propuesta de planificación de un taller basado en los lineamientos pedagógicos y teatrales anteriormente mencionados, basándonos también en la investigación del contexto campesino y las resistencias femeninas frente a las estructuras patriarcales que se desprenden de éste, mediante el rescate de los saberes, prácticas y oficios.

La hipótesis de nuestra investigación, nos lleva a darnos cuenta de que el teatro impacta de manera intrínseca en la conciencia, respecto a la propia existencia, y por tanto, a la autovaloración. A su vez, el estudio del espacio, el cuerpo y la voz, de manera tanto individual como colectiva, y en el caso de este estudio, abordado desde la planificación pedagógico-teatral: “Mi cuerpo Mi voz, Taller de teatro de creación participativa para mujeres de Pintué”, debe estar ligado a la metodología de la Pedagogía teatral activa y del Teatro comunitario, pues éstas permiten manejar recursos y herramientas teatrales tales como: el coro, el canto, el juego teatral y el gesto desprendido del teatro imagen de Augusto Boal (1931- 2009). De esta manera, podemos concluir que a través de los diversos recursos que proponen tanto el teatro como la pedagogía, puede generarse una vía para levantar un espacio comunitario que rescate las prácticas y saberes ancestrales de resistencia femenina, y al mismo tiempo, crear un espacio de autovaloración. En resonancia con lo investigado, creemos que desde el Teatro comunitario se pueden sanar heridas sociales de confianza que se han transgredido durante la historia del país, así como con lo ocurrido durante la dictadura o con lo mencionado en las entrevistas por las mujeres de Pintué, las cuales se refieren al poco sentido de pertenencia e identidad con las personas que han llegado a residir desde las ciudades a este territorio.

A partir de esto, surge nuestro interés por hacer un trabajo con las comunidades, politizando así, su presencia más allá de las salas o los resultados teatrales y artísticos que hayan sido creados con el fin de mostrarse, sino que además, utilizándolo como medio de auto reconocimiento y una manera de formar comunidad a través de una pedagogía para la resistencia desde el teatro comunitario, sin exclusiones e impedimentos para personas que no pertenezcan o se dediquen al oficio teatral, las cuales puedan ser partícipes de este medio para reflexionar, y en este caso, para posicionarse a sí mismas como seres importantes dentro de la conformación y el mantenimiento de todo un tejido social.

Los elementos principales que considera la planificación de la propuesta a esta intervención pedagógico-teatral consisten en establecer ésta siempre desde el contexto de la comunidad, en este caso principalmente el rango etario hacia quienes está dirigido, el cual apunta a mujeres adultas, de las cuales no sabemos a cabalidad su movilidad, por tanto, cada actividad debió ser adecuada hacia lo más orgánico para sus cuerpos en dicho espacio, por ejemplo, el uso de sillas, o la disposición de un ‘plan b’, apuntando a la flexibilidad propia de la pedagogía para que cada una pueda ser partícipe activa.

Otro aspecto importante a considerar dentro de esta planificación fue la premisa de que la comunidad sea siempre un ente activo y no pasivo dentro de la conformación de cada encuentro y de la creación colectiva como instalación más significativa de su trabajo autónomo, instando siempre al respeto los saberes propios del ‘educando’ (término utilizado en la pedagogía de Paulo Freire 1921-1997), en este caso, de la comunidad y sus inquietudes y sabidurías respecto al tema de interés a desarrollar, es decir, las prácticas, oficios y saberes ancestrales de resistencia femenina. Es de relevancia considerar desde dónde se posicionan los contenidos, los cuales en este caso, como se ha mencionado anteriormente, están ligados a las prácticas ancestrales de resistencia femenina, y que serán abordado a partir de, técnicas teatrales del teatro comunitario, como lo son, el coro teatral, el canto, así como también el teatro imagen de Augusto Boal (1931- 2009), el juego dramático desprendido desde la metodología activa de la pedagogía teatral y un posicionamiento ético desde los lineamientos de la pedagogía popular de Freire (1921- 1997), así como también de los objetivos e intenciones transversales a los contenidos con los que trabaja el teatro comunitario. Además fue de importancia en la realización de dicha planificación de propuesta de taller, tener en consideración los objetivos planteados en el taller, para desde este lugar, idear un plan de trabajo, tanto para cada encuentro y así como también a nivel general.

De esta manera, quisiéramos generar esta instancia de trabajo popular y comunitario, desde la cercanía, autonomía y no desde una imposición o irrupción dentro de su espacio de sabiduría y el de aprendizaje a través de la expresión que levantaremos colectivamente. En este sentido, el teatro funciona como una herramienta movilizadora con el trabajo en las comunidades, desde el proceso creativo y la expresión del diálogo constante. Así como Paulo Freire rescata el valor de la alfabetización, nosotras quisiéramos rescatar la importancia de abrir espacio a la visibilización y la puesta en valor de la existencia, resistencia y saberes propios de las mujeres que han vivido en el campo de este territorio. Es así, que concluimos que el teatro y la pedagogía son vías para la

restauración de la memoria, entregando y recordando herramientas humanas que la modernidad nos ha ido arrebatando.

Bibliografía

Aguila. (2018). Parteras tradicionales del sur de Chile. Cybertesis UACH. Retrieved 2022, from

<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2018/ffa283p/doc/ffa283p.pdf>Allowed=yAMBIENTAL-2019-Del-optimismo-a-la-decepcion_2.pdf

Amenábar, A. (2022). Después de tres décadas, festival teatral Entepola baja el telón. *El Mostrador*, enero ANÉCDOTAS. *ALPHA Revista de Artes, Letras y Filosofía*, (35), 185-194.

Archivo Museo la Memoria. (1983). En el Caupolicán se concentrarán las mujeres el jueves 29. <http://archivomuseodelamemoria.cl/uploads/1/8/185937/00000013500009000049.pdf>

Arraño, C. (2020). Sostenibilidad de sistemas ovinos de producción de la zona central de Chile : marco de evaluación y definición de indicadores [Tesis]. In Repositorio UC. Online. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/37860>

Austral, E. H. (2019). UACH lleva la ciencia a través del teatro a escuelas rurales. *El Heraldo Austral*, mayo11, en <https://www.eha.cl/noticia/economia/uach-lleva-la-ciencia-a-traves-del-teatro-a-escuelas-rurales-4409>

Barboza, A. (1994). La violación como método de la conquista española. *Universidad (de México: (México, (DF.* Retrieved 2022, from <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Aracely%20Barboza%20-%20La%20violaci%C3%B3n%20como%20m%C3%A9todo%20de%20la%20conquista%20espa%C3%B1ola.pdf>

Barranco, C. (2004). La intervención en trabajo social desde la calidad integrada. Repositorio institucional de la universidad de Alicante. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5592>

Bengoa, J. (1996). *La comunidad perdida* (Ediciones sur ed.).

Bengoa, J. (2009). ¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social*, (29), p. 7-22. Retrieved 2022, from <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180913914001.pdf>

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Elena Caffarena (1903-2003). *Memoria Chilena*. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100606.html>

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. "FECHIF", Elena Caffarena (1903-2003). *Memoria Chilena*. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93854.html>

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Gabriela Mistral (1889-1957). *Memoria Chilena*. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3429.html>

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. La Reforma Agraria (1962-1973). Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3536.html>

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. MEMCH (1935-1953). Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3611.html>

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Reforma Agraria y Mujeres Campesinas (1962-1973). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100791.html>

Bidegain, M. (2007). Teatro comunitario: resistencia y transformación social. Atuel.

Boal, A. (1980). Teatro del Oprimido Teoría y Práctica (Editorial Nueva Imagen, S.A.ed.). EDITORIAL PATRIA. <https://arditiesp.files.wordpress.com/2015/04/boal-augusto-teatro-del-oprimido.pdf>

Butler, J. (1999). El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.

Cano y Yacovino. (2013, November 14). *Neomitos: nuevas formas de sexismo*.

De(s)generando el género. Retrieved November 25, 2022, from

<http://desgenerandoelgenero.blogspot.com/2013/11/neomitos-nuevas-formas-de-sexismo.html>

Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 2 (2). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5653/pr.5653.pdf

Carrasco Núñez, J. (2014). Teatro y su poder transformador, Generando efectos [Tesis]. <https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/7629/TRSCarrascoN.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Carrasquer Oto, P. (2009). La doble presencia El trabajo y el Empleo femenino en las sociedades contemporáneas. <https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0406110-152629/pco1de1.pdf>

Carrera, b. Ruiz Romero, Z. (2016). Aba Yala Wawgeykun Artes, saberes y vivencias de indígenas americano. Beatriz Carrera Maldonado Zara Ruiz Romero: <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/5225/Carrera%20Maldonado%2C%20Beatriz%3B%20Ruiz%20Romero%2C%20Zara.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

CEPAL, C. (2014). Panorama Social de América Latina 2014 | Publicación | Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. Retrieved November 25, 2022, from <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37626-panorama-social-america-latina-2014>

Chiloe, S. (2014). El liderazgo de las mujeres campesinas en la conservación de la biodiversidad y la naturaleza. COLECCIÓN SOMOS CAPACES , 64. CLACSO. Retrieved 2022, from [comprimido.pdf](#)

Con teatro en escuelas rurales continúa proyecto artístico “Recreo” en la Provincia de San Antonio. (2019). Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. <https://www.cultura.gob.cl/agendacultural/con-teatro-en-escuelas-rurales-continua-proyecto-artistico-recreo-en-la-provincia-de-san-antonio/>

Consejo nacional de la cultura y las artes. (2016). EL APORTE DE LAS ARTES Y LA CULTURA AUNA EDUCACIÓN DE CALIDAD. CNCA. https://ec.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2021/01/0.57_El-aporte-de-las-artes.pdf

Consejo nacional de la cultura y las artes. (2017). Política nacional de artes escénicas. https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/wp-content/uploads/sites/2/2017/08/politica_aaee.pdf

Consejo nacional de la cultura y las artes. (2018). Política cultural regional. <https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/wp-content/uploads/sites/2/2018/01/politica-rm-2017-2022.pdf>

Delphy, C. (1985). *El enemigo principal*. <https://we.riseup.net/assets/178410/146706587-EI-Enemigo-Principal-Crhistine-Delphy.pdf>

Díaz Herrera, F. (2012, Diciembre). TEATRO POPULAR DOS PERÍODOS, DOS ANÉCDOTAS.

División de Estudios y Capacitación en Género. (2017). MUJERES RURALES EN CHILE: SISTEMATIZACIÓN DE ALGUNOS ELEMENTOS.

Educarchile. (2021). Comunidad para profesionales de la educación | educarchile. en las universidades chilenas. Anales de la Universidad de Chile, 6(2), 169- 173.

Entepola: el teatro como herramienta de formación y transformación social. (2015, septiembre 22). IberCultura Viva. <https://iberculturaviva.org/portfolio/entepola-el-teatro-como-herramienta-de-formacion-y-transformacion-social/?lang=es>

Facio, A.; Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires*, 3(6), 259-294. Retrieved 2022, from http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf

Farah, I.; Salazar, C. (2014). Neoliberalismo y desigualdad entre mujeres: elementos para replantear el debate en Bolivia. *Género y Globalización*, 101-129. Retrieved 2022, from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/giron/06far.pdf>

Fernandez, G. (2021). Saberes ancestrales y ecoalfabetización a través de las artes: una mirada desde/hacia pueblos indígenas en Chile. *Revista de pedagogía U de Chile*, 25-55.

Figueroa. (2021). De la revuelta al encierro: organización, resistencia y solidaridad feminista en Chile en tiempos de pandemia. Scielo. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682022000100154

France 24. (2019, September 11). Chile recuerda a sus víctimas en el 46 aniversario del golpe de Estado de Pinochet. France 24. Retrieved November 25, 2022, from <https://www.france24.com/es/20190911-chile-memoria-dictadura-pinochet-allende>

Freire, P. (1997). *Pedagogía da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. Paz e Terra. <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>

Gamba, S. (2008). Feminismo: historia y corrientes. *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*. Retrieved 2022, from <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1397>

Gargallo, F. (2014). Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. <https://francescagargallo.files.wordpress.com/2014/01/francesca-gargallo-feminismos-desde-abya-yala-ene20141.pdf>

González Díaz, P. B., y Soto Salazar, S. M. (2015). TEATRO COMUNITARIO EN SANTIAGO DE CHILE HOY.
<http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/3431>

González, E.; García, L. (2022, September 4). Gran Santiago: Rechazo ganó en 29 de las 34 comunas y Apruebo perdió en 24 en las que triunfó Gabriel Boric en 2021. La Tercera.
<https://www.latercera.com/politica/noticia/gran-santiago-rechazo-gano-en-29-de-las-34-comunas-y-apruebo-perdio-en-24-en-las-que-triunfo-gabriel-boric-en-2021/IVMT7WS7INCPRMKU5KFEJ5TIPQ/>

Gross, I. (2015, Diciembre). Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena [Artículo].
http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2015/12/Isabel-Gross_20151.pdf

Guichot Reina, V. (2008). LORENZO MILANI (1923-1967): LA AMOROSIDAD PUESTA AL SERVICIO DE LOS MÁS POBRES. Cuestiones Pedagógicas, 81-103. Universidad de Sevilla.

ICIRA, Affonso, A., Gómez, S., Klein, E., & Ramírez, P. (1970). Movimiento Campesino Chileno. ICIRA.

INE. (2022). ¿Cuál es la realidad actual de las mujeres en Chile en el ámbito laboral?

INE. (2022). mujeres en chile y mercado del trabajo. Inicio. Retrieved 2022, from <https://www.ine.gob.cl/>

INSTITUTO INTERAMERICANO DEL NIÑO, LA NIÑA Y ADOLESCENTES. (2019). INSTITUTO INTERAMERICANO DEL NIÑO, LA NIÑA Y ADOLESCENTES INFORME DE GESTIÓN 2015-2018. IIN. Retrieved 2022, from <http://scm.oas.org/pdfs/2019/CP40590SINFORMEANUALIIN.pdf>

INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. (n.d.). FICHAS INDIVIDUALES. Biblioteca Digital INDH. Retrieved November 25, 2022, from <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/977/Archivos%20de%20la%20Memoria.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Irarrázaval, I.; Valenzuela, J. (2020). LA ILEGITIMIDAD EN CHILE ¿HACIA UN CAMBIO EN LA CONFORMACIÓN DE LA FAMILIA?* [Estudios públicos]. In CEPCHILE. Retrieved 2022, from

https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200606/20200606205110/rev52_irar_razaval.pdf

LA MODERNIZACIÓN AGRARIA]. Anales de la universidad de Chile; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 5, 1-20.

Lattuda, M. (2018- 2019). La creación artística comunitaria teatral como elemento de los procesos de empoderamiento personal.

Lerner, G. (1990). La Creación del patriarcado (M. Tusell, Trans.; Vol. 8). Crítica. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=96831>
Los centros de madres (Primera edición ed.). Grupo de investigaciones agrarias.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. Revista Tabula rasa, (9), 74-101. Retrieved 2022, from <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

Maillard Mancilla, C. (2013). Yo soy ...: mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Germina.

Maturana, H., & a Nisis de Rezepka. (1999). *El sentido de lo humano*. <https://convivir-comprender-transformar.com/wp-content/uploads/2012/08/Maturana-Romesin-H-El-Sentido-De-Lo-Humano.pdf>

Memoria chilena biblioteca nacional. (n.d.). La Reforma Agraria (1962-1973). Memoria Chilena. Retrieved 2022, from <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3536.html>

Memoria Chilena. (n.d.). Los que van quedando en el camino. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94797.html>

Montecino, S. (2007, primer semestre 2007). Memorias del desarraigo. : *Mapocho (Revista : Santiago, Chile)*, (61), p. 405-409. Retrieved 2022, from <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-342736.html>

Morales, S., Quiroz Carvajal, C. (2021, Junio). El Mayo feminista chileno de 2018, en la cresta de la cuarta ola. Uso y apropiación de las redes sociales. *Revista PuntoGénero*, (15), 201-232. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RPG/article/download/64413/67749/231814>

Motos, T. (2015). *Teatro Aplicado*.

Motos, T. (2017). EL TEATRO DEL OPRIMIDO DE AUGUSTO BOAL. http://www.postgradoteatroeducacion.com/wp-content/uploads/2017/01/1Teatro_Oprimido_Master_TA_febrero_2017.pdf

Motos, T. (2020). Teatro en la educación (España 1970 – 2018). *nación. Arandu*. Retrieved 2022, from <https://www.revistaarandu.com/la->

Naciones Unidas. (n.d.). Desaparición Forzada. ONU-DH. from https://hchr.org.mx/cajas_herramientas/desaparicion-forzada/

Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Historia de la Educación Latinoamericana*, (10), 57-72.

Oxman, V. (1983). La participación de la mujer campesina en organizaciones: los centros de madres rurales [Estudio]. Biblioteca digital Academia Humanismo Cristiano. Retrieved 2022, from <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/3882>

Paredes, J. (2017). Mujeres indígenas y feminismos. *OpenEdition Journals*. patriarcado-Lerner.pdf

Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 10, 57-72.

Poblete, J. (2007). Cultura, neoliberalismo y comunicación ciudadana: el caso de Radio Tierra en Chile.

Ramírez. (2016). Voces de la inclusión. Interpelaciones y críticas a la idea de “Inclusión” escolar. *Revista NuestrAmérica*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6196201>

Ramos Sanz, M. d. C. S. (2009). El teatro comunitario como estrategia de desarrollo social.

Rebolledo, L. (1997, Octubre). [LAS MUJERES RURALES EN EL CONTEXTO DE LA MODERNIZACIÓN AGRARIA]. *Anales de la universidad de Chile; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile*, 5, 1-20.
<https://jurimetria.uchile.cl/index.php/ANUC/search/authors/view?givenName=Loreto&familyName=Rebolledo&affiliation=Universidad%20de%20Chile&country=CL&authorName=Rebolledo%2C%20Loreto>

Rebolledo, L., & Montecinos, S. (1995, Diciembre). Mujer y género nuevos saberes en las universidades chilenas. *Anales de la Universidad de Chile*, 6(2), 169- 173. Retrieved 2022, from <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/2001/1852>

Rosales, J. (n.d.). La construcción simbólica del patriarcado en las imágenes de la nación. *Arandu*. Retrieved 2022, from <https://www.revistaarandu.com/la-construccion-simbolica-del-patriarcado-en-las-imagenes-de-la-nacion/>

Saez, I. (2005). Movimientos populares siglo XIX y siglo XX [Informe de Seminario de Grado para optar al grado de licenciado en Historia]. In *Repositorio Universidad de Chile*. Santiago, Chile. Retrieved 2022, from https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110191/saez_i.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Sánchez- Gutiérrez, B. (2020). La mujer en la publicidad comercial de la violencia mediática al Femvertising. *Dialnet Aquelarre: la emancipación de las mujeres en la cultura de masas*, (187-210). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7439932>

Sánchez Rodríguez, M. (2020). Intervención social desde el trabajo social. In *Pensando la intervención social* (pp. 67-73). Universidad Santiago de Cali. <https://doi.org/10.35985/9789585583948.6>

Sánchez, M. (n.d.). Ser “Bartolina” en tiempos de cambio. Procesos de

construcción

Santos, B; Brecht, B. (n.d.). Teatro del Oprimido o teatro del diálogo| revistaerrata.co. revista ERRATA.

<https://revistaerrata.gov.co/contenido/teatro-del-oprimido-o-teatro-del-dialogo>

Sedano-Solís, Ana Soledad. 2019. «El Teatro Aplicado como campo interdisciplinario de investigación en los Estudios Teatrales». *Artnodes*. N.º 23: 104-113. UOC [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://dx.doi.org/10.7238/a.v0i23.3260>

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/04/Segato-Rita.-Las-Estructuras-elementales-de-la-violencia-comprimido.pdf>

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Transcript Verlag. http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf

TARDONE, D. A. (2017). *FACULTAD DE FILOSOFÍA INSTITUTO DE ESTÉTICA CANTO CAMPESINO FEMENINO: LA CANTORA Y LA PAYADORA. Estética de la tradición y I.*

Repositorio UC. Retrieved 2022, from

<https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/21931/De%CC%81bora%20Tardone%20-%20canto%20campesino%20femenino.pdf>

TERRAM. (2019). Balance ambiental 2019 Del optimismo a la decepción. Terram.

UNESCO. (2022, febrero 07). La UNESCO advierte sobre persistentes inequidades para el desarrollo de la educación artística en Chile. UNESCO. <https://es.unesco.org/news/unesco-advierte-persistentes-inequidades-desarrollo-educacion-artistica-chile>

Universidad Diego Portales | Rupturas Culturales en Dictadura. (n.d.). Centro para las Humanidades UDP -Universidad Diego Portales.

<https://www.centroparalashumanidadesudp.cl/ver-y-leer/construccion-de-archivos/rupturas-culturales-en-dictadura/>

Valdés, X. (1983). *Historias testimoniales de mujeres del campo*. Academia de humanismo cristiano. <https://www.generohistoriaruralidad.cl/pdf/historias%20testimoniales.pdf>

Valdés, X. (Abril de 1988). La posición de la mujer en la hacienda (Centro de Estudio de la Mujer (CEM) ed.). Luis A. Solís D.

Vallarino (2015) Definición de etnografía - Qué es, Significado y Concepto. (n.d.).<https://definicion.de/etnografia/#ix%20zz41brmpyMM>

Varela, N., & Hugué, G. (2022, May 17). Un breve recorrido por la historia del feminismo. Historia National Geographic. Retrieved November 25, 2022, from https://historia.nationalgeographic.com.es/a/breve-recorrido-por-historia-feminismo_17778

Vega Lezcano, A. G. (2020). POSIBILIDADES DEL TEATRO EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL. ORIENTACIONES PARA LA PRÁCTICA. *Documentos de trabajo social*, (55), 7-24. 2173-8246.

Veronelli, A. (2015, Noviembre). Sobre la colonialidad del lenguaje y el decir. *universitasHumanística*81. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.scdl>

Villar García, M. G., Mora Cantellano, M. d. P. A., & Maldonado Reyes,

A. A. (2018, Enero- Junio). Un acercamiento a la investigación cualitativa en la disciplina de diseño. *Revista iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo*, 8(16). 10.23913

Biografía de entrevistas

1. Entrevista nº 1

Nombre del/la entrevistado/a:	Alfonsina del Carmen Gárate Gárate
Edad y/o fecha de nacimiento:	78
Lugar de Nacimiento y residencia:	Aculeo, Pintué
Profesión u oficio:	Dueña de casa
Consentimiento informado:	sí

Nombre de las entrevistadoras:	Karla Hassan, Belén Huerta
Fecha de la entrevista:	26 de octubre 2022
Lugar y formato de la entrevista:	Casa de la sra. Carmen, Pintué, presencial.
Hora de la entrevista:	11:00 am
Duración de la entrevista	50:32 segundos

1. Entrevista n°2

Nombre del/la entrevistado/a:	Marcela Andrea Miranda Espinoza
Edad y/o fecha de nacimiento:	51
Lugar de Nacimiento y residencia:	Buin
Profesión u oficio:	Dueña de casa
Consentimiento informado:	sí

Nombre de las entrevistadoras:	Karla Hassan, Belén Huerta
Fecha de la entrevista:	26 de octubre 2022
Lugar y formato de la entrevista:	Casa de la sra. Marcela, Buin, presencial.
Hora de la entrevista:	16:00 pm
Duración de la entrevista	57:26 segundos

2. Entrevista n°3

Nombre del/la entrevistado/a:	Laura Rosa Aguilar Gárate
--------------------------------------	---------------------------

Edad y/o fecha de nacimiento:	76
Lugar de Nacimiento y residencia:	Aculeo, Buin
Profesión u oficio:	Dueña de casa
Consentimiento informado:	sí

Nombre de las entrevistadoras:	Karla Hassan, Belén Huerta
Fecha de la entrevista:	26 de octubre 2022
Lugar y formato de la entrevista:	Casa de la sra. Rosa, Buin, presencial.
Hora de la entrevista:	19:00 pm
Duración de la entrevista	28:30 segundos